

INSTRUCCIÓN AL PUEBLO

sobre los

Mandamientos y Sacramentos

Edición de 1844



San Alfonso María de Ligorio

Este libro es gratuito, de dominio público. Se editó hace más de 100 años y carece de derechos de autor.

* * * * *

Esta imagen de la portada está en dominio público, por deseo expreso del autor, que permite su uso para fines personales y comerciales, además de la creación de obras adaptadas a partir de la imagen original.



Origen: <https://pixabay.com/es/iglesia-panorama-por-carretera-2696608/>

* * * * *

Si usted, lector, propaga este libro, podrá hacer mucho bien a las almas, colaborando en su salvación y santificación, premiándoseo Dios abundantemente.

* * * * *

Este libro debe visualizarse al 100% de zoom

Puede descargar más libros como éste aquí:
<https://www.mediafire.com/folder/rax8as9udjso8>

(Nota del autor de este archivo PDF)

Ruego a usted, amable lector, que pida mucho a Dios por mí. Yo también lo haré por usted. Muchas gracias.

Este libro también puede imprimirse



INSTRUCCION AL PUEBLO

Sobre

LOS MANDAMIENTOS Y SACRAMENTOS.

POR S. ALFONSO LIGUORI;

TRADUCIDO DEL ORIGINAL ITALIANO

por D. Joaquín Roca y Cornet,

Redactor del antiguo periódico LA RELIGIÓN.

Segunda Edición.



CON LICENCIA.

—
BARCELONA.

A. PONS Y C.º, LIBREROS-EDITORES,
Calle de Copons, n.º 2.

1844.

ÍNDICE.

Pág.

<i>Al lector.</i>	7
<i>Advertencias para el catequista.</i>	44
<i>Introducción práctica.</i>	22

PARTE PRIMERA.

DE LOS PRECEPTOS DEL DECÁLOGO.

CAP. I. <i>Del primer precepto.</i>	50
§. I. <i>De la Fé.</i>	32
§. II. <i>De la Esperanza.</i>	44
§. III. <i>De la Caridad.</i>	47
§. IV. <i>De la oración ó súplica.</i>	55
§. V. <i>De la curidad hacia el prójimo.</i> . . .	56
§. VI. <i>De la Religión.</i>	68
CAP. II. <i>Del segundo precepto.</i>	72
§. I. <i>De la blasfemia.</i>	<i>id.</i>
§. II. <i>Del juramento.</i>	81
§. III. <i>Del voto.</i>	83
CAP. III. <i>Del tercer precepto.</i>	88
§. I. <i>De la obligación de abstenerse de las obras serviles.</i>	90
§. II. <i>De la obligación de asistir a la san- ta misa, y se habla después del ayuno eclesiástico.</i>	95
CAP. IV. <i>Del cuarto precepto.</i>	107
§. I. <i>De las obligaciones de los hijos hacia los padres.</i>	<i>id.</i>

§. II. <i>De las obligaciones de los padres hacia los hijos.</i>	117
<i>Arreglo para un padre de familias.</i>	124
§. III. <i>De las obligaciones de los amos, criados y esposos.</i>	128
CAP. V. <i>Del quinto precepto.</i>	132
CAP. VI. <i>Del sexto precepto.</i>	138
<i>Remedios contra las tentaciones impuras.</i>	147
CAP. VII. <i>Del séptimo precepto.</i>	157
§. I. <i>Del hurto.</i>	<i>id.</i>
§. II. <i>De la restitucion.</i>	167
CAP. VIII. <i>Del octavo precepto.</i>	175

PARTE SEGUNDA.

DE LOS SANTOS SACRAMENTOS.

CAP. I. <i>De los sacramentos en general.</i>	185
CAP. II. <i>Del sacramento del Bautismo.</i>	187
CAP. III. <i>Del sacramento de la Confirmacion.</i>	190
CAP. IV. <i>Del sacramento de la Eucaristia.</i>	194
CAP. V. <i>Del sacramento de la Penitencia.</i>	200
§. I. <i>Del exdmén de conciencia.</i>	201
§. II. <i>Del dolor.</i>	205
§. III. <i>Del propósito.</i>	218
§. IV. <i>De la confesion.</i>	225
Sec. 1. ^a <i>La confesion debe ser íntegra.</i>	226
Sec. 2. ^a <i>Debe ser humilde.</i>	234
Sec. 3. ^a <i>Debe ser sincera.</i>	236
§. V. <i>De la penitencia que impone el confesor.</i>	240
CAP. VI. <i>De la Estrema-Uncion, del Orden sagrado, y del Matrimonio.</i>	246
<i>Ejemplos funestos para los que hacen confesiones sacrilegas.</i>	254

AL LECTOR.



La Instrucción al pueblo sobre los preceptos del Decálogo, para que puedan observarse como se debe, y sobre los Sacramentos, para que puedan recibirse como corresponde, no es uno de aquellos libritos ascéticos y de mera devoción que, con mas ó menos fruto, con mayor ó menor unción, tienen por objeto el servir de pasto espiritual á las almas piadosas; sino que es un libro utilísimo, indispensable en cierto modo á las dos clases de personas que forman toda la grey cristiana, á sacerdotes y á seglares, á catequistas y á catecúmenos, á instructores y á instruidos, á confesores y

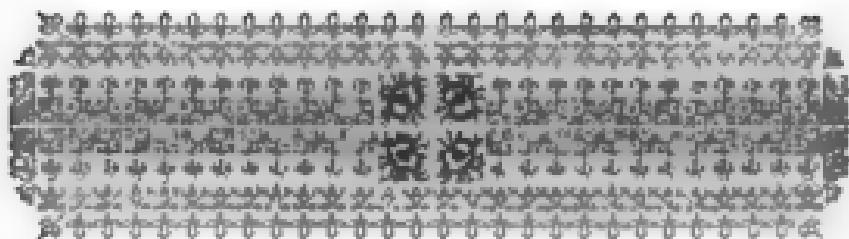
á penitentes, á predicadores y á fieles. Es una obrita que , atendido su objeto, difficilmente puede ser suplida por otra alguna ; es un verdadero tratado de teología moral al alcance del pueblo, que abraza todos los estados y condiciones de la sociedad, desde el mas humilde hasta el mas elevado ; desenvolviendo con admirable sencillez, método y claridad nuestros deberes y nuestras faltas á ellos segun los mandamientos de la divina ley ; dando una idea no menos clara y precisa de los canales por los que se nos comunica la gracia de Dios, que son los Sacramentos , y esplicando con mayor extension todo lo que debemos practicar para recibir dignamente el Sacramento de la Penitencia , que en expresion de S. Gerónimo , es para nosotros la tabla despues del naufragio. Este luminoso librito contiene pues lo mas interesante de la doctrina cristiana con respecto á nuestra conducta , así para conservarnos en gracia de Dios , como para conocer en lo que le hemos ofendido cuando nos acerquemos al sacramento de la reconciliacion.

Aun mas ; la parte doctrinal se halla

comprobada y amenizada no solo con textos de la Escritura , santos Padres y doctos escritores, sino con frecuentes y variados ejemplos de casos y sucesos curiosos , análogos al punto de que se trata, soltándose al mismo tiempo con notable oportunidad todas las objeciones que pudieran ocurrir á nuestra flaqueza ó relajacion , para impugnar mas ó menos directamente las doctrinas ó máximas decididas ya por la Iglesia.

El espíritu de esta obra es verdaderamente evangélico : su moral es dulce y suave como el yugo del Señor, sin caer en los extremos igualmente viciosos de flojedad ni de rigorismo. Es la moral misma de S. Liguori , que tanta aceptación tiene en el dia en el orbe católico, puesta al alcance del pueblo. Es un libro popular , un libro práctico, útil á las ovejas y á los pastores, libro que reune la solidez á la simplicidad , la amenidad á la importancia ; libro por fin, que , atendida la ignorancia estendida entre muchas clases del pueblo , aun de las que se tienen por elevadas, y la falta de obras é instrucciones de esta clase , pues por lo comun apenas se tienen ideas si-

jas sobre lo que son culpas , su gravedad
y modo de confesarlas , pudiéramos sin
temor calificar de LIBRO NECESARIO.



INSTRUCCION AL PUEBLO

Sobre

LOS MANDAMIENTOS Y SACRAMENTOS.



ADVERTENCIAS

AL QUE ENSEÑA LA DOCTRINA CRISTIANA PARA QUE HAGA MAS PROFECIOSAS SUS INSTRUCCIONES.

I. Tales son las partes del Catecismo para el pueblo, á saber: Introducción, Explicación del misterio, precepto ó sacramento de que se trata, y la Aplicación moral y la práctica de los medios y antidotos contra los vicios. En primer lugar la *Introducción* se hará esponiendo la materia propia de aquella instrucción, distinguien-

do los puntos en que se divide. Si la materia estuviese enlazada con la de la instrucción precedente, puede el catequista empezar recordando los puntos esplícados en la instrucción pasada. Si empero fuera diferente la materia, podrá comenzar esponiendo la importancia del asunto que debe tratarse en aquel día.

II. En segundo lugar, en cuanto á la Explicación del Misterio, Precepto ó Sacramento de que se va á tratar, es preciso tener presente : 1.º el que intruye ha de probar con autoridades, razones, ó hechos análogos y reconocidos. He dicho *autoridades*, pero estas han de ser pocas, omitiendo los pasajes en latín, porque las personas que han de componer el auditorio de este Catecismo son por lo comun ignorantes y muy poco ó nada entienden de este idioma. Déjense ademas todas las cuestiones de escuela muy propias de una cátedra, pero nada del púlpito, en especial hablando á gente sencilla y de cortas luces, á quienes semejantes cuestiones pondrian muy fácilmente en confusión, cuando no dedujesen de ellas algún concepto equivocado.

III. 2.º Procure ademas no proponer en la instrucción ciertas doctrinas que pueden producir en los oyentes alguna relajacion de conciencia. Es muy diferente el modo de hablar en el confesonario, en donde se consideran en concreto las circunstancias del caso ó de la persona, del modo con que se ha de hablar en el púlpito, desde donde alguna opinion mal entendida por los que no se hallan muy bien dispuestos podria serias dañosas por las laizas é improbables con-

secuencias que pudieran deducir de ella. Mas esto no impide que se corrijan las conciencias erróneas de los que tienen por pecado lo que realmente no lo es. Algunos poco instruidos creen como culpables de juicios temerarios los que se hacen con bastante fundamento, y á estos debe explicárselos que en tales juicios ó sospechas ni hay temeridad, ni hay pecado. Otros tienen por pecado grave el maldecir simplemente las criaturas como los días, el viento, la lluvia, etc.; otros califican de murmuración grave el revelar á los padres los pecados de sus hijos, aun cuando hay necesidad de corregirlos; otros piensan pecar no observando algun precepto de la Iglesia, como oír misa, no trabajar en dia de fiesta, ayunar, teniendo causas legítimas que los escusen de cumplirle: en todos estos puntos y otros semejantes conviene explicarles que no hay culpa.

IV. 3.^o Debe á mas explicar el instructor cuando realmente hay pecado en lo que algunos no miran como tal, especialmente cuando hay peligro de contraer un mal hábito, y crecerá de punto la dificultad de evitarlo cuando sepan que lo es, por el hábito ya contraido. No falta, por ejemplo, quien tiene por culpa venial el maldecir los días santos, como el Sábado santo, Pascua, Pentecostes, etc. Á estos se les ha de decir que tales maldiciones son verdaderas blasfemias y culpas mortales. Otros creen que no hay pecado grave en exponerse á ocasión próxima de pecar; y se les ha de manifestar que quien no huye ó evita la ocasión próxima, cuando es voluntaria, peca gravemente, aun cuan-

do no tenga intencion de cometer aquell pecado que se pone en peligro de cometer. Tambien se ha de enseñar á los que practican ciertas supersticiones ó prácticas vanas, sea para atar los perros , curar alguna dolencia , etc., que todo esto son pecados mortales , aun cuando en un principio se hubiesen dedicado de buena fé á tales supercherias. Y á los que se hallan con ánimo preparado de vengarse en el caso de recibir alguna afrenta , se les ha de decir que están en un continuo pecado mortal ; y que si mueren con esta disposicion , serán condenados. Y á las mugeres que se complacen en ser solicitadas por los hombres , no siendo con objeto de matrimonio sino por pura vanidad , se les ha de explicar que están todas en pecado mortal.

V. 4.^o Sacerdotes hay que gustan llenar sus instrucciones de anécdotas curiosas y dichos agradables , alegando que esto es necesario para atraerse concurso y mantener la atencion del auditorio sin que se fastidie. Pero yo solo sé que los santos en sus instrucciones hacian llorar y no reir. Cuando S. Juan Francisco Regis predicaba el Catecismo en sus misiones , el pueblo no hacia mas que llorar , como se lee en la historia de su vida. Si brota naturalmente y sin artificio algun dicho gracioso de la materia misma de que se trata , no lo reprove ; pero querer referir algunas historias ó anécdotas chistosas con el fin de escitar la risa del auditorio, es pretender reducir la instruccion á una escena de comedia : indecencia impropria del templo en donde se habla , del pólipo , desde el cual se espli-

ca la palabra de Dios, y en donde el instructor ejerce el ministerio sublime de representante de Jesucristo , segun la expresion del Apóstol : *Pro Cristo enim legatione fungimur.* (I. Cor. v. 20.) Verdad es que el público gusta oír algun chiste que le mueva á risa ; pero , pregunto yo : que provecho saca de ello ? Pasada la risa , se hallará el auditorio tan distraido é indevoto , que será muy difícil y fatigoso volverle al recogimiento ; y en vez de prestar atencion á la moralidad , que suponemos el objeto final del chiste del mal aconsejado instructor , si no quiere posar plaza de charlatán , irá revolviendo en su memoria la agudeza ó cuento chistoso , y poco ó ninguna atencion les llamará la moralidad que de ello queria inducir el instructor . Si se gloriase el tal catequista de hacer reir , no tardaría en captarse el dictado de bafon ó gracioso ; pero no el de santo y bombre espiritual , concepto indispensable para hacer fruto en los que le escuchan . Es un error el creer que sin tales agudezas ó gracias la gente no estará atenta ó no concurrirá al Catecismo , digo , al contrario , que estará mas atenta y concurrirá con mayor gusto cuando vea que escuchando el Catecismo no pierde el tiempo , y coge frutos abundantes de piedad y de devoción .

VI. 5.º Conviene que el instructor atienda mucho al estilo que ha de guardar en sus discursos . El estilo del Catecismo ha de ser del todo sencillo y acomodado al pueblo , abatiéndose de frases trabajadas y de torneados periodos , aun en la predicacion ; pues tales adornos , en expresion de S. Francisco de Sales , son

la peste de los sermones. Los predicadores animados por el espíritu de Dios no van buscando estas flores y ornatos retóricos, que inutilizan el fruto de la divina palabra, y entretanto las almas caen como lluvia en el abismo del infierno. No necesita de tales adornos la palabra de Dios: cuanto mas sencilla, mas fructífera. ¡Oh! cuantos predicadores veremos condenarse en el dia del juicio por este predicar florido con que adulteran la divina palabra; pues si todos predicasen á la apostólica, es decir, del modo que predicaban los Apóstoles, no tragaria el infierno tan grande número de almas como devora en el dia con el estilo pulido y adornado de muchos predicadores. Hasta los Panegíricos, dice el grande Luis Muratori, se han de hacer en estilo sencillo y popular, para mover á las gentes que imiten las virtudes de los santos, y no para adquirir el leve humo de gloria mundana. Sobre este punto tengo escrito un librito á parte, donde manifiesto con Muratori, que todos los sermones y panegíricos han de hacerse en estilo sencillo y popular, pues por lo comun la mayor parte de los oyentes se compone de gente del pueblo, motivo por el cual si no es popular el estilo y acomodado á su capacidad, ninguno ó muy pocos sacan provecho de él. Y si así sucede con toda predicación, en las misiones sobre todo es error crasisimo predicar con adornos de estilo y belleza de diccion, y muy especialmente al explicar el Catecismo en que se trata de instruir á los pobres ignorantes de lo que han de creer, de lo que deben observar, como han de confesar, como encomen-

darse á Dios. Si el estilo no es enteramente popular y acomodado á la condicion de los que escuchan, el catequista pierde su tiempo en hablar, y estos en escucharle. Estilo *popular*, he dicho, pero no grosero, poes hay algunos sacerdotes que hablan con demasiada groseria, valiéndose de un estilo incompatible con la dignidad del púlpito. Tambien he dicho que la manera de decir sea acomodada á su capacidad, esto es, que no se use de largos periodos sino cortos y precisos, para conciliarse mejor la atencion del pueblo. Y sirve mucho para mantener suspensa la atencion que el instructor mismo se haga á menudo la pregunta y la respuesta, de lo que se darán ejemplos prácticos en el decurso de la Instrucción, y sirve mucho para dejar las esperies mas profundamente grabadas en la memoria.

VII. En tercer lugar, en cuanto á la moralidad, debe tener entendido el instructor que no solo se incumbe instruir el entendimiento, si no tambien, y con mucho mayor esfuerzo, mover la voluntad de los oyentes á huir del pecado y practicar los medios para no caer en él. Muchos mas son los pecados que se cometén por la malicia de la voluntad que por la ignorancia del entendimiento. Las máximas morales empero contenidas en la instrucción, han de ser mas breves que las de un sermon: decirse deben con fervor, pero sin tono oratorio ni con clamaciones. Es bueno alguna vez en la instrucción esclamarse como de paso contra algun vicio muy comun, ó contra alguna falsa máxima de mundo, que corre en boca de todos; ó bien

contra ciertos pretestos frívolos que sostienen alegar malos penitentes para obtener la indulgencia , diciendo por ejemplo : *No todos somos de ser santos : somos de carne : Dios es misericordioso : los demás hacen otro tanto.* A semejantes excusas es preciso responder con energía , a fin de que no se conviertan para algunos en máximas nocivas y erróneas para no corregirse jamás. Pero tales exclamaciones han de usarse con parsimonia , para no confundir la instrucción con la predicación , como hacen algunos equivocadamente.

VIII. Procure , pues , el instructor no solamente destruir y borrar estas máximas mundanas , sino tambien insinuar al auditorio ciertas máximas generales de salud , que sirven mucho para conservar el alma en la gracia de Dios ; como por ejemplo : *De que sirve ganar todo el mundo si se pierde el alma ? Todo acaba con la muerte , la eternidad no acaba jamás : pierdase todo con tal que no se pierda a Dios : el pecado es el único mal que debemos temer : quien a Dios tiene , todo lo tiene : a quien ha merecido el infierno , todo castigo es leve : preciso es vencerlo todo para salvarlo todo : ¿Qué sabrá hacer un cristiano , si no sabe sufrir una injuria por amor de Dios ? Quien a Dios ruega , logra cuando quiere : todo lo que viene de Dios es bueno y para nuestro bien : el ser santo consiste en amar a Dios , y el amar a Dios consiste en hacer su voluntad.* Y es utilísimo repetir oportunamente estas máximas muchas veces para que queden mas impresas en el ánimo del auditorio .

IX. Procure ademas el sacerdote repetir á

menudo en sus instrucciones aquellas cosas mas necesarias para la salvacion del alma , y en primer lugar , no cometer sacrilegios dejando de confesar algun pecado por vergüenza , pues por este rubor maldito es cierto que se condenan innumerables almas. Algunas hay de tal suerte dominadas por esta vergüenza que hasta confundiéndose con los misioneros cometan sacrilegios. Por lo cual es preciso insistir fuertemente en este punto , especialmente en las misiones , pues la persona que deja de confesar algun pecado en la mision , no lo confesará jamás. Y á este fin conviene referir al pueblo varios ejemplos de almas condenadas por confesiones sagrilegas , para lo cual he puesto algunos al fin de este librito.

X. En segundo lugar se ha de insistir con frecuencia sobre la necesidad de huir de las ocasiones de hacer mal , porque si no se evitan las ocasiones próximas , particularmente en materias de sensualidad , de nada sirven todos los demás medios.

XI. En tercer lugar es necesario inculcar mucho la oracion , es decir implorar á menudo el auxilio de Dios para no caer en el pecado. Sobre todo en tiempo de tentacion , quien no recorre á Dios está perdido ; y por esto conviene repetir muchas veces en la instruccion , que cuando vienen las tentaciones , especialmente si son de impureza , se invoque á Jesus y á Maria , y no se cese de invocarlos mientras dura la tentacion. El que ruega no teme caer , porque tiene á Dios en su ayuda. Decia Sta. Teresa , que hubiera deseado poder ponerse en lo alto

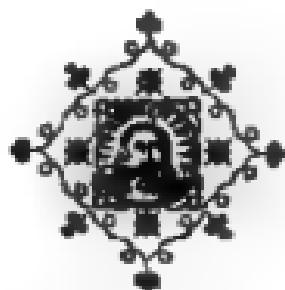
de una montaña, y desde allí no exclamar sino :
Almas ! orad, orad, orad !

XII. En cuarto lugar incúlquese aun con mayor frecuencia el amar á Dios. El que no arde en amor á Dios, y se abstiene de pecar solo por temor del infierno, está en grande peligro de volver á caer cuando se debilita la idea de aquel temor. Pero el que se inflama en el amor de Jesucristo, difícilmente reincidirá mas en culpa mortal; para lo que sirve mucho el meditar la pasión de Jesucristo. Decía S. Buenaventura que las llagas de Jesus ablandan los corazones mas duros é inflaman las almas mas heladas : *Vulnera corda saepe vulnerantia, si mentes congelatae inflammantia.* Para esto conviene hacer un poco de oración mental diariamente, y en ella hacer frecuentes actos de amor á Jesucristo, y pedir á Dios muchas veces la gracia de su divino amor.

XIII. En quinto lugar, no cese de inculcar el instructor la frecuencia de la confesión y de la comunión, de las cuales recibe el alma fuerza para conservarse en la gracia de Dios. De esta materia no basta hablar una sola vez, sino repetirla muchas, ya porque no todos los oyentes asisten á todas las instrucciones, ya porque repitiéndolo á menudo se graba mejor en la memoria la necesidad de ponerlo en práctica. Se dirá que el pueblo se fastidia de oír muchas veces una misma cosa. Mas ¿ qué importa ? Algunos mal intencionados se fastidiarán, pero será provechoso á todos los demás que lo cuchan, en especial á los ignorantes, que si no oyen repetir muchas veces una misma co-

se con facilidad se les borra de la memoria.

XIV. Procure por fin el sacerdote, siempre que se le ofrezca hablar de cosas prácticas, poner en boca de los oyentes las mismas palabras que han de decir cuando llega el caso. Por ejemplo, cuando alguno recibe una afrenta ó disgusto de otro, le dirá: *Dios te haga santo! Dios te ilumine!* Y cuando la cólera está encendida, mejor es que calle y guarde silencio. Cuando le sobrevenga alguna contradicción diga: *Hágase la voluntad de Dios. Lo admito, Señor, en castigo de mis pecados.* Estas y otras prácticas, repítelas el instructor una y muchas veces, para que queden bien impresas en la memoria del pueblo, el cual olvidará sin duda todas las citas latinas y textos de erudición y se acordará tan solo de estas fáciles y sencillas prácticas, que le habrá enseñado el instructor. Y aunque á ciertos hombres mal contentadizos parecerán triviales todas estas advertencias, pero lo cierto es que podrán ser muy provechosas á la salud de las almas.



INTRODUCCION PRÁCTICA

Á LA INSTRUCCION DEL PUEBLO.

—

I. Para que el hombre pueda cumplir con sus deberes es necesario ante todas cosas que conozca cual es su último fin , en el cual ha de encontrar su completa felicidad. El último fin del hombre es amar y servir á Dios en esta vida , y gozarle eternamente en la otra. Por manera, que Dios le ha puesto en este mundo , no para adquirir riquezas, honores y placeres , sino para obedecer sus preceptos , y ganar por este medio la eterna bienaventuranza en el paraíso.

II. Á este fin crió ya Dios á Adan , que fuó el primer hombre , dándole por esposa á Eva , á fin de que propagasen el género humano. Le crió en su gracia, y le colocó en el paraíso terrenal , diciéndoles que desde allí les trasladaría al cielo para gozar de una felicidad completa é inmortal. Entretanto les concedió que comiesen en esta tierra de todos los frutos de aquél amenísimo jardín ; mas para probar su obediencia , les prohibió comer del fruto de un solo árbol que les designó. Adan , empero , y Eva , desobedeciendo á Dios , quisieron comer

del fruto prohibido , y por este pecado quedaron privados de la divina gracia , y fueron desterrados del paraíso terrenal , y condenados , como rebeldes á la Magestad divina , con toda su descendencia á la muerte temporal y eterna ; y así quedó cerrado para ellos y para todos sus hijos el celestial paraíso .

III. Este es el pecado original , en el cual todos nacemos hijos de ira y enemigos de Dios , como hijos de un padre rebelde . Cuando un vasallo se rebela contra su principe , se hacen odiosos al principe y quedan desterrados del reino todos los descendientes de aquel rebelde . Asimismo el pecado original nos ha privado de la gracia divina á causa de la desobediencia de Adán .

IV. Solamente María santissima tuvo el privilegio , segun la pia y comun sentencia , de ser exenta de la mancha original . Es cierto que fué siempre inmune de todo pecado actual : tal es el sentir de la Iglesia , como lo declaró el Concilio de Trento (Sess. 6. Can. 23.) en donde se dice que *nigun bombre potest in tota vita peccata omnia etiam venialia vitare nisi ex especiali Dei privilegio , quemadmodum de Beatitud Virgine tenuit Ecclesia* . Y este es un grande argumento para probar que María fué libre de la culpa original , porque si no hubiese estado libre de la culpa original , no hubiera podido quedar exenta de toda culpa actual . Mas supuesto que la santa Virgen no contrajo nunca culpa alguna de la qual debiese ser redimida , ¿ concluiremos que no fué redimida por Jesucristo como lo fueron todos los demas hijos de Adán ? No , redimida

fué , pero de una manera mas noble : los demas hombres fueron redimidos despues de haber incurrido en la culpa original : Maria fué redimida antes de incurrir en ella , pues fué de ella preservada : y esto fué un privilegio singular justamente concedido á aquella muger bendita entre todas las mugeres , y que estaba destinada á ser madre de un Dios.

V. Por lo demas todos nosotros los demas hombres nacemos infectados por el pecado de Adan , en pena del cual tenemos ofuscada la inteligencia para conocer la verdad eterna , y la voluntad inclinada al mal. Mas por los méritos de Jesucristo , con el santo Bautismo adquirimos la divina gracia y el remedio de todos nuestros males , y de este modo venimos á ser hijos adoptivos de Dios y herederos del paraíso , con tal que sepamos conservar la gracia adquirida en el Bautismo hasta la muerte ; de otra manera , si la perdemos con alguna pecado mortal , estamos condenados al infierno : y solamente con el Sacramento de la Penitencia pueden ser borradas estas culpas cometidas despues del Bautismo.

VI. Mas en cuanto á los pecados actuales que cometemos , es menester distinguir el pecado mortal del venial. Y hablando antes del pecado mortal , debe saberse , que asi como el alma da vida al cuerpo , asi la gracia de Dios da vida al alma ; y de consiguiente , asi como el cuerpo sin el alma queda muerto , y ha de ser sepultado , asi el alma por el pecado queda muerta á la gracia de Dios , y le aguarda la sepultura del infierno. Por esto , poes , el pecado

grave se llama mortal , porque da la muerte al alma : *Anima quæ peccaverit , ipsa morietur.* (Ezech. 18. 30.) He dicho que le aguarda la *sepultura del infierno* ; mas ; en qué consiste este infierno ? Es un lugar debajo tierra , al cual los que mueren en pecado van á penar eternamente . *Ibunt h̄i in supplicium sempiternum.* (Matth. 24. 46.) ¿ Y que pena hay en el infierno ? Respondo que todas las penas están allí ; allí el condenado ha de estar penando en un mar de fuego , atormentado con todo género de suplicios , desesperado y abandonado de todos por toda una eternidad .

VII. ¿ Mas como un alma por un solo pecado mortal ha de padecer eternamente ? El que así habla , muestra da que no entiende lo que quiere decir pecado mortal . El pecado mortal es un rechazamiento que de Dios se hace ; así definen Sto. Tomás y S. Agustín el pecado mortal : *Aversio ab incomparabili bono.* (S. Thom. per 1. q. 24. art. 4.) Así que , dice Dios al pecador : *Tu reliquisti me , dicit Dominus , retrorsum abiisti.* (Jer. 15. 6.) El pecado mortal es un desprecio que se hace de Dios : *Filios enuiri- vi , et exaltavi , ipse autem sprevenerat me.* (Isa. 4. 2.) Es una afrenta que se comete contra la Majestad divina : *Per prævaricationem legis Deum tu honoras.* (Rom. 2. 23.) Es decirle á Dios : Señor , no quiero servirte : *Confregisti jugum meum , diristi : Non seruiam.* (Jer. 2. 20.) Esto significa pecado mortal , segun cuya idea es poco un infierno , ni bastan cien mil infiernos para castigar un solo pecado mortal . Si uno insulta sin razon á un simple paisano , merece ya un

castigo : mucho mayor le merece si insulta á un caballero , á un príncipe , á un rey. Mas ¿qué son delante de Dios todos los reyes de la tierra , ni aun todos los santos del para iso ? Como un bonada. *Omnes gentes quare non sint , sic sunt eorum eo.* (Isa. 40. 17.) ; Que pena , pues , merecerá una injuria hecha á Dios ? y á un Dios que murió por nuestro amor ?

VIII. Atiéndase empero , que para constituir un pecado mortal son necesarias tres circunstancias : que haya plena advertencia de lo que se comete , que haya perfecto consentimiento , y que la materia sea grave ; faltando una de las cuales , el pecado no es mortal , sino que , ó no será pecado ó será solamente venial.

IX. El pecado venial no da desde luego la muerte al alma , pero le da una herida. No es ofensa grave , pero es ofensa de Dios. No es un mal tan grande como el pecado mortal , pero es el peor de todos los males que pueden sobrevenir á la criatura. Una murmuración , una imprecación ligera es un mal mayor que si todos los hombres , todos los santos y todos los ángeles fuesen enviados al infierno. De estos pecados veniales unos son deliberados , otros indeliberados. Los indeliberados , esto es , que se cometen sin plena advertencia ó sin perfecto consentimiento , son menos culpables , y en estos caen todos los hombres , solamente María Santísima , como ya dijimos , tuvo el privilegio de ser exenta de ellos. Mas culpables son empero los veniales deliberados ó premeditados , hechos con llena voluntad y conocimiento , y mas si son con cierta abdesión ó apego de la vo-

Imitad, como ciertos rencores, ciertas ambiciones, ó ciertas afecções radicadas, y otros semejantes. Decia S. Basilio : *Quis peccatum nullum non audire appellare?* (in Reg. brev. Inter. 4.) Basta saber que disgusta á Dios para estar obligados á huir de él mas que de todos los males. Sta. Catalina de Génova, habiendo obtenido de Dios el ver toda la fealdad de un pecado venial, se maravillaba de no haber caido, al verla, muerta de horror. Y sepa el que no hace caso de los pecados veniales, que si no se enmienda, está próximo á caer en alguna culpa mortal. Cuantos mas comete el alma tanto mas se enflaquece y tanta mayor fuerza cobra sobre ella el demonio, y Dios disminuye sus auxilios. *Qui spernit modico, penitentem decidet.* (Eccl. 19. 4.)

X. Procuremos, pues, huir de los pecados, que por si solos pueden hacernos infelices en esta vida y en la otra. Y no cesemos de dar siempre gracias á la divina Bondad de no habernos arrojado al infierno por los pecados cometidos; y de boy en adelante cuidemos sobre todo de salvar el alma, y tengamos entendido que todo lo que hagamos para salvarla es muy poco.

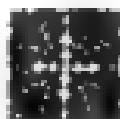
XI. Refiere san Agustín, (*Confes.* lib. 8. cap. 6.) que encontrándose el emperador Graciano en la ciudad de Treveri, dos de sus cortesanos fueron un dia á un convento de ciertos buenos religiosos, fuera de la ciudad. Entrados en aquella soledad, empezaron á leer la vida de S. Antonio Abad, que estaba sobre la mesa de uno de los religiosos de aquel convento, y uno de ellos movido por divina inspiración, dijo al

otro : *Amigo, despues de tantos trabajos y fatigas como sufrimos en este mundo, ¿d qué podemos llegar? Lo que mas podemos esperar, estando en la corte, es el ganarnos la gracia del emperador, y esta es la mayor fortuna que puedo cabernos. Y si llegamos d alcanzarla, ¿cuanto durard esta fortuna? y si quiero la amistad de Dios, ahora mismo puedo alcanzarla.* Y diciendo asi, segui leyendo, hasta que mas iluminado todavia de Dios, que en aquel momento le dió á conocer la vanidad del mundo, dijo con resolucion á su companero. Quiero dejarlo todo y salvar el alma. Desde ahora resuelvo quedarme en este monasterio, para pensar solo en Dios. Si no queréis seguirme, os ruego á lo menos que no os opongais á mi resolucion.

Respondió el companero que tambien queria seguirle, como hasta entonces habia hecho, y dos doncellas, con las cuales habian ya contraido espousales, sabida la mudanza de los dos caballeros, siguieron su ejemplo, y á imitacion suya abandonaron el mundo, y consagraron á Dios su virginidad.

XII. Mas para salvarse, no basta empezar, es necesario perseverar; y para perseverar, es menester conservarnos humildes, desconfiando siempre de nuestras fuerzas y confiando solo en Dios, pidiéndole siempre que nos ayude á perseverar. ; Ay del que en sí propio confia, ó se envanece de sus buenas obras! Refiere Palladio (*Him. cap. 44.*) que un cierto solitario, estando en un desierto, hacia oracion noche y dia, llevando una vida austerisima, por lo cual era de muchos bocrado. El infeliz cobró alguna estimacion á si mismo, y se contaba seguro por

sus virtudes de perseverar y salvarse. Mas apreciándosele el demonio en figura de muger, el desdichado no supo resistir á la tentacion, y cayó. Al momento que bubo caido prorumpió el demonio en una gran risa. Pasado esto dejó el desierto, volvió al siglo, y se abandonó á todos los vicios, mostrando con su ejemplo cuanto peligro hay en confiar en las propias fuerzas. Mas terrible aun fué el caso del P. Justino, el cual despues de haber rehusado destinos muy honoríficos, que le había ofrecido el rey de Ungria, se hizo religioso de S. Francisco, y adelantó tanto en la vida espiritual que tenía frecuentes éxtasis. Un dia estando sobre mesa en el convento de Araceli fué arrebatado por los aires, y todo el mundo le vió ascendido prodigiosamente para adorar una imagen de la santa Virgen, que estaba sobre el muro. Por este hecho Eugenio IV mandó llamarle, le abrazó, y haciéndole sentar, tuvo con él un largo coloquio. El miserable se envaneció por un favor tan distinguido, por lo cual, al verle S. Juan de Capistrano, le dijo: *Hermano Justino, portasteis angel y habéis vuelto demonio.* Y habiendo crecido desde entonces en vicios y en orgullo, llegó á dar la muerte á otro hermano de una cuchillada. Huayó despues á Nápoles, en donde cometió muchos otros crímenes, y murió apóstata en una prisión.



PARTE PRIMERA.

DE LOS PRECEPTOS DEL DECÁLOGO.

CAPÍTULO II.

Del primer precepto.

NO TENDRÁS OTRO DIOS QUE MÍ.

I. ESTE primer precepto impone el deber de dar á Dios el culto y honor que le son debidos. Quien sea este Dios, no nos es posible el comprenderlo: pero nos basta saber que es independiente; todas las cosas dependen de Dios, y Dios no depende de nadie, y por esto posee en su plenitud todas las perfecciones que nadie le puede quitar ni limitar. Es un Dios *omnipotente*, que puede cuanto quiere: con un acto de su voluntad creó el mundo: primero creó los cielos y los ángeles, que son puros espíritus, y los creó en su gracia; pero Lucifer, uno de ellos, recibida la orden de adorar al Hijo de Dios, que había de humanarse, no quiso obedecer por su soberbia; y rebelándose contra Dios, arrastró consigo á la rebelión la tercera parte de los ángeles, y al punto todos estos ángeles

rebeldes fueron por S. Miguel arrojados del cielo y condenados al infierno. Estos son los demonios tentadores que nos inducen á pecar para hacernos compañeros de su castigo. Y nosotros, miserables, si no tuviéramos el socorro de Dios, careceríamos de fuerza para resistir á sus tentaciones. Mas Dios, para darnos esta ayuda, cuando somos tentados, quiere que al punto recorramos á él y se la pidamos, pues de lo contrario fuéramos vencidos por nuestros enemigos. Los ángeles, empero, que permanecieron fieles á Dios, fueron al instante admitidos á gozar la gloria inefable del paraíso; y de estos ángeles buenos señaló el Señor los que habían de ser nuestros custodios. *Angelis misi mundovis de te, ut custodiant te in omnibus quæ fuis.* (Ps. 90. 14.) Demos pues las debidas gracias cada dia á nuestro ángel custodio, pidiéndole que nos asista siempre y que jamás nos abandone.

II. Crió despues el Señor la tierra y todo lo que vemos, y por fin crió al hombre, esto es á Adan y Eva, como dijimos ya. Así pues Dios es el Señor de todo, porque todo lo ha criado él; y así como lo crió por un acto imperativo de su voluntad, así pudiera si quisiera con un solo acto contrario, destruirlo, aniquilarlo todo. Esto es lo que significa el ser omnipotente. Dios es además supremísimo, que gobierna todas sus criaturas sin fatiga ni incomodidad alguna: y vé tiene presentes todas las cosas pasadas y futuras, y conoce todos nuestros pensamientos mucho mejor que nosotros mismos. Es eterno, que ha sido siempre y siempre será, por manera, que ni tuvo principio, ni tendrá fin. Inmundo, que

está en el cielo , en la tierra y en todo lugar. Es *recto* en todas sus obras, incapaz de ninguna malicia. Es *justo*, que no deja acto alguno malo sin castigar , ni acto alguno bueno sin premiarle. Es ademas todo piedad hacia los pecadores arrepentidos , y todo amor con las almas que le aman. En una palabra, Dios es la bondad infinita, de tal manera que no puede ser ni mas bueno ni mas perfecto de lo que es.

III. Debemos , pues , indispensablemente amar y honrar á este nuestro Dios, criador y conservador , y principalmente debemos honrarle con los actos de las tres virtudes teologales, Fé, Esperanza y Caridad , como dice S. Agustín : *Deus Fide, Spe, et Charitate colenda.*

§ I.

De la Fé.

IV. La fe es una virtud , ó sea un don que infunde Dios en nuestras almas por el Bautismo , con el cual creemos las verdades reveladas por el mismo Dios á la Iglesia , y que esta nos propone como tales. Por el nombre de Iglesia se entiende la union de todos los hombres bautizados , (pues los no bautizados están fuera de la Iglesia), que profesan la verdadera Fé, bajo una cabeza visible , que es el sumo Pontífice. Dícese la *verdadera Fé*, con exclusion de los hereges , los cuales , aunque bautizados , son miembros separados de la Iglesia. Dícese tambien *bajo una cabeza visible*, excluyendo á los cismáticos , que no obedecen al Papa , y por es-

te motivo fácilmente de cismáticos pases á ser hereges , pues escribia S. Cipriano : *Non aliunde Hereses oborte sunt , aut nata Schismata , quem in deo quod sacerdoti Dei non obtemperatur , nec unus in Ecclesia ad tempus Sacerdos , et ad tempus Judas vix Christi cogitatur.* (S. Cypr. lib. 1. cap. 3.)

V. Todas las verdades reveladas las hallamos en la sagrada Escritura y en las tradiciones comunicadas de boca en boca por Dios á sus siervos. ¿Mas como sabriamos con certitud cuales son las verdaderas tradiciones y las verdaderas Escrituras , y cual sea el sentido verdadero de estas , si no tuviéramos la Iglesia que nos lo enseña ? Esta Iglesia fué fundada por Jesucristo para servir de columna y firmísimo apoyo de la verdad : *Ecclesia Dei vici , columnae et firmamentum veritatis.* (1. Tim. 5. 15.) A esta Iglesia prometió nuestro mismo Salvador , que jamás sucumbiría al poder de sus enemigos : *Portas inferi non prava lebent adverus eam.* (Matth. 16. 18.) Las puertas del infierno son las heregias y los heresiarcas , que han abierto la senda de la prevaricación á tantas infelices almas seducidas. Y esta Iglesia es la que nos enseña por la voz de sus ministros las verdades que hemos de creer. Por lo cual escribe S. Agustín : *Ego Evangelio non crederem , nisi me Catholicas Ecclesias conuocaret auctoritas.* (Epist. Fundat. cap. 3.)

VI. He aquí el motivo porque hemos de creer las verdades que son de fe ; porque Dios , verdad infalible las ha revelado á la Iglesia , y la Iglesia nos las propone para creer. Ved , pues,

como hemos de hacer un acto de Fé : Yo que vos , Díos mío e infalible verdad , habeis revelado a la Iglesia las verdades de la Fé , yo creo todo quanto la Iglesia me propone para creer .

VII. Y este es el motivo por el cual debemos creer en las verdades reveladas. Mas veremos , que cosas hemos de creer. En los artículos de Fé hay cuatro de principales. El primero es que hay un Dios. El segundo , que es remunerador , esto es , que premia al que observa su ley con la gloria eterna del paraíso , y castiga á los transgresores con las penas eternas del infierno. El tercero , que en Dios hay tres personas , Padre , Hijo y Espíritu Santo ; pero estas personas , aunque sean entre si distintas , no son sino un solo Dios , porque son una esencia y una divinidad ; de lo que se sigue que , así como el Padre es eterno , omnipotente , inmenso , así igualmente es eterno , omnipotente , inmenso , el Hijo , y el Espíritu Santo. El Hijo es engendrado en la mente del Padre. El Espíritu Santo procede y es la expresión de la voluntad del Padre y del Hijo , por el amor con que reciprocamente se aman. El cuarto artículo de los principales es la Encarnación del Verbo eterno , esto es , del Hijo segunda persona , que por la operación del Espíritu Santo se hizo hombre en el seno de María Virgen ; y de tal modo la persona del Verbo se revistió de la humanidad , que las dos naturalezas la Divina y la Humana se unieron en la persona de Jesucristo , que padeció y murió por nuestra salud. Pero ; que necesidad había de que Jesucristo padeciese por nuestra salud ? Escuchadlo. El hombre ha-

bía pecado , y para obtener el perdón , era necesario que el hombre diese á Dios una satisfacción justa y suficiente. Mas ¿ qué digna satisfacción podía dar el hombre á la infinita Magestad de Dios ? ; Que hizo pues Dios ? El Padre mandó al Hijo que se hiciese hombre , y este hombre , que fué Jesucristo , siendo verdadero Dios y verdadero hombre , satisfizo por el hombre á la divina Justicia. Ved ahí la obligación y el amor que debemos á Jesucristo. Refiere el Cartusiano que un joven , oyendo misa , no se arrodilló á las palabras del Credo : *Et homo factus est.* Complicó entonces un demonio con un garrote en la mano , y le dijo : *Ingrate ! no rindes gracias á Dios que es hizo hombre por ti ? Si por nosotros hubiese hecho lo que por ti hizo , le darianos eternamente gracias pegada en tierra la frente ; y tú , ¡ si aun reconoces tan immense beneficio !* Y le dió un fuerte garrotazo , con el cual no le mató , pero le dejó muy mal trecho.

VIII. Conviene saber ademas que hay artículos de fe que debemos creer por necesidad de medio , otros por necesidad de precepto. Necesidad de medio significa , que si no creemos ciertos artículos de fe , no podemos salvarnos. Pero la necesidad de precepto se aplica á los artículos que debemos creer tambien , pero que aun cuando los ignorisemos con ignorancia invencible , es decir , sin culpa nuestra , no pecáramos por esto , y podíramos salvarnos. Los dos primeros artículos sobre indicados , esto es , la existencia de Dios , y que este sea justo remunerador , estos indudablemente hemos de saberlos y creerlos por necesidad de medio , segun aquo-

llas palabras del Apóstol : *Credere enim oportet , accedentem ad Deum , quia est . et inquirentibus se remuneratior sit.* (Hebr. 11. 6.) Mas los otros dos artículos de la Trinidad de las personas y de la Encarnación del Verbo , quieren algunos autores que debemos creerlos de necesidad de *precepto* , pero no de medio ; por manera que si alguno lo ignorase con ignorancia no culpable , podría salvarse. Pero la mas comun y bien admitida opinion es de que deben espícitamente creerse de necesidad de medio. Y es muy cierto , como declaró el papa Inocencio XI en la proposicion 64 de las condenadas , que no puede ser absuelto el que no sepa estos dos misterios , esto es , el de la santissima Trinidad y el de la Encarnación de Jesucristo.

IX. Estamos obligados no solo por necesidad de *precepto* sino bajo culpa grave á saber y creer los otros artículos del *Credo* , á lo menos los mas principales , esto es , que Dios crió el cielo y la tierra , y que lo conserva y gobierna todo ; que María santísima es verdadera Madre de Dios , y que fué siempre virgen : que Jesucristo al tercer dia después de su muerte resucitó por su propia virtud , y que después subió al cielo , en donde está sentado á la diestra de su eterno Padre ; es decir , que Jesucristo aun como hombre , sentado á la diestra de Dios , su Padre , disfruta perennemente de una gloria igual á la de su Padre , como explica el Belarmino en su Catecismo , cap. 3. art. 6. Hemos dicho *un como hombre* , y vamos á explicar esta expresión : Jesucristo , como Dios , es en todo igual al Padre , pero *como hombre* es menor

que el Padre ; mas como nuestro Salvador es á un mismo tiempo hombre y Díos , y es una sola persona , como ya hemos dicho , por esto en el cielo la humanidad de Jesucristo goza de una gloria y magestad igual al Padre , no por dignidad propia , sino porque está unida á la persona del Hijo de Díos. Cuando el rey está sentado en el trono , en aquel trono hay tambien la púrpura real , que está unida al rey : asimismo la humanidad de Jesucristo por si sola no es igual á Díos , pero como está unida á una Persona divina , por esto se sienta en el mismo trono de Díos en gloria igual á Díos.

X. Ademas estamos obligados á saber y á creer que en el último dia del mundo resucitarán todos los hombres y tendrán que ser juzgados por Jesucristo. Debemos creer tambien que la única verdadera Iglesia es nuestra Iglesia católica romana ; por lo cual , los que están fuera ó separados de ella no pueden salvarse y van al infierno , excepto los párvulos que mueren despues de bautizados. Debemos creer en la Comunión de los Santos , esto es , que todo fiel , estando en gracia , participa de los méritos de todos los santos , vivos y muertos. En la remisión de los pecados , es decir , que en el sacramento de la Penitencia se nos perdonan los pecados , con tal que de ellos tengamos un sincero arrepentimiento ; y por ultimo , en la vida eterna , esto es , que el que se salva muriendo en gracia de Díos va al paraíso , en donde gozará de Díos por toda la eternidad ; y al contrario , el que muere en pecado va al infierno , y allí tendrá que penar por toda una eternidad.

XI. Todo cristiano ha de saber asimismo los preceptos del decálogo y las de la Iglesia , y las obligaciones principales del propio estado , como de eclesiástico , de casado , de doctor , de médico , etc.

XII. Todos debemos saber tambien y creer los siete sacramentos y sus efectos , en especial del Bautismo , de la Confirmacion , de la Penitencia y de la Eucaristia , y de los demas á lo menos cuando se reciben . Debemos saber igualmente el *Pater noster* . ¿ Y qué es el *Pater noster*? Es una oración compuesta por el mismo Jesucristo , y nos la dejó para que sepamos pedir las gracias mas necesarias á nuestra eterna salud . S. Hugon , obispo de Grenoble , estando enfermo , repitió en una noche trescientas veces el *Pater noster* . El ayuda de cámara que le escuchaba le advirtió que no lo repitiese tantas veces , pues podría dañarle . Respondió el santo que no , y que cuanto mas lo repetía , tanto mas se sentía aliviado en su enfermedad . Es sobre todo muy útil repetir á menudo aquella parte del *Pater noster* que dice : *Fiat voluntas tua , sicut in celo et in terra* ; porque la mayor gracia que puede dispensarnos Dios es que nos conformemos acá en la tierra con su santísima voluntad ; y aquella otra : *Et ne nos inducas in temptationem* , que el Señor nos libre de aquellas tentaciones en las cuales prevé que habriámos de caer . Debemos todos saber tambien la Ave María , á fin de que podamos encomendarnos á la Madre de Dios , por medio de la cual , en expresión de S. Bernardo , recibimos de Dios todas las gracias . Debemos saber todos que hay purgatorio , en donde se satisfacen aquellas pe-

nos temporales que nos han quedado que purgar por las culpas cometidas ; y por esto hemos de acordarnos de rogar y de ofrecer algun sufragio por aquellas santas almas que están en el purgatorio , y cuyas penas , siendo como son gravísimas , estamos con cierto modo obligados a aligerar , pues la menor pena de las que padecen en el purgatorio es mayor que todos los dolores de la vida humana , y de otra parte ellas no pueden aliviarse á si mismas . Si en este mundo vemos á un prójimo que sufre un gran martirio , y nosotros podemos socorrerle sin grande sacrificio , ¿ no debemos hacerlo ? Del mismo modo pues estamos obligados con las almas santas , á lo menos mediante nuestras oraciones .

XIII. Tampoco debemos ignorar serios de gran provecho el procurarnos la intercesion de los santos y especialmente de María santísima . Esto es de fe , como así lo declaró el concilio de Trento (*Sess. 23. in decret. de Invoc. SS.*) contra el impio Calvinio que prohibía el recorrer á los santos . Así que , segun dice Sto. Tomas , nosotros mortales , tenemos una especie de deber en acudir á los santos á fin de obtener por medio de su intercesion las gracias divinas que nos son necesarias para salvarcnos , no porque Dios no pueda darnos la salud sin la intercesion de los santos , sino porque así lo exige el orden por Dios establecido , que durante nuestra vida sobre la tierra nos dirijamos á él por el intermedio de las súplicas de los santos : *Hoc divina legis ordo requirit , ut nos qui manentes in corpore , peregrinamur á Domino , in eum per sanctos surdiuos reducamur.* (*S. Thom. in 4. Sess. Dist. 43. q. 3.*

a. 2.) Y lo mismo dicen otros Doctores (*Conti-*
nuesi. Tournay tom. 4. de Relig. c. 2. de Orai.
a. 4. q. 4. cum Sylloio.) Y asimismo debemos
venerar las reliquias de los santos, las cruces,
y todas las imágenes ó representaciones de las
cosas santas.

XIV. Antes de pasar adelante, quiero des-
tramecer una duda, que pudiera tal vez ocurrir
á alguno que dijese: Se dice que la verdad de
nuestra fe es evidente, ¿mas como ha de ser
evidente si tantos misterios de la fe, como los
de la Santísima Trinidad, encarnación del Ver-
bo, Eucaristía, etc., son para nosotros obscuros
e incomprendibles? A esto respondo: las cosas
ó las materias de la fe son obscuras, mas no la
verdad de la fe. La verdad de la fe, es decir,
que nuestra fe sea verdadera, es demasiado cla-
ra por las señales evidentes con que se nos ma-
nifiesta. Los misterios de la fe son para nosotros
obscuros, y así lo ha dispuesto Dios que sean
obscuros, porque de este modo quiere ser de
nosotros bordado, creyendo sin comprenderlo
todo cuanto él ha dicho, y para que así tambien
merezcamos, creyendo lo que no vemos. ¿Qué
mérito tuviera el hombre con creer aquello que
vé y penetra? *Fides amittit meritum.* dice san
Gregorio, *cum humana ratio probet experimen-*
taum. Mas, nosotros, llegamos ni aun á compren-
der los objetos materiales que nos rodean?
¿Quién pudo conocer porque el imán atrae al
hierro? porque un grano de trigo puesto deba-
jo tierra produce otros mil? ¿quién alcanza á
conocer los efectos de la luna, los efectos del
rayo? Y en vista de esto, ¿que puede inducirse

de que no lleguemos á comprender los misterios divinos?

XV. Las materias pures de la fé nos son ocultas, pero la verdad de la fé tiene pruebas tan evidentes, que es preciso ser un insensato para no abrazarla. Estas pruebas son en grande número y resultan especialmente de las profecías escritas en la sagrada Biblia tantos siglos antes de suceder y después puntualmente cumplidas. La muerte de nuestro Redentor fué predicha mucho tiempo antes por varios profetas, David, Daniel, Aggeo y Malaquias, y fueron profetizados al mismo tiempo la época y las circunstancias de aquella muerte. Predicho fuó tambien que los Judíos, en castigo de la muerte dada á Jesucristo deberían perder su templo y su patria, y que obcecados en su delito, andarian dispersos por toda la tierra; y todo se ha verificado, como sabemos. Fué tambien predicha la conversion del mundo despues de la muerte del Mesías, y esta conversion se verificó por medio de los santos Apóstoles, que sin letras, sin nobleza, sin dinero y sin protección, y teniendo que luchar con la oposición de los mas poderosos de la tierra, convirtieron el mundo; persuadiendo á los hombres que abandonasen sus dioses y sus inveterados vicios, para abrazar una fé que enseña á creer tantos misterios incomprendibles, y tantos preceptos difíciles de seguir por opuestos á nuestra inclinación al mal, como son, el amar á los enemigos, abstenerse de los deleites sensuales, sufrir los desprecios, y poner todo el afecto de nuestro corazón no en los bienes visibles, sino en los de

la vida futura, que no podemos ver.

XVI. Son ademas pruebas evidentes de nuestra fe tantos milagros obrados por Jesucristo, por los Apóstoles y por otros santos en presencia de sus mismos enemigos, los cuales, no pudiendo negarlos, decian que aquellos prodigios se operaban por arte del diablo; cuando es evidente que los verdaderos milagros que superan las fuerzas de la naturaleza, como resucitar un muerto, dar la vista á un ciego y otros, no pueden ser obra del demonio, que no tiene semejante poder; y de otra parte, no puede Dios permitir milagro alguno como no sea para confirmar la verdad de la fe, pues si Dios permitiese algun milagro en confirmacion de una fe falsa, él mismo se engañaria; y por esto los verdaderos milagros de que los hombres son testigos, (para todos basta citar el milagro de S. Genaro) son pruebas ciertas de la verdad de nuestra fe.

XVII. Otra de las mayores pruebas de nuestra Fe fué la constancia de los mártires. En los primeros siglos de la Iglesia bajo el imperio de los tiranos, hubo tantos millones de hombres, y entre estos muchísimas doncellas tiernas y niños, que para no renegar de Jesucristo, abrazaron con alegría los tormentos y la muerte. Escribe Severo Sulpicio (*lib. 2. cap. 47.*) que en tiempos de Diocleciano los mártires se presentaban á sus jueces con mayor ansia y avidez para el martirio, de aquella con que los hombres del mundo ambicionan los honores y las riquezas de la tierra. Es famoso en la historia el martirio de S. Mauricio con toda su legión tebana. Queria el emperador Maximiano que todos sus

soldados asistiesen á un impio sacrificio, que ofrecia él á sus falsas deidades. S. Mauricio y sus soldados rebusaron asistir, porque eran todos cristianos. Al saberlo Maximiano mandó que en pena de tal desobediencia fuesen diezmados, es decir, que por cada diez de aquella legión se cortase á uno la cabeza. Todos deseaban que recayese la muerte en cada uno de ellos; por manera que los que vivos quedáran envidiaban la suerte á los que morían por Jesucristo. El emperador que esto supo mandó que de nuevo fuesen diezmados, mas con este mandato creció en ellos el deseo de morir. Ordenó por ultimo el tirano que todos fuesen decapitados, y entonces depusieron todos las armas con el mayor guzo, y como otros tantos corderos se dejaron matar contentos sin quererse defender.

XVIII. Refiere tambien Prudencio (*Lib. Persteph.*) que un niño de siete años, cuyo nombre se ignora, y era cristiano, fué invitado por el prefecto Asclepiades á que renegase de su fe; pero rehusando hacerlo el niño y diciendo que su madre se la había enseñado, llamó el tirano á la madre, y á su presencia hizo azotar al niño tan cruelmente que todo su cuerpecito se convirtió en una llaga. Todos los circunstantes lloraban de compasion, pero la madre rebozaba de júbilo al ver la fortaleza de su hijo. Abrasado este de sed, le pidió antes de morir un poco de agua, y ella le respondió: *Hijo mio, ten un poco mas de paciencia, presto quedare dulcemente enciado en la celestial region de todas las delicias.* Airado por fin el prefecto por tan prodigiosa constancia de la madre y del hijo, mandó que al

momento se cortase al niño la cabeza. Ejecutada la orden, la madre le tomó muerto en sus brazos, y llena de un santo gozo le dió los últimos besos, viéndole muerto por Jesucristo.

XIX. De esto debemos inferir cuantas gracias hemos de dar á Dios por el don que nos ha hecho de la verdadera fe. ; Cuantos hay que nacen y son infieles, hereges y cismáticos ! Casi llenan la tierra, y todos se condenan. Los católicos llegan apenas á la décima parte del género humano, y entre estos nos ha puesto el Señor, haciéndonos nacer en el seno de la santa Iglesia. Pocos son los que le agradecen este inmenso beneficio, pero no olvidemos nosotros que por él hemos de darle gracias todos los días.

§ II.

De la Esperanza.

XX. La esperanza es una virtud que Dios infunde tambien en nosotros, por la cual esperamos con cierta confianza de la divina misericordia la felicidad eterna, por los méritos de Jesucristo y mediante las buenas obras que haremos con la ayuda de Dios. Así que, el objeto principal de la esperanza cristiana es la vida eterna, esto es, Dios mismo al cual esperamos gozar : el secundario son los medios para conseguirla, que son la divina gracia y nuestras buenas obras, que lograremos practicar con el socorro de esta misma gracia. Los motivos, pues, de la esperanza son la omnipotencia de Dios, con la cual puede salvarnos, y su misericordia, con

la cual quiere salvarnos ; y ademas la fidelidad de Dios en cumplir las promesas, que nos hizo de salvadores por los méritos de Jesucristo , con tal que por estos mismos méritos se lo pidamos. La promesa es esta : *Amen , amen dico vobis : si quid petieritis Patrem in nomine meo , dabit vobis.* (Jo. 16. 23.) Sin esta promesa no tuviéramos ningun fundamento de esperar de Dios la salud y los auxilios para alcanzarla.

XXI. Mas si Dios es nuestra esperanza, & como la Iglesia santa nos hace llamar esperanza nuestra á la B. Virgen Maria , *Spes nostra salter*? Preciso es hacer una distinción : Dios principalmente es nuestra esperanza como autor de la gracia y de todo bien : Maria es , despues de él , nuestra esperanza, como medianera nuestra con Jesucristo. Por lo cual , dice S. Bernardo : *Per te* (hablando á Maria) *accusum habemus ad Filium*, ó *inventrix gratia*, *Mater salutis* , *et per te nos auxiliat*, *qui per te datum est nobis.* (Serm. de. Dom. insr. Oct. Assump.) Con lo que significa , que asi como no podemos llegar al Padre sino por medio del Hijo Jesucristo , que es mediador de justicia , asi no tenemos entrada con el Hijo , sino por medio de la Madre , que es mediadora de gracia , y nos alcanza con su intercesion las gracias que nos ha merecido Jesucristo. Y por esto S. Bernardo llamaba á Maria todo el motivo de su esperanza : *Hec est tota ratio spei meae.* (Serm. de Aquinduct.) Y por esto todavia nos la hace llamar la Iglesia : *Vita , dulcedo et spes nostra , salter.*

XXII. ¡ De que modo se peca contra la esperanza ! Se peca , primeramente desesperando

de la misericordia divina. Así pecó Caín después de haber muerto á su hermano Abel, diciendo : *Major est iniqüitas mea, quam ut veniam merear.* (Gen. 4. 13.) Como si Dios no hubiese podido perdonarle, aunque él se hubiese arrepentido de su pecado ; cuando el Señor tiene dicho : *Concertimini ad me, et convertar ad vos.* (Zach. 4. 3.) Pécase , en segundo lugar , presumiendo salvarnos sin el auxilio divino, ó bien obtener su misericordia sin dejar el pecado. Y así, si queremos alcanzar la santa perseverancia, es menester que desconfiemos siempre de nosotros, y confiemos en Dios. El que cuenta solo con sus propias fuerzas para no caer en la tentación, no recibe socorro de Dios, y queda vencido. El que quiera pues triunfar de las tentaciones, preciso es que al punto recorra á Dios con confianza : *Non delinquet omnes qui sperant in eo,* dice David, (Psalm. 33. 23.) Y Dios mismo ha dicho : *Quoniam in me speravit, liberabo eum.* (Ps. 90. 14.)

XXIII. ¿Como se hace pues un acto de esperanza ? *Dios mio, fiado en vuestras promesas por los méritos de Jesucristo, espero de vos, porque sois poderoso, misericordioso y fiel, la gloria del paraíso, y los medios para conseguirla.*

XXIV. Necesaria es para salvarnos la esperanza , pero no basta para salvarnos la sola esperanza ; menester es cooperar con las buenas obras para conseguir la salud eterna. Los santos lo han dejado todo para alcanzarla. Relata S. Juan Damasceno en la vida del monje Josafat, (cap. 30.) que este joven era hijo del rey y sucesor del reino , pero alumbrado por lu-

ces celestiales, para asegurar su salvacion, despreciando todas las opulencias y delicias de la tierra, buyó del palacio real, y secretamente se retiró á un desierto, en donde vivió en continuas oraciones y penitencias toda su vida. Y en su muerte viéronse los ángeles que conducían su alma feliz al paraíso. Atended lo que hizo otra muger para ganar el paraíso. Refiere Socrates (*Hist. Eccles.* l. 4. c. 48.) que habiendo ordenado el emperador Valente, arriano, al prefecto de la ciudad que hiciese dar la muerte a todos los católicos, que se reunian en cierto lugar para hacer sus devociones, y estando ya el prefecto para ejecutar el bárbaro decreto, se encontró con una joven, que llevando en brazos un niño, corría apresuradamente. Y preguntándole el prefecto donde iba, contestó: *Voy a donde van los demás católicos.—¡Mas no sabes,* le dijo, *que todos estos van a ser muertos?—Por tanto mismo*, contestó la muger, *me doy prisa a correr allí con este mi hijo único, a fin de que tengamos la dicha de morir por Jesucristo, y de ir a gozar de él en el paraíso.* Oido esto por el prefecto fué á contar el caso al emperador, y confundido por el generoso espíritu de aquella muger, mandó que no le hiciesen mal alguno.

§ III.

De la Caridad.

XXV. La caridad es una virtud que Dios nos infunde, por la cual amamos á Dios sobre todas las cosas, por ser bondad infinita, y al

projimo como á nosotros mismos , porque Dios ~~nos~~ nos lo manda. De modo , que el motivo de amar á Dios es su infinita bondad , por la cual merece por si mismo ser amado , aunque no hubiese premio para el que le ama , ni castigo para el que no le ama. Estando de viaje S. Luis , rey de Francia , vió en el camino una muger que tenía en una mano una lata encendida , y en la otra un pozo lleno de agua ; y habiéndole preguntado que quería significar con lo que traía , respondió : *Quisiera con esta llama abrasar el paraíso , y con esta agua apagar el fuego del infierno para que Dios fuese amado , no por la esperanza del paraíso y por el temor del infierno , sino solo por ser tan digno como es de ser amado.*

XXVI. Veamos abora como debemos ejercitarnos en los actos de Fé , de Esperanza y de Caridad , actos , que han de practicarse de cuando en cuando , porque las virtudes con los actos se conservan. Los actos de amor á Dios tenemos de practicarlos con mas frecuencia que los de fé y de esperanza , pues dice Dios en la Escritura . (*Deuter. 6. 6. et. seq.*) que este precepto de amar á Dios debemos siempre meditarlo , estando en casa , y de viaje , dormiendo y velando : añade que debemos traerle en las manos y ante los ojos , y escribirle en el lindar de la puerta de nuestras casas . Todo esto significa que estamos obligados á hacer de continuo actos de amor á Dios. Y la razon es , porque difficilmente puede observar la ley divina el que no se ejerce con frecuencia en amar á Dios. Decía Sta. Teresa que los actos de amor son la leña que mantiene encendida en nuestro corazon la santa llama del

amor dirino. Pretendea algunos autores que debe hacerse un acto de amor á lo menos cada dia festivo, otros cada semana; y en mi concepto debe hacerse á lo menos cada mes, sin que deje de ser muy conveniente que el cristiano se ejercite todos los dias en todos estos actos de Fé, Esperanza y Caridad.

XXVII. Asimismo debemos á lo menos cada mes hacer el acto de amor formal hacia el prójimo; y esto por la misma razon, pues sin ejercitar á menudo semejantes actos, difficilmente observaremos la caridad á que estamos obligados para con el prójimo. En cuanto á este amor del prójimo conviene saber que el papa Inocencio XI condenó la proposicion 40 que decia: *Non tenemur proximum diligere actu interno et formaliter.* Esta proposicion fué condenada, porque debemos amar al prójimo no solo exterior sino interiormente, con el corazon y por medio de actos formales. Y así, es pecado el complacerse del mal del prójimo y el entristecerse de su bien. Esto significa el precepto de amar al prójimo como á nosotros mismos: *Dilige proximum tuum, sicut teipsum.* (*Matth. 22. 39.*)

XXVIII. No obstante, si alguno desease ó se complaciese en el mal temporal de algun pecador obstinado, á fin de que se corrigiese del escándalo que da, ó cesase de oprimir al inocente, este tal no pecaría, como enseña S. Gregorio: *Etenire plerumque solet. ut non amissa charitate, et inimici nos ruina latifacet, et rursum eius gloria contristet: cum et ruerit eo, quondam bene erigi credimus, et proficiente illo, plerosque in iusto opprimi formidamus.* (*Moral. lib. 2. cap. 41.*)

Y al contrario, peca el que se complace en la muerte ó en algun otro mal del prójimo por su utilidad temporal. Atiéndase, empero, que no es lo mismo complacerse en la causa que produce aquella utilidad, (y esto es prohibido, pues fué condenada por Inocencio XI la proposicion 15 que decia ser lícito al hijo alegrarse de la muerte del padre por la herencia que le prevenia) ó complacerse solamente en el efecto de aquella causa, esto es, alegrarse de la herencia adquirida por causa de la muerte del padre; y esto es lícito.

XXIX. Así pues, tenemos obligacion de amar al prójimo con un amor interno; y por esto, como dijimos, debemos á lo menos una vez al mes hacer un acto esplicito de amor hacia el prójimo. De los actos esternos de caridad hacia él, hablaremos mas adelante.

XXX. Veamos pues abora en resumen, como deben practicarse todos estos actos de que acabamos de hablar.

Acto de Fé. «Dios mio, ya que vos, verdad infalible, habeis revelado á la Iglesia la verdad de la fe, creo todo aquello que la Iglesia me propone para creer; y especialmente creo que vos sois mi Dios, Criador y Señor de todo; que por una eternidad premiais á los justos con el paraíso y castigais á los pecadores con el infierno. Creo que sois uno en la esencia y trino en las personas, Padre, e Hijo y Espíritu Santo, tres personas y un solo «Dios. Creo que la segunda persona, el Hijo, para salvarnos á nosotros pecadores se hizo hombre, murió en cruz y resucitó.»

Estos son los cuatro misterios principales que debemos creer por necesidad de medio. Hagámos ahora el acto de Fé acerca las verdades que debemos creer de necesidad de precepto. «Creo tambien que María santísima es verdadera Madre de Dios, y fué siempre Virgen. Creo a que Jesucristo al tercer dia despues de su muerte resucitó por propia virtud, y despues de cuarenta dias subió al cielo, en donde está sentado á la diestra de su eterno Padre, esto es, igual al Padre en gloria y magestad. «Creo que Jesucristo en el ultimo de los días, cuando resucitarán todos los hombres, ha de venir á juzgarlos. Creo que la única y verdadera Iglesia es la católica romana, fuera de la cual ninguno puede salvarse. Creo en la comunión de los santos, esto es, que todo fiel, estando en gracia, participa del mérito de todos los justos. Creo que Dios perdona los pecados á los pecadores arrepentidos. Creo en los siete sacramentos, y que por ellos se nos comunica la gracia de Jesucristo. Creo en los diez mandamientos del decálogo. Creo finalmente todo lo que cree la santa Iglesia. Os doy gracias, Dios mio, de haberme hecho cristiano, y protesto que quiero vivir y morir en esta santa Fé.»

Acto de Esperanza. «Dios mio, confiado en vuestras promesas, y porque vos sois fiel, potente y misericordioso, espero por los méritos de Jesucristo la gloria del paraíso, y los medios para conseguirla, esto es, el perdón de mis pecados, y la perseverancia final en vuestra gracia.»

Acto de amor y de contrición, que es unida con el amor. «Dios mío, porque sois bondad infinita, digno de un amor infinito, os amo sobre a todas las cosas con todo mi corazón, y amo a también á mi prójimo por vuestro amor. Y me arrepiento, ó sumo bien mío, de haberos ofendido, y detesto el pecado con toda la fuerza de mi alma. Propongo antes morir que ofenderos más, ayudado de vuestra gracia, que os pido por ahora y siempre. Y propongo recibir a los santos sacramentos en vida y al tiempo de mi muerte.»

Á estos actos hay concedida indulgencia por Benedicto XIV por cada vez que se hacen; y el que los practica todos los días durante un mes seguido, gana indulgencia plenaria.

XXXI. Todo cristiano está obligado á hacer estos actos cuando llega al uso de la razon, y cuando se halla en peligro de muerte; y mientras vivimos, debemos, como hemos dicho ya, bacer á lo menos cada mes un acto de amor hacia Dios y hacia el prójimo. Los actos de fe y de esperanza, dicen los *Salmatirenses*, basta hacerlos una vez al año; y el P. Franzoia y el P. Concina son de parecer que tal es la comun sentencia. Hubiendo del precepto de la fe, dice Franzoia: *Preceptum Fidei per se obligat sicut semel quotannis, ut ostendit Concina.* Y hablando del precepto de la esperanza, añade: *Per se obligat sicut semel singulis annis: quae sententia, ut sit Concina, communis est.* Puede asegurarse á lo menos, que á estos actos no estamos obligados con tanta frecuencia como á los actos de amor. Ocasiones hay empero, en que debemos

hacerlos , á lo menos indirecta ó accidentalmente , como cuando recibimos los sacramentos , ó somos tentados gravemente contra la fe , esperanza ó caridad , ó contra la castidad ; y haciendo alguno de los referidos actos , podemos quedar libres de las tentaciones . Pero procuremos hacerlos siempre , á lo menos una vez cada dia , y el acto de amor á Dios , bagámosle mas á menudo . Persuadámonos , cristianos mios muy amados , que quien no llega á poner amor á Dios , dificilmente persevera en su gracia , pues dejar el pecado por el solo temor del castigo , es muy dificil y dura muy poco . Roguemos por esto siempre á Dios que nos conceda su divino amor , y no nos cansemos nosotros de hacer siempre actos de amor , ya que tanto le agrada .

§ IV.

De la Oracion ó Súplicas.

XXXII. Atendamos ademas á la obligacion que tenemos de encomendarnos á Dios , á fin de que nos dé los auxilios necesarios para vencer las tentaciones y perseverar en su gracia . La gracia de la perseverancia final no podemos merecerla por nosotros mismos , como tiene declarado el concilio de Trento ; (*Sess. 6. cap. 43.*) es un don gratuito de Dios que dispensa á quien le place , pero que indudablemente concede á quien se lo pide con humildad y confianza . Dicen comunmente los teólogos que la oracion , ó sea , el encomendarse á Dios , es necesario á to-

dos de necesidad de medio: como si dijeran, que quien no ruega es imposible que persevere en gracia y se salve; por lo cual, añaden, que cometería culpa grave el que por un mes entero dejase de encorndarse á Dios.

XXXIII. El Señor desea concederos sus gracias; pero quiere que se las pidamos: *Omnis enim qui petit, accipit.* (*Matth. 7. 8.*) Notad bien la palabra *omnis*, es decir, que hasta el pecador si busca la gracia, la alcanza de Dios. *Omnis*, dice el autor de la Obru imperfecta, *nisi justus, nisi peccator*. Verdad es que el pecador es indigno de gracia; pero dice Sto. Tomás, que la virtud de la oracion no se funda en la dignidad del que ruega, sino en la misericordia y fidelidad de Dios. El prometió: Rogad y recibireis; *Petite et accipietis.* (*Jo. 16. 24.*) Esta es palabra de Dios, y no puede faltar.

XXXIV. Es de advertir, no obstante, que esta promesa se hizo solamente para las gracias espirituales, mas no para las temporales. Muchas veces niega el Señor los bienes temporales, como son la fortuna, los honores, la salud del cuerpo; y los niega porque nos ama, previendo que estos bienes nos perjudicarian el alma. Y así, cuando le pidamos estas gracias temporales, se los hemos de pedir resignados, y con la condicion que hayan de aprovechar al alma; de lo contrario el Señor no las concederá. Los bienes espirituales, empero, y provechosos al alma debemos pedirlos absolutamente y sin condicion, pero con confianza, con humildad y con perseverancia.

XXXV. Con confianza: *Credite quia accipietis*

*et ecce enim eobis, dico Jesucristo. (Marc. 41. 24.) Con humildad: Deus superbie resistit, humilibus autem dat gratiam. (Jac. 4. 6.) Con perseverancia: mil y mil son las gracias que necesitamos para salvarnos: ha de ser una cadena de gracias las que ha de hacernos Dios; y á esta cadena de gracias necesario es que corresponda por parte nuestra otra cadena de suplicas: cesando nuestras suplicas, cesarán los auxilios de Dios, y no nos salvaremos. Y así como nos vemos continuamente tentados á ofender á Dios, preciso es rogarle de continuo que nos ayude. Es menester que hagamos siempre delante de Dios el papel de pordioseros, diciendo sin cesar: Señor, ayudadme; Señor, asistidme, tenedme de vuestra misericordia, dadme la perseverancia, dadme vuestra amor. Así debeamos comenzar por la mañana al levantarnos del lecho, y continuar haciéndolo durante el dia; al asistir á la misa, al visitar al Santísimo Sacramento, antes de acostarnos, y especialmente cuando vienen las tentaciones, decir al punto: *Dios mío, ayudadme: Madre de Dios, ayudadme.* En una palabra, si queremos salvarnos, es necesario que tengamos siempre abierta la boca para rogar á Jesucristo y á María nuestra madre, que alcanza de su Hijo todo cuanto quiere (*).*

(*) Los que quieren tener más por asiento las consideraciones doctrinales del autor sobre esta materia, pueden consultar la *Importancia de la oración*, otro de los preciosos opúsculos de S. Liguori, y de esta *Biblioteca espiritual*, vertida al castellano por el mismo traductor.

§ V.

De la Caridad para con el prójimo.

XXXVI. El amor á Dios va unido con el amor al prójimo : *Qui diligit Deum, diligit et fratrem suum*, escribe S. Juan (*Ep. 4. c. 4. v. 21.*) El que no ama al prójimo, tampoco ama á Dios. La caridad empero debe ser ordenada. Á Dios debemos amarle sobre todas las cosas, y despues debemos amar al prójimo como á nosotros mismos, *sicut te ipsum*. Como nosotros mismos, pero no mas que á nosotros mismos ; por manera que no estamos obligados á preferir el bien del prójimo al bien nuestro propio, sino cuando el bien del prójimo es de un orden mas elevado que el nuestro, ó cuando el prójimo se encuentra en necesidad estrema. El orden de los bienes que hemos de procurar es el siguiente : primero, la vida espiritual del alma, despues la vida temporal del cuerpo, despues la fama, á hora, y en ultimo lugar la fortuna. Así que, cuando el prójimo se halla en necesidad estrema, estamos obligados á preferir el bien del prójimo de un orden superior, esto es, su salud espiritual á nuestra vida temporal ; su vida, á nuestra fama ; su fama, á nuestra fortuna. Mas, como he dicho, esto debe entenderse cuando el prójimo se halla en necesidad estrema, pues de otro modo no estamos obligados á preferir el bien del prójimo, aunque sea de mayor orden. Y asi, si yo me viera injustamente asaltado por un asesino, puedo muy bien defendarme, si no

hay otro medio , matando al enemigo , aunque muriendo él pierda la vida espiritual y se condena ; porque entonces el prójimo no se halla en precision de quitarme la vida para salvar su alma .

XXXVII. Ademas por el precepto de la caridad debemos amar á todos los prójimos , ó hermanos nuestros en Jesucristo , muertos en gracia de Dios , pues á los condenados no podemos amarlos , y mas bien debemos aborrecerlos como enemigos eternos de nuestro Dios . Debemos tambien amar á todos los prójimos vivos , aunque sean pecadores , y aunque sean nuestros enemigos . He dicho , *cuunque peccatores* , pues si bien están en desgracia actual de Dios , pueden no obstante reconciliarse con Dios y salvarse . He dicho tambien , *cuunque sara nuestros enemigos* , porque la ley de Jesucristo es ley de amor . Quiero Dios que seamos amados de todos , hasta de nuestros enemigos ; y quiero asimismo que amemos hasta aquéllos que nos odian . Los infieles aman á los que les aman ; pero nosotros cristianos debemos amar hasta á los que nos quieren mal : *Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros: benefacite his qui oderunt vos; et orate pro persecutibus et calumniatoriis vobis.* (Matth. 5. 44.) El que perdona á su enemigo , puede estar seguro que Dios le perdona sus pecados , porque ha dicho el Señor : *Dimitte.... et dimittentur.* (Luc. 6. 37.) Al contrario , el que no quiere perdonar , no puede ser perdonado de Dios : *Judicium enim sine misericordia illi , qui non ferit misericordiam.* (Jac. 2. 13.) Es muy justo que Dios no tenga compasion de aquel que

no tiene compasión de tu prójimo : *Qua fronte*, dice S. Agustín, *indulgentiam peccatorum obtinere poterit, qui præcipienti dare veniam non acquiescit?* ¿Quieres tú vengarte por la injuria que te ha hecho el prójimo? Dios, pues, quiere tambien vengarse de ti, por tantas injurias como le has hecho. Y téngase aquí entendido, que quien estuviere con ánimo preparado de vengarse contra cualquiera que le baga una afrenta, está en continuo pecado mortal.

XXXVIII. No obran así los santos, sino que buscan como hacer bien al que les hizo mal. S. Ambrosio á un asesino, que había atentado contra su vida, le señaló una pension diaria para que pudiese vivir cómodamente. Sta. Catalina de Sena sirvió por mucho tiempo á una señora que le había quitado la fama con calumnias. Cuéntase ademas en la vida de S. Juan el Limosnero, que un huésped de Alejandría maltrató injuriosamente á un pariente del santo, y quejándose el pariente ofendido al mismo santo, este le respondió : *Ya que este ha sido tan temerario, quiero enseñarle su deber, y tratarle de modo que llene de admiración á toda la ciudad.* ; Y qué hizo? mandó á su mayordomo que no recibiese nada de lo que aquel huésped debia pagarle todos los años; y toda la ciudad admiró realmente esta extraña venganza del santo. Así se han vengado los santos, y así se han santificado. Y al contrario ¡ay de aquellos que guardan rencor! Refiere el autor de la Biblioteca de los párracos, que había dos enemigos que se odiaban, y estando uno de ellos en el trance de la muerte, quiso el confesor que se reconcilia-

se con su enemigo. Consintió el enfermo. Vino el otro, é hicieron las paces; pero al partir este del lecho del moribundo, dijo: *Ahora esperaba hacer las paces, ahora que no puedo vengarme.* oyólo el moribundo y respondió: *Si de esta salgo, ya verás cual será mi venganza.* Y fué tanta la rabia que le encendió en aquel momento, que dentro poco espiró: y cumplió la venganza, pues, mientras su enemigo estaba en la plaza, vió venir sobre si una horrible sombra con una maza de hierro en la mano, diciéndole: *Hola! venido he para vengarme, y pues, que hemos sido enemigos en vida, quiero que seamos enemigos eternamente en el infierno.* Y diciendo así, le mató con aquella maza.

XXXIX. Entre los deberes, pues, del precepto de la caridad, el primero es el amar á todos nuestros prójimos con amor, no solo interior sino tambien exterior; por lo cual estamos obligados á manifestar á nuestro prójimo, aunque sea enemigo nuestro, todas las señales comunes de benevolencia que manifestamos á nuestros amigos. Debemos saludarles cuando nos saludan, ó si nos son superiores ó de condicion mas elevada, debemos saludarles primero. Y aun cuando sean iguales á nosotros, y sin grave incomodidad podemos saludarles, disipando de este modo el odio que nos tienen, estamos obligados á hacerlo. Y si alguno hubiese recibido alguna injuria ó herida, y dijese que ya perdona á su ofensor, pero despues se resistiera á hacerle la remision de la pena só pretesto de que es interés público que los malhechores sean castigados, con mucha dificultad yo

le absolviera, pues, difícilmente puedo persuadirme, si no mediasen otras justas causas para excusarlo, que estuviese libre del deseo de la venganza.

XL. La segunda obligación hacia el prójimo es hacerle limosna, cuando es pobre, especialmente si es vergonzante, y nosotros podemos hacérsela. *Quod superest, date elemosynam*, es precepto de Jesucristo. (*Luc. 11. 41.*) Pero es menester distinguir cuando el pobre se halla en necesidad extrema de la vida : entonces estamos obligados á socorrerle con los bienes que son superfluos á nuestra vida, esto es, que no son necesarios para mantenerla. Pero cuando el prójimo se halla en necesidad grave, entonces tenemos obligación de socorrerle tan solo con los bienes superfluos á nuestro estado. ; Oh ! cuantos bienes nos trae el socorrer á los pobres ! Decía el arcángel Rafael á Tobias : *Eleemosyna à morte liberal, et ipsa est quae purgat peccata, et facit intenire misericordiam, et vitam aeternam.* (*Tob. 19. 9.*) La limosna, pues, *libra de la muerte*, es decir, de la muerte eterna, porque á la temporal todos estamos sujetos ; *Limpia de los pecados*, esto es, nos hace conseguir los auxilios divinos para purgarnos de los pecados : y *hace hallar la misericordia y la vida eterna*, porque la misericordia que usamos con el prójimo, move á Dios á ser misericordioso con nosotros, y abrirmos las puertas del paraíso. S. Ambrosio dice (*De Tob. cap. 16.*) *Fonera tur Domino, qui misereatur pauperis.* Cuando otro no podemos, demos á lo menos socorro al prójimo, encomendándole á Dios. Si no tenemos que darle, re-

zemos al menos por su alma un *Ave María.*

XLI. Refiérese en la vida de S. Francisco Javier, que un cierto dia pidió el santo á Pedro Velio un dote para una jóven que estaba en peligro. Pedro estaba entonces jugando al ajedrez, y le respondió riendo : *Como queréis que lo dé de lo mio, cuando trabajo para ganar lo ajenos?* Y luego añadió : *Mas ahí tenéis la llave de mi cofre, tomad lo que os guste.* Tomó el santo 300 escudos, y dijo despues á su amigo : *Sabed, Pedro, que vuestra limosna ha sido muy grata á Dios : yo os prometo de su parte, que mientras viviereis tendréis siempre de que subsistir corndamente ; y antes de morir, á fin de que podáis prepararos para la muerte, tendréis por aviso el hallar amargo el vino.* Y sucedió así, pues, ballando un dia amargo el vino, se dispuso luego para morir, y tuvo una feliz vida y una feliz muerte. La limosna, pues, es el secreto para encontrar la divina misericordia, *facit inteniri misericordiam :* es decir, misericordia para los pecados ya cometidos, no para pecar impunemente ; pues de otra manera, dice S. Agustín, el que pretendiese corromper con su limosna la justicia divina, con toda la limosna se condenará, y probará todo el rigor de la divina justicia.

XLII. La tercera obligacion es la correccion fraternal que debemos al prójimo cuando este se halla en pecado mortal ó se halla cercano de caer en él, cuando hoy esperanza ó probabilidad de que produzca fruto la correccion. *Vade et corripi eum,* dice el Evangelio. (*Matth. 18. 15.*) Y esto se entiende, aun cuando el que pecha fuese tu superior, aun que fuese tu padre.

Y siempre y cuando hay esta esperanza , dice Sto. Tomás (*De Verit. quæst. 3. art. 2. ad 24.*). es menester repetir la corrección mas veces si no ha bastado la primera. Esta obligación empero tiene lugar , 1.º cuando el pecado del prójimo es cierto , no cuando es dudoso ; 2.º cuando falta otra persona idónea para hacer la corrección , y no hay esperanza de que otro la haga , pues solo entonces estamos obligados á hacerla ; 3.º cuando prudentemente pensando no hay temor que la tal corrección nos cause grave daño ó grave inconveniente ; pues en tal caso , siendo este un deber de caridad , estamos dispersados de ella. Los padres , no obstante , están obligados á corregir á sus hijos , aun cuando hayan de seguirse graves inconvenientes : mas de esta materia hablaremos mas detenidamente en el cuarto precepto. Es de notar empero , que muchas veces es preciso aguardar el tiempo y la ocasión mas oportuna para que sea mas provechosa la corrección.

XLIII. El cuarto deber de caridad es consolar los *afligidos* , en especial los enfermos , siempre que podamos. Dice Jesucristo , que lo que se hace con los pobres lo recibe él como hecho á si mismo : *Quandiu fecisti uni ex his fratribus meis minimis , mihi fecisti.* (*Matth. 25. 40*). Decía Sta. María Magdalena de Pazzi , que mas se alegraba de emplearse en auxilio del prójimo , que de estar en éstasis unida con Dios ; y daba la razon : *Cuando me hallo arrobada en éstasis , decía , Dios me ayuda á mí ; pero cuando me ocupo en socorrer al prójimo , yo ayudo á Dios.* Por lo cual escribió S. Cipriano que el que so-

corre á su prójimo en cierto modo hace que
Nos le sea deudor : *Dominus computat debitorem.*
(S. Cypr. de elem.) A este propósito quiero refe-
rirlos un grande acto de caridad que hizo san
Didimo en favor de su prójimo, como se lee en
la Historia eclesiástica. Sta. Teodora, virgen,
había sido mandada encerrar por un tirano per-
seguidor de la fe en un lupanar ó casa de muge-
res públicas. Fué allí á encontrarla S. Didimo, y
la dijo luego que la vió : *Teodora, no temas de mí
el menor ultraje, pues he tenido para salvarte el
honor: toma mis vestidos y dame los tuyos, y do
este modo sal libremente de este lugar infame.* Así
se hizo, y vestida Sta. Teodora con el traje
del militar, salió sin dificultad de aquel lugar
de prostitución, porque no fué conocida, y Di-
dimo quedó allí vestido de mujer. El santo jó-
ven fué luego por este hecho condenado á muerte
por el tirano. Al momento que lo supo santa
Teodora corrió á S. Didimo y le dijo : *Yo con-
cuerdo que me saquesis el honor, pero no que me
priverais de la corona del martirio : esto me perte-
nece á mí, y si habeis pretendido robarme lo he-
béis engañado.* Oyendo el juez esta santa contes-
tación les condenó á ambos á serles cortada la
cabeza, y entre ambos inviieron el goso de morir
mártires por Jesucristo.

XLIV. El quinto deber de la caridad es el
dar buen ejemplo y no escandalizar al prójimo.
El escándalo se define así : *dictum vel factum
minus rectum præbens alteri ruinam*, un dicho ó
acción que induce al prójimo á pecar. El es-
cándalo puede ser directo ó indirecto. Es directo
cuando se obra con la intención determinada de

Inducir al prójimo á que peque. Es indirecto, cuando alguno con el hablar ó con su mal ejemplo induce á otros al mal, aunque sea sin intencion. Mas uno y otro es pecado mortal siempre y cuando se induce al prójimo á cometer culpa grave. Hay otra especie de escándalo, que se llama escándalo de los pusilánimes, y escándalo farisáico. El escándalo de los pusilánimes ó débiles se verifica cuando hacemos una acción buena ó indiferente y el prójimo por su debilidad toma de ello ocasión de pecar: por ejemplo, sabe una joven que si va á la Iglesia ó al jardín le espera un hombre dissoluto, que le hará venir malos pensamientos; esta joven está obligada, pudiendo sin grave inconveniente, á evitar la ocasión, absteniéndose de concurrir á aquel lugar. Pero ¿por cuánto tiempo? ¿para siempre? no, sino por el tiempo que dicte la humana prudencia, pues de otro modo sería un inconveniente harto pesado, y al cual no obliga la caridad. El escándalo farisáico es el de aquellos que quieren scandalizarse de cualquiera acción sin razón alguna, sino por propia maldad: este escándalo no estamos obligados á evitarle, pues no es en realidad un escándalo.

XLV. El verdadero escándalo es el que dan aquellos que (como suele decirse) *loman y llenan*. Oyen que uno dice mal de otro, al punto corren á contárselo á este, y nacen de esto ódios y riñas. De todos estos pecados que se ocasionan han de dar tales chismosos cuenta á Dios, por el escándalo que han dado. Recordad á este propósito el bello aviso del Espíritu Santo: *Audiisti verbum edocens proximum tuum?*

comunicarla de ti. (*Ecclesi. 19. 40.*) ¿Has oido
hablar á uno contra otro? lo que has oido haz
que muera en ti, y no lo reveles á nadie. Otros
requebran de amores á alguna casada, ó don-
cella, pero sin ánimo de tomarla por esposa.
Otros hacen oficio propio de demonio de indu-
cir determinadamente al pecado. Otros llegan
basta á enseñar el pecado, ó el modo de cometi-
rle, maldad á que no alcanza ni los mismos
demonios. Otros por fin, y este escándalo es muy
común, hablan deshonestamente delante de mu-
jeres, y de jóvenes, y á veces de pobres niños
que son todavía inocentes. ¡Oh cuan terrible
traína causan! Guillermo Paraldo llama á las pa-
labras obscenas espumarríos del demonio, que
dan la muerte á las almas: *Sputa diaboli men-
tes necantia.* Pronunciará alguno una sola pa-
abra deshonesta, dice S. Bernardo, y hará per-
der muchas de las almas que le escuchan: *Unus
logitur, et unum certum profert, et multitudinis
animas interficit.*

XLVI. Mas infeliz de aquél que escandaliza,
dice el Señor: *Qui autem scandalisaverit unum de
pueris istis, qui in me credunt, expedit ei ut suspen-
datur mola animaria in collo ejus, et demergatur in
profundum maris.* (*Matth. 18. 6.*) ¿Que esperan-
za de vida habría para aquel que fuese arroja-
do al mar con una muela de molino atada al
cuello? Tan poca esperanza de salud nos signi-
fica el Evangelio que hay para quien diere es-
cándalo. Dice S. Juan Crisóstomo, que antes
coincidiera el Señor otros pecados mas gra-
ves que el pecado del escándalo. Y qué! dice el
Señor, no contento tú de ofenderme, ¿quieres

tambien arrostrar otros á que me ofendan? Resírese en el Espejo de los ejemplos que Jesucristo dijo una vez á un escandaloso : *Maledicto, tu contemptasti, quæ ego sanguine acquisiui.*

XLVII. Y tégase entendido que pecan tambien por escándalo aquellas mugeres inmodestas que llevan descubiertos los pechos ó las piernas : los que recitan comedias indecentes ó inmorales , y mas aun los que las escriben : los pintores que representan figuras obscenas ; y pecan tambien los padres ó geses de familia que consienten tales pinturas para adorno de sus casas. Y mas todavía pecan los padres que hablan obscenamente , ó blasfeman de Dios y de sus santos delante dc sus hijos y domésticos , y aquellas madres que dan entrada en sus casas , teniendo hijas , á jóvenes cortejantes , ó esposos prometidos , ú otras personas sospechosas. Madres hay que dicen : *Yo no sospecho mal de nadie.* Y yo les respondo , es menester sospecharlo , pues de lo contrario vosotras tendreis que dar á Iños entrecha cuenta de todos los pecados que se cometan por vuestro descuido.

XLVIII. *Vix homini illi per quem scandalum tenit!* (Matth. 18. 7. Escuchad este suceso horrible que pasó en la ciudad de Savona , en 1560. Lo he leido en la Crónica de los PP. Capuchinos , y lo resiere tambien el P. Ardia , tom. 2. Instrucc. 41. n.º 6. Habia una muger casada que despues de una mala vida , no dejaba de seguir en dar escándalo. Fué atacada de un accidente , y habiendo perdido el uso de los sentidos , vió al Señor que ya la condenaba al infier-

no. Volvió en si la infeliz, y no hacia otra cosa que esclamar. *Ay de mí soy condenada, soy condenada.* Vino un confesor á darle ánimo, mas ella respondía: *Que confesión yo soy condenada.* Acercósele la hija para sosegarla y alentaria, y ella mas enfurecida le dijo: *Ah! maldita! por ti, por tí es por quien me condeno, porque por tu medio he escandalizado el prójimo.* Y dicho esto, á vista de todos la levantaron en alto los demonios hasta el techo, y habiéndola dejado caer en tierra con un golpe terrible, espiró la desdichada.

XLIX. Refiere el autor de la *Biblioteca para los Párrocos*, pág. 190, que frecuentando un jovencito la compañía de otro joven disoluto, este le escandalizó y le hizo perder la inocencia. Por la mañana siguiente, cuando el mas joven fué á buscar á su compañero para ir juntos á la escuela, como solian, el padre del mal compañero se dirigió á la cama en donde dormia su hijo, para reprenderle por su poltronería; mas al abrir la puerta se sintió rechazado por una sombra espantosa que le puso la mano en el pecho. Á sus gritos corrió la madre, abrió la ventana, y vió al hijo miserable muerto y tendido cabeza abajo á un lado del lecho, negro como un carbon y marcado con anchas señales de fuego. Supieron entonces por el muchacho el escándolo que le había dado el dia anterior, y vieron entonces que era un castigo que Dios acababa de dar á su desdichado hijo.

L. ¿El que escandalizó, pues, no tiene ya esperanza alguna de salvarse? Nada menos que eso. La misericordia de Dios es infinita. Pero el

que ha dado escándalo es menester que haga grande penitencia , y que pida de continuo perdón á Dios ; y es necesario tambien , que repare el escándalo que ha causado , dando buen ejemplo de virtud , frecuentando los sacramentos y llevando una vida sinceramente devota. Pensando S. Raimundo haber dado escándalo , disuadiendo á uno de la vocacion religiosa , dejó el mundo , y se hizo él mismo religioso de la Orden de Sto. Domingo.

LI. Cuenta el cardenal de Vitri que una joven perseguida por un hombre enamorado de sus ojos , se los arrancó , y se los envió , diciéndole : *Toma mis ojos y no me persigas mas.* Otra joven se cortó la nariz y los labios para no verse mas expuesta á las exigencias de los hombres. Sta. Eufrasia , viéndose tentada por un soldado , le dijo : *Si me dejas , te enseñaré un secreto de ciertas yerbas , por cuyo medio serás invulnerable d los golpes de la espada.* Y ofreciéole que hiciese la experiencia de aquella virtud de las yerbas sobre su propia cabeza. Y creyendo el soldado que aquel secreto la libraria de morir , le dió un fuerte sublazo y le cortó la cabeza. Ved lo que han hecho estas santas mugeres para quitar toda ocasión de escándalo.

§ VI.

De la Religion.

LII. En el primer precepto del Decálogo viene tambien comprendida la virtud de la Religion. ¿Qué es Religion ? Es aquella virtud

por la cual rendimos á Dios el honor que le es debido. Y en esto viene comprendida la obligacion de venerar á la divina Madre , á los angeles y á los santos , de quienes debemos venerar las reliquias y sagradas imágenes , pues en ellas no veneramos el metal , la madera ó el lienzo de las imágenes , como hacian los idólatras , sino los santos que aquellas imágenes nos representan.

LIII. Son contrarias pues á la religión la supersticion y la irreligiosidad. Se comete supersticion cuando se da á Dios ó á los santos un culto falso , como haria el que quisiera adorar por Dios á la santa Virgen , como lo practicaban algunos hereges ; ó quisiese esposer á pública veneracion reliquias falsas de santos , ó predicar milagros falsos ; y tambien es supersticion y un gravissimo pecado el dar á las criaturas lo que se debe á Dios. Así pues , la supersticion encierra cuatro clases de pecados. La idolatria , la divinacion , la magia y las prácticas vanas ó supersticiosas. La idolatria es la de los gentiles , que adoraban como dioses los hombres que habian muerto , y hasta los animales , estatuas y otras criaturas. La divinacion , que ejercen los que pretenden adivinar las cosas futuras , por medio del demonio , haciendo pacto tacito ó expreso con él. La magia que viene á ser lo mismo , cuando alguno por medio del demonio quiere obrar lo que es superior á las fuerzas humanas. Todos estos son pecados gravísimos , que amenaza Dios con grandes castigos: *Anima quæ declinaverit ad magos et ariolos.... ponam faciem meam contra eam, et interficiam illam de medi-pupilli sui. (Lcxit. 90. 6.)* Las canas princi-

ticas , esto es , cuando alguno para lograr algun objeto ó para librarse de alguna enfermedad ó dolor se vale de ciertos medios inútiles , como por ejemplo serian el proferir ciertas palabras u oraciones vuelto de espaldas al altar , ó con cirios de cierto color , ó un determinado numero de candelas , con los ojos cerrados , haciendo la cruz con la mano izquierda , etc. Despreciad , pues , todas estas vanas ceremonias . Si quereis la gracia de Dios , no se obtiene por estos medios . Si quereis empero la del demonio , pues no hay medio , incurris en un gravísimo pecado , porque esto es tener comercio con el enemigo de Dios .

LIV. Guardaos , pues , de toda especie de supersticiones , como son signos , cartas , palabras designadas , que sirven para destruir los guisos , atar los perros , quitar el dolor , restañar la sangre , calmar las tempestades , atraerse la benevolencia de ciertas personas y otras semejantes , pues todas estas son faltas graves y aun gravísimas . Y á mas de cometer un pecado , se incurre en la excomunión leyendo y poseyendo libros que tratan de semejantes supersticiones . Y ademas tened entendido que casi todo esto son fruslerías , engaños y hurtos ; y el que en ello cree , pierde el alma justamente con el dinero . Cuando sobrevienen alguna de las referidas tribulaciones , recorred al Santísimo Sacramento , al crucifijo , á la virgen María , á san Antonio de Padua , á S. Vicente Ferrer , bendarles con algun objeto de su culto , hacedos con alguna imagen de la Virgen santísima ó de alguna santo , y así podreis obtener la gracia sin

pecar ; pues de lo contrario no conseguireis la gracia y tendreis perdida el alma.

L.V. Dos, pues, son los pecados contra la Religión : la superstición y la irreligiosidad. Hemos hablado ya de la superstición , digamos algo ahora de la irreligiosidad , que es una irreverencia que se hace á Dios ; y es de tres especies : la tentación hacia Dios , el sacrilegio y la simonía. La tentación hacia Dios es lo que llamamos tentar á Dios , como si por ejemplo uno se echara en un pozo para ver si Dios es bastante poderoso para libertarle , y es un gravísimo pecado mortal. El sacrilegio se comete de tres maneras , 1.^o cuando se ultraja una persona sagrada , hiriendo á un clérigo ó religioso ; y el culpable de este delito incurre en una excomunión , que le hace *excommunicatus vitandus* : es decir , que á excepción de sus domésticos y familiares , como sea muger , hijos , hermanos , sobrinos , criados , nadie puede conversar con él ; y el que lo hace incurre en excomunión menor , que si bien no importa en sí pecado mortal , le priva no obstante de poder recibir los sacramentos. Tambien es sacrilegio el pecar con persona que tiene hecho voto de castidad. 2.^o Cométense sacrilegios cuando se ultraja ó profana un lugar sagrado : pecando allí esteriormente de obra ó de palabra , robando , profiriendo obscenidades , ó blasfemias , etc. 3.^o Cuando se ultrajan las cosas sagradas . como es el recibir cualquier sacramento en culpa mortal , despreciar las reliquias de los santos , cruces , sagradas imágenes , rosarios , y otras cosas semejantes. Y aun sería mas horrendo sacrilegio servirse de las mismas cosas sagradas

das , para cometer algun pecado. Finalmente , cométese la *simonia* cuando se vende ó se compra una cosa espiritual por precio temporal. Y por esto peca gravemente contra la Religion el que pretende comprar con dinero , con derecho de servitud ó otra cosa apreciable en dinero alguna reliquia de santo , la absolucion del confesor , ó el permiso para entrar en algun orden eclesiastico , ó obtener del obispo el nombramiento para un beneficio , y otras cosas se mejantes.

CAPÍTULO II.

Del segundo Precepto.

NO TOMAR EL NOMBRE DE DIOS EN VANO.

Este segundo precepto importa tres obligaciones : no proferir blasfemias ; no hacer falsos juramentos y observar los votos. Tratemos pues de los tres separadamente.

§ 1.

De la Blasfemia.

I. A Dios se le honra con las alabanzas y con las oraciones , y se le insulta con la blasfemia.

mia. Cométese la blasfemia cuando se aplica á la criatura algun atributo divino, como seria llamar al demonio *santo, omnipotente, sapiensissimo*; por donde peca quien crea que el demonio sabe las cosas futuras contingentes, como los números de lotería que han de salir. Las cosas futuras solo Dios las sabe. El demonio no puede saber sino los hechos esteriores ya cumplidos, y tan solo puede conjeturar por lo presente algun futuro acontecimiento. Cométese ademas la blasfemia, cuando se atribuyen á Dios cosas que para él son injurias, como decir (hablando de Dios) que maldito sea, ó que mal baya; ó bien decir, *a pesar de Dios*. Cuando se dice que *Dios no hace lo justo, que hace los hombres y se olvida de ellos*, son ademas blasfemias heréticas, y quien las dijese con plena deliberacion y con pertinacia, incurria en la escomunion papal. Se blasfema tambien de hecho, como si uno escupiese al cielo, ó pisotease las cruces, las coronas ó las sagradas imágenes. Es asi mismo grave blasfemia el maldecir á los santos, ó las cosas santas, como la misa, la iglesia, ó los dias santos como Pascua, Navidad, Sabado santo, y otros semejantes; como es tambien blasfemia el maldecir las almas de los hombres, y mas si maldijese las almas de los muertos, con tal que no entendiese las almas de los condenados.

II. Tampoco son blasfemias ciertas locuciones ó dichos en que se mezcla inútilmente el nombre de los santos, con tal que no sea en desprecio de estos, sino una palabra de impaciencia ó de cansado; bien que el nombrar en va-

no el nombre de un santo no puede escuchar de culpa venial. Tampoco es blasfemia el decir *malhaya S. Sebastian*, *malhaya S. Felio*, *malhaya Santiago*, cuando se tiene intencion de maldecir los lugares ó pueblos que tienen aquel nombre , no empero los santos.

III. El maldecir las criaturas , como el viento , la lluvia, los años , los dias, y otros semejantes , no es blasfemia ni culpa grave, pero lo es venial ; porque tales maldiciones no se refieren á Dios , como si se dijera *viento de Dios* , *dia de Dios* ; y porque estas no son criaturas en las que resplandece de un modo especial el poder y la grandeza de Dios , como seria maldecir el cielo ó el alma humana . Y lo mismo seria si uno maldijese el mundo , á menos que no entendiese hablar del mundo pecador , como lo entendia S. Juan cuando decia : *Mundus totus in maligno positus est.* (1. Jo. 5. 19.)

IV. Tampoco es blasfemia , si alguno maldijera en general la fe de otro , con tal que no añada ninguna otra palabra sagrada , como si dijera la *fe cristiana* , la *fe santa*; pues del otro modo puede entenderse la fe humana , ó sea la fidelidad en el orden civil.

V. Tampoco es blasfemia el maldecir á los muertos , mientras no se junte á la maldicion , ó no se entienda hablar de los muertos santos , ó sea , de las almas de los muertos. Y la razon porque no es blasfemia ni culpa grave el maldecir así á los muertos en general , es porque la palabra *muertos* es en si misma una palabra de privacion , ó negativa , pues no significa sino hombres privados de vida. Y tanto mas , eu-

cuanto la palabra muertos se refiere propiamente no á las almas sino á los cuerpos, pues los cuerpos son tan solo los que mueren, no las almas. Y yo digo mas, si se maldice á un hombre que vive, es indudable que este tiene el cuerpo y el alma, y sin embargo no es pecado grave el maldecirle, con tal que no se le deseé realmente la maldicion ó la imprecacion que se le echa. Tal es el comun sentido de los doctores con Sto. Tomás, (2. 2. q. 76. a. 1.) Si no es, pues, pecado grave el maldecir un hombre que vive, en el cual hay indudablemente el alma, ¿porque razon ha de ser grave el maldecir un hombre muerto? A esto se añade que ordinariamente los que maldicen los muertos no entienden maldecir sus almas, y por lo comun no intentan tanto injuriar á los muertos como á los vivos, con los cuales están airados. Esta no es opinion mia solamente : tres autores he hallado únicamente que tratan de este punto y todos dicen lo mismo. Aun mas, he consultado el parecer de los hombres mas doctos de Nápoles, así como el sentir de las tres Congregaciones de Misioneros seculares del P. Pavou, del Arzobispo y de S. Gregorio, en las cuales se halla la flor del clero napolitano, y todos me han respondido lo mismo.

VI. Confieso que no sé como algunos condenan por pecado mortal ciertas acciones, cuando todos los teólogos antiguos y modernos inculan que no debe condenarse por pecado mortal una cosa, si no es cierto que lo sea. Así escribia S. Raimundo á un amigo suyo : *Unum tamen consilio, quod non sis nimis pronus judicare*

mortalia peccata , ubi tibi non constat per certain scripturam . (Lib. 3. tit. de Pœnitentid §. 21.) Y S. Antonino enseñó : Nisi habeatur auctoritas expressa sacrae Scripturae , aut Canonis , seu determinationis Ecclesiae , vel evidens ratio , nonnisi periculosisime determinatur , nam sive determinetur , quod sit ibi mortale . et non sit , mortaliter peccabit contra faciens etc . (P. 2. tit. 4. c. 14. §. 28.) Y hablando en otro lugar de alguna accion del penitente que no conste al confesor que sea culpa grave , dice : Si vero (confessor) non potest clare percipere , utrum sit mortale , non videtur tunc.... ut illi faciat conscientiam de mortali . (Part. 2. tit. 4. cap. 5.) En resumen : el maldecir á los muertos es pecado , á lo menos venial , y de mas gravedad que otros pecados veniales . Algunos hay que tienen siempre los muertos en la boca . ¡ Que vicio tan detestable !

VII. Digamos algo sobre la enormidad que encierran las verdaderas blasfemias , de que mas arriba hemos hablado . Mandó Dios en la antigua ley que todo blasfemo fuese arrojado de la ciudad y del campamento , y apedreado de todo el pueblo . *Educ blasphemum extra castra , et lapidet eum universus populus . (Lev. 24. 14.)* No ha mucho tiempo que en Venecia uno profirió una blasfemia , y fué mandado prender por el supremo tribunal de justicia , el cual mandó que se le cortase la lengua , y despues fué echada al fuego . En el reino de Nápoles hay todavía la pena impuesta por el rey de marcar la frente del blasfemo con un hierro incandescente , y despues de ser desterrado á galeras . Pero tiempo hace que esta pena ha caido casi en desuso ,

pues no se hallan testigos que quieran depoñer, detenidos por respetos humanos (*). El delatar la blasfemia ó declararla solamente por odio contra el que la protirió, no es laudable; pero el hacerlo para que se desarraigue este maldito vicio y se quite el escándalo de los que la oyen,

(*) En el periódico *La Religión. Revista filosófica, científica y literaria de Barcelona*, que redactábamos por el espacio de cinco años, en el tom. I.º pág. 257., y en un artículo de *Moral pública*, bajo el título de *Blasfemias*, calificamos la blasfemia no solo como un atentado horroroso contra la Divinidad, sino como un delito social, que rompe el primero y más sagrado de todos los vínculos, ya preparando gradualmente la disolución de la sociedad, y quitando á las leyes civiles la sanción de donde deben recibir su mayor fuerza. En la propia *Brevísima*, tom. VII, pág. 142, transcribimos las leyes contra los blasfemos, empezando por las de Molade, y siguiendo las legislaciones romanas, cívica y eclesiástica, pasando después á la legislación española consignada en la *Notissima Recopilacion*, y muy terminante sobre este punto, sin olvidar nuestra legislación municipal de Cataluña y las Ordencianzas militares. Atribuimos á este horrendo delito, que más que en otros países, tiene generalmente infectado nuestro desgraciado país, las calamidades con que nos castiga el Señor de muchos años á esta parte, y la desgracia de ver así levantado su justo y altrozo brazo sobre nosotros. Al abrigo de la licencia va cundiendo la demoralización, temos con espanto crecer una generación blasfemo. A buen seguro que si el Santo autor de esta *Instrucción* hubiese escrito en España y en nuestros días, hubiera declamado con horror y con mucha mayor fuerza contra este vicio tan terrible en sí mismo, que en llegándose á generalizar, como sucede ahora entre nosotros, es al mismo tiempo el mayor de los castigos, haciendo estremecer el alma á cada momento, y llamando de continuo contra un pueblo de blasfemos la ira y la indignación de Dios. ; Cristianos que esto leed! rogar á ese Dios tan inmenso en su misericordia. «A como en su Justicia, que se compadresca de nosotros y que aleje de nuestro país este vicio infame, que es una espontánea plaga para la Religión y para la Sociedad.

con el temor del castigo , es una accion laudable y santa.

VIII. El escándalo , he dicho , porque los niños que lo oyen á los mayores en años , aprenden tambien á blasfemar . ¡ Que miseria , el ver á tantos párvidos que ignoran las cosas de Dios , y saben proferir ya las mas execrables blasfemias contra Dios y sus santos ! ¡ Que mal os han hecho Dios ni los santos para que les blasfemeis ? Si estás airado contra tu mujer , contra tu amo , contra tu criado , ¿ porqué habértelas con Dios y sus santos ? Los santos ruegan siempre á Dios por nosotros , y tú , infeliz ! blasfemas contra Dios y contra ellos ? Yo no sé como á cada blasfemia no se abre la tierra debajo los pies del que la profiere . ; Y hay personas que osen blasfemar al mismo que les conserva la vida ! en vez de dar gracias á Dios que les mantiene vivos y no los arroja al infierno , de que son tan dignos , ¡ todavía le blasfeman !

IX. Por lo demas , toda blasfemia de los santos ó de los días santos es gravísimo pecado . Dice S. Girolamo , que todo pecado es ligero comparado con la blasfemia : *Omne quippe peccatum comparatum blasphemia Iesu est.* Y dice S. Juan Crisóstomo , que cuando alguno blasfema deberia destrozársele la boca de un solo golpe : *Da alapham* (dice el santo) *contare os ejus.* El que blasfema es peor que los condenados , porque estos á lo menos blasfeman del que los castiga ; pero tú , blasfemo , vomitas tu blasfemia contra el que te está colmado de beneficios .

X. ¡ Oh ! con que terribles penas se han vis-

te muchas veces castigados por Díos los blasfemos ! En el reino de Nápoles , uno que había blasfemado contra un crucifijo de cierto lugar , cayó y murió de repente allí mismo . No ha muchos años que en el valle de Novi ó de Diana (y yo he hablado con quien se hallaba en el lance) cierto arriero , pasando por aquel valle blasfemó de un santo . Al punto de proferida la blasfemia , cayó en el agua , y gravitando sobre su cuello las barras del coche , murió allí abogado . Y si algunos blasfemos no son castigados en esta vida , ten entendido que solo es para ser castigados en la otra mas terriblemente . El Señor hizo ver á Sta. Francisca de Roma el particular y espantoso tormento que en su leagua padecen los blasfemos condenados al infierno .

XI. Hermanos míos , si en lo pasado habéis tenido costumbre de blasfemar , procurad ahora con todas vuestras fuerzas salir de este infame vicio . ¿ Que fruto sacais de estas malditas blasfemias ? ¿ Alcanzais riquezas ? Ninguna absolutamente ; muy al contrario , os mantienen en un estado continuo de la mas espantosa miseria . No reportais gusto ; ¿ pues que gusto puede haber en injuriar á Díos y á sus santos ? Tampoco os lleva honor , sino vituperio ; pues los blasfemos son tildados y aborrecidos hasta de los que blasfeman como ellos .

XII. Mira que si no te libras de este vicio en esta misión , nunca mas te librará de él . Este vicio crece con los años , pues con los años crecen las desgracias , las enfermedades y con ellas crecen las impaciencias , y así lo arrastrás hasta el sepulcro . Cierto condenado á la

horca , estando ya sobre el suplicio , y sintiéndose estrechar el cuello con el dogal , por el hábito que tenía de blasfemar , blasfemó de un santo y espiro. Un cochero , que tenía tambien este vicio , estando próximo á la muerte , dijo una blasfemia y así murió. Haced ahora una buena confession , y una resolucion firme de no blasfemar mas , y por la mañana , al levantaros , rezad tres *Ave Marias* á nuestra Señora , para que os libre de este vicio abominable. Y cuando os venga alguna ocasion de impaciencia , tomad el hábito de maldecir al demonio , ó vuestro pecado , y dejad en paz á Dios y á los santos. Mas : quitaos de la boca enteramente la palabra *malhaya* , y decid : *Virgen santa , ayudadme; María Santísima dadme paciencia , dadme fuerza.* Al principio tendrás que hacerte un poco de fuerza pura cortar la costumbre contraida , y cortada que sea , facilmente despues con la ayuda de Dios te libraráis de este vicio.

XIII. Y para que tomeis mayor horror á la blasfemia , oid como cierta ocasion castigó Dios á un blasfemo. Refiere el cardenal Baronio , tom. 6 de sus Anales , que en 493 en Constanti-nopla profirió un hombre una blasfemia ; fuó despues á lavarse en el baño , mas al punto salió de él dando gritos espantosos diciendo que se moría , y al mismo tiempo con las uñas y con los dientes se desgarraba la carne de los brazos y de los muslos. Para darle algun alivio le envolvieron en una sábana limpia ; mas como aumentasen sus tormentos le quitaron la sabana , pero seguia con ella pegada la piel , y así el desdichado , gritando y rabiando convulsivamente en

medio de los tormentos , murió en manos de los demouios , que se lo llevaron á sufrir sin remedio los tormentos eternos del infierno.

XIV. Cuenta ademas S. Gregorio , en sus Diálogos (lib. 4. cap. 15.) que un muchacho de cinco años , perteneciente á una noble familia de Roma , oyendo las blasfemias de sus criados , se había acostumbrado tambien á blasfemar , y su padre no le corregia. Una tarde , despues de haber proferido mas blasfemias que los demás días , hallándose al lado de su padre quedó súbitamente despavorido y empezó á esclamar : *Ay! ¿quién esas estos hombres negros que quieren llevarme consigo?* Y diciendo esto se arrojó en brazos del padre , mas como tenía de costumbre , seguía blasfemando y de este modo exhaló su alma el infeliz. ; Ay de vosotros , padres , que no corregis á los hijos cuando blasfeman , y mas desdichados aun , si les habeis dado el mal ejemplo blasfemando delante de ellos !

§ II.

Del Juramento.

XV. El juramento es una invocacion del nombre de Dios en testimonio de la verdad de lo que se dice : hay juramento siempre que afirmando alguna cosa se añade : *por Dios* , ó por algún santo ó cosa sagrada como por los Sacramentos , por el Evangelio , por la Iglesia , por la cruz , por la misa. Tambien es juramento cuando se nombra alguna cosa creada , en la qual resplandece muy especialmente la bondad

ó el poder de Dios , como cuando se jura por el alma , por el cielo , por la tierra . Si alguno dijese : vive Dios , ó Dios lo sé , ; ¿sería juramento ? Aquí hay que hacer una distinción : si se nombrá á Dios invocativamente en testimonio de lo que se asevera , es un verdadero juramento , pero no lo es si se dice aquellas palabras por asección , sin invocar el testimonio de Dios . Tampoco es juramento el decir : por mi conciencia , ó sé mia . no indicando ni entendiendo hablar de la fe divina . Ni tampoco hay juramento si uno dice simplemente : juro que es así , á menos que el que así habla no fuese requerido por otro á jurar por Dios ó por algún santo ó cosa santa .

XVI. El juramento es de cuatro especies . *Aseitorio* , cuando se jura alguna cosa , y jura que realmente es así . *Promisorio* , cuando uno promete y jura observar la promesa . *Executorio* , o sea imprecatorio , diciendo por ejemplo : Dios me castigue si no hiciere tal cosa . Últimamente , *conminatorio* , cuando uno dice á otro : Si no haces tal cosa , juro que te haré arrepentir . En el juramento *aseitorio* , el que asevera una cosa salva siempre pena . En el *promisorio* peca el que jura sin intención de cumplir la promesa ; pero si alquien jurase con ánimo de cumplir la promesa cuando jura , mas después no la cumpliese siendo la cosa de poca monta , es muy probable , en sentir de muchos doctores , que entonces no peca mortalmente ; porque en el juramento se invoca á Dios como testimonio de la voluntad actual de prometer , no ya de la ejecución futura de la promesa .

XVII. Acerca este juramento *promisorio*

bay que observar dos reglas. La primera que el juramento jamás puede obligar á hacer una cosa ilícita: *Juramentum numquam obligat ad illicitum.* La segunda, que siempre que la cosa prometida es licita, obliga el juramento: *Juramentum errori debet, semper ac seroari potest.* Por ejemplo, si uno prometiese á un ladrón de camino público de enviarle lo que le pide, por temor de las amenazas que le hace el ladrón, ¿está obligado á cumplir la promesa? Lo está, aunque el ladrón le haya forzado injustamente á hacer aquella promesa, porque el cumplir lo prometido es cosa licita. Podría no obstante el que prometió, acudir al obispo para que le relajase aquel juramento, y entonces no estaría obligado á una promesa que le fué arrancada por el temor. Pero podría el que en tal caso se halla jurar cuando promete sin ánimo de tener el juramento? No, esto no se puede hacer; y decir lo contrario es proposición condenada por Inocencio XI, la que decia: *Cum causa licitum est jurare sine animo jurandi, eis rei sù levis, nisi sit gravis.*

XVIII. Cuando el juramento es *accretorio* ó sea *imprecatorio*, entonces solamente obliga cuando se ha nombrado el nombre de Dios ó de otra cosa santa. Lo mismo se entiende acerca el juramento *committatorio*. Cuando empero el castigo amenazado con el juramento fuese injusto, entonces no obliga el juramento; y por esta razon no obligan aquellos juramentos que hacen los padres á sus hijos injustamente: *Por Dios, te mato si no vuelcas presto, si no acabas este trabajo, y otros semejantes.*

XIX. El juramento para ser licito ha de ser hecho con tres condiciones, con verdad, con justicia y con juicio. Con verdad, esto es, que la cosa que se asegura sea cierta, por lo cual peca quien jura por una cosa dudosa. Con justicia, y asi peca doblemente el que jura hacer una cosa injusta ó ilícita. Con juicio, es decir, que debe jurarse con causa razonable, pues de otro modo es pecado venial.

XX. Debe ademas advertirse, que quien jura falso en presencia del juez, comete un doble pecado, y es de los reservados con excomunión, y si depusiese algo con daño del prójimo, quedaría ademas obligado á la restitución del daño. El testigo está obligado á decir la verdad siempre que es preguntado legitimamente por el juez. Pero yo, padre, os dirán algunos, si hubiese dicho la verdad hubiera dañado al prójimo, y para usar de caridad he respondido, que nada sabia de lo que se me preguntaba. ¡Bella caridad por cierto! Y para usar de caridad con el prójimo, ¡quieres cometer un pecado gravísimo, y condenarte tú mismo al infierno? Ved ahí como crecen los delitos, negando los testigos lo que han visto: asi los malhechores quedan absueltos y se aumentan los hurtos, los homicidios y tantos otros males. Si aquellos fueren castigados no tendremos que lamentar tan-
tos delitos.

XXI. ¿Y como cesa el juramento de ser obligatorio? Cesa de varios modos, con la inválidacion, con la dispensa, ó commutacion, y con la relajacion ó absolucion. Con la inevalidacion, que puede hacer cualquiera que tenga potestad

de dominio , como padre , madre , tutor , prelado , abadesa , y para ello no hay necesidad de causa . Con la dispensa ó commutacion en otra accion , y esta puede concederla el papa ó el obispo , pero es menester que haya justa causa . Y por ultimo , mediante la relaxacion , que pueden hacer los obispos y todos cuantos gozan de la facultad episcopal .

§ III.

Del Voto.

XXII. En cuanto á la obligacion del voto , poco hay que advertir al pueblo y que deban saber todos , pues lo demas solo pertenece á los superiores y confessores . ¿ Que cosa es voto ? Es una promesa hecha a Dios y deliberada , de un bien posible y mejor . Dicese promesa , porque se entiende hecha con ánimo de obligarse , pues si faltase el ánimo de obligarse , no hay voto . Y en caso de duda sobre si ha existido ó no la intencion de obligarse , se presume por lo regular la afirmativa , pues todo acto se presume hecho regularmente . Mas cuando es incierto si ha existido voto , ó si fué una simple resolucion , debe examinarse si el que hizo este voto entendia obligarse á no quebrantarle bajo culpa grave , pues si tal fué la intencion , ha de tenerse por verdadero voto .

XXIII. Decimos en segundo lugar que esta promesa ha de ser deliberada , porque para hacer un voto se necesita perfecto uso de razon y una voluntad enteramente libre . Por lo cual los

votos hechos por niños , en especial antes de cumplir siete años , no obligan , si no consta que tuviesen entonces un uso perfecto de razon. Y por esto tampoco obliga el voto arrancado por el temor que inspira una injusta violencia.

XXIV. En tercer lugar he dicho la promesa de un bien posible y mejor posible , pues si se prometiese un imposible no habria voto. Si la cosa votada fuese posible en parte , y el cumplimiento del voto fuese susceptible de division , el voto queda valido en la parte posible , con tal que sea la principal Dicese ademas y mejor , pues si el voto fuese de un bien inferior , ó indiferente , deja de ser obligatorio , á menos que las circunstancias no le hiciesen despues mas precioso.

XXV. Adviértase , que si alguno cumplierse lo que votó , sin acordarse del voto , no está obligado á mas , pues cualquiera tiene la intencion , á lo menos en general , de cumplir primero lo de obligacion y despues las obras de pura devocion. El que está en duda sobre un voto hecho , lo mas seguro es que le cumpla ; pero en rigor , no está obligado á cumplirle. Al contrario , el que está cierto de haber hecho el voto y no de haberle cumplido , está obligado á cumplirle , pues la posesion está en favor de la obligacion del voto.

XXVI. Si alguno ha hecho un voto y difiere despues el cumplirle , ¿por cuanto tiempo se juzga que peca mortalmente , no cumpliendo con él ? Opinan muchos doctores , que si lo difiere por dos años , ó á lo mas por tres , comete culpa grave. Esto se entiende cuando el voto es de

alguna cosa no perpetua sino transitoria , como visitar un santuario , hacer celebrar alguna misa , ú otras semejantes. Mas cuando el voto es de cosa perpetua , dicen que entonces peca gravemente si lo difiere por seis meses. Pero ruego encarecidamente á todos los fieles , en especial las mujeres , (ordinariamente hablando) que no hagan votos. Se hacen una infinidad de votos , y despues pasan años y mas años , y los votos no se cumplen. Cuando querais ofrecer alguna cosa á Dios , no bagais voto , sino una resolucion sin que sea obligatoria. Y el que considere que dificilmente cumplirá un voto ya hecho , hágasele commutar por el obispo ó por algun confesor , que tenga delegada del obispo esta facultad.

XXVII. ¿Como cesa el voto de ser obligatorio? Cesa 1.^o por la *mutacion de la materia* , esto es , cuando ocurre alguna circunstancia notable , de tal naturaleza , que si hubiese sido pre vista por el que hizo el voto , no le hubiera hecho. 2.^o Cesa por la *irritacion ó invalidacion* , como dijimos ya , hablando del juramento , cuya prohibicion la hizo el padre , ó el marido , ú otra persona que tiene potestad de dominio. Y para esto no se requiere causa. El padre ó el marido pueden á su arbitrio , sin causa alguna , invalidar el voto hecho por el hijo ó por la mujer , y estos quedan entonces absueltos de su cumplimiento. 3.^o Cesa la obligacion del voto con la *dispensa ó commutacion* del mismo , que puede obtenerse del papa ó del propio obispo ; mas para esto se necesita justa causa , pues de lo contrario seria nula la dispensa ó commuta-

ción. Cinco votos hay, empero, que no pueden ser dispensados sino por el papa, como son el voto de castidad, el de religion y de las tres peregrinaciones á Jerusalen, á la iglesia de san Pedro y S. Pablo en Roma y á S. Jaime de Galicia : llámanse estos los cinco votos reservados. Pero se entiende así cuando son hechos *amore virtutis*, no empero si fuesen votos penales ó condicionales : por ejemplo, si alguno hiciese voto de hacerse religioso en pena de si volviera á jugar, ó si queda libre de cierta enfermedad. En este caso el voto no es reservado, y puede muy bien ser dispensado ó commutado por el obispo, porque no se hizo por amor á la religion.

CAPÍTULO III.

Del tercer precepto.

SANTIFICAR LA FIESTA.

I. Este precepto encierra dos obligaciones : la primera, abstenerse de las obras mecánicas ó serviles en los domingos y fiestas mandadas observar ; la segunda el asistir á la misa en semejantes días. En la antigua ley la fiesta era en el sábado ; pero los apóstoles la transladaron después al domingo, dia de otra parte santificado

repetidas veces por Dios , como observó S. Leon, pues que en domingo fué criado el mundo , resucitó Jesucristo , y descendió el Espíritu Santo sobre los apóstoles. Este precepto de sanctificar la fiesta , dice Sto. Tomás , (2. 2. q. 121. a. 4. ad 1. et 4.) con la mayor parte de los doctores , que en cuanto á la obligacion de honrar á Dios con algun culto en algun tiempo de la vida . (*Quantum ad hoc quod homo depulet aliquod tempus vixit sue ad vacandam divinis*) es inoral , de modo que todos deben observarle por obligacion natural ; pero es ceremonial en cuanto señala dias determinados : *Ceremoniale vero , quantum hoc precepto determinatur speciale tempus.* Y como ceremonial , habiendo ya cesado la ley antigua , no es obligatorio. Estamos , pues , obligados á observar los dias de fiesta por el precepto de la Iglesia , la cual ha determinado los dias que quiere sean fiestas de precepto.

II. Pregunto ahora : ¿ A que fin Dios ha instituido las fiestas ? Las instituyó á fin de que ba biendo cada cual en los demas dias de la semana atendido á los bienes del cuerpo , atienda en el dia de fiesta á los bienes del alma , no solo con oir misa , sino ademas escuchando la divina par labra , visitando al santissimo Sacramento , encomendándose á Dios , y haciendo otras devociones en la iglesia . ¿ Mas , en que se ocupan la mayor parte en los dias de fiesta ? En jugar , en embriagarse , en conversaciones indecentes. Escuchad pues lo que refiere el padre Surio (tom. ... cap. 9. a 7 de setiembre .) En la ciudad de Hna había un santo obispo llamado Estevan , el cual , no habiendo podido remediar el gran desordeu

de su pueblo , que consumia las fiestas en jugar, bailar y embriagarse , alcanzó de Dios que un dia se apareciesen muchos demonios bajo horribles formas , los cuales inspiraron tal terror á la disoluta muchedumbre , que clamaban todos á una voz: misericordia ! pero , prometiendo que se enmendarian , el santo obispo con sus oraciones los libró de la vista de aquellos monstruos espantosos.

§ L.

De la obligacion de abstenerse de las obras serviles.

III. Han de distinguirse tres especies de obras , serviles , liberales y comunes . Las obras serviles , segun doctrina de Sto. Tomás , (3. *Sent. Dis. 37. q. 9. a. 8. ad 7.*) en sentido místico son los pecados , pero en sentido literal son las obras en que sueLEN ocuparse los esclavos ó domésticos . Llámase tambien estas obras , obras del *cuerpo* . y son los trabajos de fabricar , labrar , coser , elaborar el hierro , la piedra , el leño y demas materiales , y en general toda faena que requiere la fatiga ó la accion del cuerpo . Y estas son propiamente las obras prohibidas hasta por la ley antigua : *Omnis opus servile non facietur in eo.* (*Lev. 23. 7.*) Las obras liberales , llamadas obras del *alma* , son las que hacen las personas libres , como el enseñar , el estudiar , el tocar algun instrumento musical , el escribir , y otras semejantes ; y estas son hechas en dia de fiesta , aun que se hagan por algun lucro . Es tambien sentir casi general de los doctores , que

en el número de las obras liberales entra el transcribir ó copiar los escritos , porque este ejercicio es igualmente relativo á la instrucción del espíritu. Por fin , las obras ~~comunes~~ llamadas obras medias , son las que ejecutan indistintamente tanto los esclavos como los libres.

IV. En la fiesta , pues , solo son prohibidas las obras serviles , no las liberales ni las comunes , como dicen los doctores con Sto. Tomás , el cual escribe : *Opera enim corporalia ad spiritualem Dei cultum non pertinentia , in tantum servilia dicuntur , in quantum propriis pertinent ad servitatem : in quantum vero sunt communia et aereas et liberis , servilia non dicuntur .* (2. 2. quæst. 422. q. 4. ad 3.) Y antes había ya explicado el santo que en este precepto se entiendeo prohibidas solamente las obras serviles. Y así no está prohibido en dia festivo el viajar , ni el cazar con escopeta ó con red , segun la mas general y probable opinion. El pescar empero parece acercarse mas á las obras serviles , cuando va acompañado de trabajo fatigoso , como resulta del texto de los Cánones , (cap. 3. de Feriis.) en donde se balia la dispensa contesida por el papa para la pesca de la sardina.

V. Debe advertirse tambien que en las fiestas son prohibidos todos los trabajos forenses , esto es , todos los relativos al foro , como son , citar las partes , instruir y formar los procesos , pronunciar ó ejecutar las sentencias , con tal que no lo reclamen la necesidad ó la piedad , como se dice en el cap. vñ. de Feriis. Tambien es prohibido en dias de fiesta el vender ropa en las tiendas públicas ; bien que se permite en las

ferias ó mercados admitidos ya por la costumbre , ó cuando son cosas necesarias al uso dia-rio , tales como los comestibles , el vino , cerve-za , ú otras semejantes.

VI. ¿Que causas pueden justificar el trabajar en los dias festivos ? 1.º Justifican las dispensas que el obispo ó el cura conceden , cuando hay justo motivo . 2.º Escusa tambien la costumbre que hay en algunos lugares , con tal que la costumbre sea prescrita ó no reprobada por el obispo . 3.º Escusa la *caridad* para socorrer algun prójimo , que se halla en necesidad . 4.º Escusa la necesidad , como cuando alguno no tuviera que comer aquel dia sino trabajase , ó tuviero que trabajar para evitar un grave daño ; y por esto se permiten segar las mieses , vendimiar , recoger el trigo , el heno , las aceitunas , las castañas y otros frutos semejantes , para ponerlos en salvo del peligro de perderse . Asi tambien se permiten en los dias festivos algunas cosas indispensables diariamente á la vida humana , como el preparar y cocer las viandas , el arreglar la casa , escobar , hacer la cama y otras semejantes . 5.º Escusa la piedad como por ejemplo , cultivar el campo de la iglesia pobre , ó fabricarla por limosna ; bien que no debe admitirse este caso á menos de mediar licencia del obispo ó una grave y actual necesidad . 6.º Escusa la *par-
tidad* de la materia . Mas sobre lo que se tiene por materia grave en esta materia , hay docto-res que dicen ser el espacio de una bora ; otros la estienden á dos , pero la parvedad de materia no escusa del pecado venial cuando no hay causa .

VII. Algunos hay que en dia de trabajo no quieren trabajar , y despues no se avergüenzan de trabajar en dias festivos la mitad del dia , y hacen trabajar ademas sus hijos y muchachos. *Padre* , dicen , somos pobres . Mas no toda especie de pobreza permite el trabajar en las fiestas. Ha de ser una pobreza ó necesidad tal , que no puedes comer tu ó tu familia en aquel dia si no trabajas. Ademas todo aquel que vive del trabajo es pobre y vive en cierto modo necesitado , pero esta necesidad no escusa de pecado. Y tengau entendido los hijos , que cuando el padre les manda trabajar en la fiesta contra la ley de Dios , no estan obligados á obedecer , y asi pecan si trabajan. Solamente podrian tener excusa si por no querer trabajar tuviesen que sufrir un grave perjuicio , ó al menos una incomodidad grave , porque los preceptos de la Iglesia no obligan cuando se sigue de observarlos grave inconveniente. Los muchachos ó mancebos que sirven á tales amos , que les obligan á trabajar en dia de fiesta , deben responder sin ruborzo : *Hoy es fiesta , yo soy cristiano y no quiero trabajar*. Mas si los amos les fuerzan con grandes amenazas , estan obligados á dejartos en adelante , y buscar otros amos que observen la ley de cristianos.

VIII. Ved como castiga Dios á los que trabajan en la fiesta. En la diócesis de Fano se celebraba cierto dia la fiesta de S. Orso , obispo y protector de Fano. Un labrador se puso aquel dia á labrar su campo , y preguntado , porque no respetaba la fiesta de S. Orso , respondió: Si *el es Orso , yo soy un pobre que necesito pan*. Dicho

ento, abriédo de repente la tierra, y se lo tragó con su arado y con sus bueyes. Y en aquel lugar, que ahora se llama la villa de Rosano, se ven todavía las señales del boyo que se abrió para devorar aquel desgraciado.

IX. Hermanos míos, que así trabajais, ¿qué pensais hacer? ¿creeis tal vez que vuestrs trabajos en dia festivo aliviarán vuestra pobreza? Os engañais, antes bien serán para vosotros causa de mayor miseria. Atended este otro suceso. Cuéntase de dos pescadores, que el uno lo pasaba bien con su familia, y el otro, por mas que trabajase, hasta en las fiestas, él y sus hijos se morían de hambre. Lamentándose un dia con el otro pescador, que observaba las fiestas, le dijo: *Como lo hacéis amigo? Yo trabajo y me afano continuamente, y no puedo llegar a tirar.* Respondióle el otro: *Yo conserencio todas las mañanas con un amigo que da todo provee.* Replicó el primero: *Hazme conocer ese tu amigo tan bien-áchor.* Se lo prometió el otro, y una mañana le condujo á la iglesia en donde oyeron la santa misa. Salidos de la iglesia, dijo el primero: *En donde está el amigo que te provee.* Y respondióle su compañero: *No visto á Jesucristo sobre el altar?* *Este es el amigo que me provee de todo.* Y así, hermanos míos, persuadámonos que solo Dios y no el pecado es el que nos provee; pero Dios cuida de los que observan su ley, no de los que la desprecian.

X. Bueno es que sepa todo el mundo (y lo sabrán ya muchos) que el papa Benedicto XIV, desde el año 1748, permitió en todo el reino de Nápoles y de Sicilia, excepto los domingos y

fiestas mas solemnes , trabajar en todas las demás , dejando solamente la obligacion de oir misa. Las fiestas que se exceptuan , en las cuales no se puede trabajar , son todos los domingos , y ademas el primer dia de Navidad , el dia de la Circuncision (que es primero del año) de la Epifania , de la Ascension y del Cuerpo de Cristo , ó *Corpus* ; á mas las cinco festividades de Maria Santissima , Concepcion , Natividad , Anunciacion , Purificacion y Asencion ; como y tambien la festividad de S. Pedro y S. Pablo , la de todos los santos , y la del patrono ó titular de cada ciudad ó diocesis.

§ II.

De la obligacion de asistir a la santa misa.

XI. ¿Que cosa es la misa? *Es el sacrificio que se ofrece a la divina magestad del cuerpo y sangre de Jesucristo , bajo las especies de pan y de vino.* Para cumplir con este deber se requieren dos cosas , la intencion y la atencion. En primer lugar se requiere la intencion , esto es , que la persona tenga voluntad de oir la misa : asi que , no cumple el que esté presente por fuerza , ó para ver la iglesia , ó para esperar un amigo , ó por otro fin que no sea el de oir misa. Y si alguno oyese misa por devicion creyendo ser dia de trabajo , y supiese despues que aquel dia era festivo ú de obligacion de oirla , ¿estuviera tenido á oir otra? No , pues basta el haber practicado la obra mandada , aunque no hubiese advertido que cumplia con el precepto de la misa .

XII. Requierese en segundo lugar la *atencion*, esto es, que la persona esté atenta al sacrificio que se celebra. Esta atencion puede ser exterior e interna. Es fuera de toda duda que no cumple con el precepto el que oye la misa sin la atencion *externa*; como si, al decirse la misa durmiese, ó estuviese ebrio, ó escribiese, ó confabulase con otro, ó se ocupase en otras obras *externas*. Mas es cuestion entre los doctores si satisface el que asiste á la misa sin la atencion *interna*, es decir, si al tiempo de la misa, aunque atiende á las ceremonias, se distrae interiormente con pensamientos que son agenos de Dios. Dicen muchos que este peca solo venialmente cuantas veces voluntariamente se distraje, pero no gravemente, y cumple en la substancia con la obligacion de la misa, asistiendo a ella con la presencia moral. Pero la opinion mas comun, conforme con Sto. Tomás, pretende que este tal no cumple con el precepto. Sin embargo esto se entiende cuando advierte que se distrae en la misa, y positivamente quiere seguir en la distraccion. Por lo cual, exhorto que cuando oigais la misa penseis en aquel grande sacrificio que entonces se celebra. Meditad la pasion de Jesucristo, ya que la misa es una renovacion de aquel sacrificio que hizo Jesucristo de si mismo, muriendo en cruz, ó bien, considerad alguna de las maximas eternas, la muerte, el juicio, el infierno. El que sabe leer, lea algun libro espiritual, ó el oficio de la Virgen; y el que no sabe, si no quiere meditar, reze á lo menos el rosario u otras oraciones vocales, y atienda las acciones que hace el sacerdote. El

que se confesara mientras se celebra la misa, ¿ cumpliría? No, por cierto, pues entonces asistiría como reo que se acusa de sus pecados, pero no como sacrificante; y no puede negarse que quien asiste á la misa, sacrifica junto con el sacerdote.

XIII. Lo mejor sería cumplir en la misa los fines por los cuales fué instituida, á saber: 1.^o Para honrar á Dios. 2.^o Para darle gracias. 3.^o Para alcanzar la satisfacción de los pecados. 4.^o Para impetrar las gracias que se necesitan. Ved abi, pues, lo que debemos hacer durante la misa: 1.^o Ofrecer á Dios aquel sacrificio de su Hijo, en honor y gloria de su divina Magestad. 2.^o Darle gracias por todos los beneficios recibidos. 3.^o Ofrecer aquella misa en satisfacción de nuestros pecados. 4.^o Pedir á Dñe por los méritos de Jesucristo las gracias que nos son necesarias para salvarnos. En especial cuando se levanta la hostia, pidámosle por amor de Jesucristo el perdón de nuestros pecados. Cuando se levanta el cáliz, pidámosle por los méritos de aquella sangre divina su amor y la santa perseverancia. Y cuando el sacerdote comunica, hagamos la comunión espiritual, diciendo: *Jesús mío, yo es deseo, yo es abrazo; no permígete que jamás tenga que separarme de vos.*

XIV. Es menester además tener presente: 1.^o El que deja alguna parte de la misa, peca mortalmente si la materia es grave. Mas ¿que parte de la misa será grave? Dicen algunos que para evitar la culpa grave, basta asistir y hallarse en el ofertorio, que es aquella oración que dice el sacerdote después del Evangelio, fundados

en que, segun escribe S. Isidor, antiguamente comenzaba la misa en el ofertorio. Sin embargo, la mejor y mas comun sentencia es de que hay materia grave en no asistir desde el principio hasta el Evangelio inclusive. Es comun la opinion de que no peca gravemente el que deja de asistir desde el principio hasta la epistola, ó á las oraciones que dice el sacerdote despues de la comunión. Yo por mi parte digo que quien deje de asistir á la consagracion ó á la comunión del sacerdote, no cumple, porque en mi concepto la esencia del sacrificio consiste en la consagracion y en la comunión.

XV. En segundo lugar debe advertirse que el decir que cumple con el precepto el que oyo á un mismo tiempo dos misas de dos distintos sacerdotes que celebran, es la proposicion 53 condenada por Inocencio XI. ¿Mas, si oyese estas dos misas en diverso tiempo, esto es, media de un sacerdote y media de otro? Muchos doctores admiten la opinion de que cumpliria, con tal que asistiese (y asi debe entenderse) á la consagracion y á la comunión del uno de los dos celebrantes.

XVI. Obsérvese en tercer lugar, que puede cumplirse con la obligacion de la misa, oyéndola desde el coro detras del altar mayor, ó detras de alguna columna de la iglesia, y hasta fuera de ella y sin ver el sacerdote, con tal que se esté unido con el pueblo que se halla en lo interior de la iglesia, de manera que á lo menos por los movimientos de los demas pueda conocer lo que se hace en la misa.

XVII. Adviértase en cuarto lugar en cuan-

to á los nobles ó ricos que tienen en su casa oratorio privado , que no cumplen con la misa de precepto sino los dueños que obtuvieron el privilegio y los de su familia , es decir , sus parentes , consanguineos ó afines hasta el cuarto grado ; pero notese que estos han de habitar en la misma casa y vivir á expensas del privilegiado; y ademas, cuando se dice la misa ha de asistir alguna de las personas á las cuales está concedido el privilegio. Mas en cuanto á los criados adviértense que no cumplen todos , sino los que viven á expensas del amo; y ademas (como expresa el indulto) los que son necesarios actualmente al servicio del amo mientras se dice la misa , ó para ayudarle á arrodillarse , ó á sentarse , ó á leer las meditaciones , ú otras cosas semejantes.

XVIII. ¿Que motivos pueden dispensar de la obligacion de oír misa ? Dispensa la impotencia real y la impotencia moral. Hay impotencia real cuando uno está enfermo en la cama , ó encarcelado , ó es ciego y no tiene quien le陪伴e á la iglesia. Hay impotencia moral cuando uno no puede ir á la iglesia sin grave daño , ó espiritual ó temporal: y por esta razon están dispensados los guardias de la ciudad , ó los centinelas del ejército , ó los que guardan rebaños ó casas , ó niños , ó enfermos , sin tener alguno que les reemplaze por aquel tiempo. Tambien dispensa una incomodidad grave , y por esto estan dispensados de la misa los enfermos convalecientes , que no pueden ir á la iglesia sin grande pena ó peligro de recuer. Tambien lo estan los criados que no pueden dejar la casa de sus

anos sin grave inconveniente de estos ó propio, como si, por ejemplo, temiesen ser despedidos dejando la casa, y dificilmente pudiesen encontrar otro amo.

XIV. Dispensa tambien la distancia notable de la iglesia, si esta fuese de tres millas, como dicen los doctores, y aun cuando fuese menor la distancia estando el tiempo lluvioso, ó nevando, ó siendo débil la persona, ó muy estropeado el camino. Escusa ademas legitimamente la costumbre de cada pais de no salir de casa por algun tiempo determinado despues del parto, ó despues de la muerte de algun parente cercano. Pero algunos hay que no van á la iglesia, y se pasean despues por la plaza publica; estos tales no estan dispensados de la misa. Por ultimo pueden estar dispensadas algunas personas por no tener vestidos ó acompañamiento decente para asistir á la iglesia; si hubiere sin embargo alguna capilla retirada, ó en la cual se dijese la misa muy de mañana, estan obligados á oirla allí.

XX. Por lo demas, mis carismos hermanos, os exhorto encarecidamente á que nunca jamas dejais la misa. ¡Oh! que tesoro tan immense es la misa para quien devotamente la oye! A mas de las indulgencias concedidas por ella (Inocencio VI concedió 3000 y mas años de indulgencia para cada misa que debidamente se oye) se obtienen gracias incalculables, pues se aplican al que oye la misa los frutos de la pasion de Jesucristo. En efecto, como ya dijimos, cada uno de los asistentes sacrificia junto con el sacerdote, y ofrece á Dios por si y por los demas la suerte, y todos los méritos del Salvador.

XXI. Escuchad ahora cuantos biecos espirituales y temporales procura la misa al que la oye. Tres mercaderes querian un dia partir juntos de la ciudad de Gubbio ; mas queriendo uno de ellos antes oir misa, los otros dos no quisieron esperar y partieron ; mas llegados al rio *Courfusone*, considerablemente engrosado por la lluvia de la noche precedente, cuando estaban en medio del puente, el puente se buodió, y murieron abogados. Llegó el tercero, que se obstinó en no querer partir sin oir misa, y halló los dos compañeros muertos sobre la orilla, reconociendo la gracia que le habia dispensado el cielo por haber asistido á la misa.

XXII. Atended ademas este otro suceso, mas terrible aun. Cuéntase que en la corte de cierto príncipe había un page muy devoto, que no dejaba de oir misa todos los días : otro page por envidia le acusó al príncipe de que tenía con la princesa su esposa una confidencia culpable. Airado el príncipe, sin otra averiguacion, dió orden á algunos obreros que habían encendido una hoguera, tal vez para cocer la cal, que arrojasen allí al page cuando pasase, y despues le avisasen. Mandó despues al pobre page calumniado, que, con cierto pretesto, fuese al lugar de la hoguera. Mientras se dirigía allá, oyó que tocaban á misa, y se detuvo para oirla. Impaciente el príncipe de saber si se habían ejecutado sus órdenes, mandó al otro page, falso acusador, á fin de saber como estaba el negocio; y al llegar el infeliz, y sicudo el primero que llegaba, fué preso y abrasado vivo. Compartió en seguida el page inocente, y reprendido por el

principe de no haber ejecutado sus órdenes con
presteza, respondió que se había entretenido á
oir la misa. El principe entonces entró en sos-
pecha sobre la falsedad de la acusacion, y me-
jor informado, descubrió la inocencia del piado-
so page.

XXIII. Mas antes de concluir este precepto,
digamos algo sobre el abuso que de la fiesta ha-
cen los cristianos. Díos instituyó la fiesta para
que le honrasemos, y adquiriéramos méritos pa-
ra el paraíso, asistiendo á devotos ejercicios, á
la iglesia á oir la palabra de Díos, rezar, visitar
el santísimo Sacramento, encomendarnos á la
Virgen María y santos protectores. Pero la ma-
yor parte emplean la fiesta para deshonrar á
Díos, y amontonar mas méritos para el infierno.
¿En qué posan muchos el dia de la fiesta? Ó en
disputas y riñas (¡cuantos homicidios se cometi-
en dia de fiesta!) ó en el amor profano, no
respectando ni aun la iglesia; ó en malos penan-
cimientos fomentados por conversaciones lascivas
con perversos compañeros, ó en un café ó bo-
degon, jugando, blasfemando ó dándose á la
embriaguez. El párroco hace su plática en la
misa, y estos tales no quieren adredes oír la
misa del párroco por no escuchar el sermon. *Luctus anima dies festius*, así esclamaba Jeremias
(c. 17. c. 21.) y así hemos de esclamar tambien
en nuestros tiempos: *Luctus anima*. ¿De qué sir-
ven los días de fiesta? A sepultar las almas mas
profundamente en el infierno, aumentando el
número de los pecados.

XXIV. Algunos, he dicho, que no querian
entrar en la iglesia por no oír el sermon: mas

dice S. Juan Crisóstomo, que para algunos sería mejor que no hubiesen entrado en su vida en la iglesia, pues cometan mas pecados entrando en ella con sus irreverencias, que dejando de entrar. Estas son las palabras del santo: *Non tam crimen fuisset non tenire ad templum, quam sic venire.* ¡Oh! que horror el ver las irreverencias que en nuestros lamentables días se cometan en la iglesia! ; Y nos quejaremos después de los casugos de Dios! Escriben algunos autores que por estos escrros se perdió el reino de Chipre, y cayó bajo la dominacion de los Turcos, por las muchas irreverencias que en la Iglesia se cometian. Y escribe Eugenio Cistenio, que fué embajador de Fernando I, acerca el emperador Soliman, que cuando los Turcos se hallan ante el sepulcro de Mahoma no hablan, ni escupen, ni tosen, ni vuelven en torno la vista para dar curiosas miradas; y al salir de aquel templo, por no dar las espaldas al sepulcro van caminando atrás hasta la puerta. Y los cristianos en la iglesia, ¿qué hacen? hablan en alta voz, vuelven los ojos á todas partes, observan de las mujeres cuales son hermosas y cuales feas, entregándose á pensamientos pecaminosos, y hasta tienen la audacia de venir a cortijar en la Iglesia, perdiendo el respeto hasta á la misma presencia real de Jesucristo sacramentado. ¡Oh Díos mio! ; Como no se desploman los templos para sepultarlos entre sus ruinas! ; Como no nos abandona Jesucristo! Cuenta el P. Vermet en su instrucción, que en una iglesia en donde se cometían graves indecencias, mientras el sacerdote levantaba la hostia Santa, oyóse una voz

horrible que decia: *Pueblo, yo me voy.* Al punto vióse la hostia alzarse en el aire en medio de la iglesia , y repitió la voz: *Pueblo, yo me voy.* Finalmente , llegada la hostia á la bóveda , replicó la voz por tercera vez: *Pueblo, yo me voy.* Y desapareció , y de repente se desplomó la iglesia sobre aquel pueblo infeliz y le dejó todo sepultado. ¡Ay mis carísimos hermanos! ; como puede sufrirnos Dios , viendo que vamos para ofenderle en las iglesias , en donde él nos dispensa las gracias!

XXV. Antes de acabar este articulo sobre las fiestas , detengámonos un momento en el ayuno, que nos manda observar la Iglesia santa en las vigilias , para honrar la festividad del dia siguiente ; y en la cuaresma para prepararse á la celebracion de la santa Pascua. En el ayuno se nos mandan tres cosas: 1.^a la abstinencia de los manjares prohibidos : 2.^a la única comedion, esto es , el comer una sola vez al dia : 3.^a el no comer antes de la hora prescrita. En cuanto á la abstinencia , están prohibidas las carnes y los lacticinios(¹), á excepcion de aquellos lugares en los que haya establecido la costumbre de alimentarse de lacticinios y huevos; pero esto se entiende en los ayunos de víspera de festividad, pues en cuanto á la cuaresma es indudable que son prohibidos los lacticinios , desde que la proposicion 32 fué condenada por el papa Alejandro VII. Declaró despues el papa Benedicto XIV, que si alguno estuviera dispensado con el permiso del médico , juntamente con el del párroco ó del confesor , para poder comer carne en la cuaresma , ó en las vísperas de los santos,

(¹) La Iglesia cambió despues algunas de estas normas

por la mañana no podía promiscuar carnes y pescado, sino que habría de comer una sola de estas dos cosas; mas no debe entenderse así con respecto á los lechicinios (*).

XXVI. La otra obligación es la de comer una vez al día, y solamente al anochecer se permite una parca colación, cuyo alimento no puede pasar de ocho onzas. Algunos hay que en esta colación de la noche pasan de las diez, de las quince, y tal vez de las veinte onzas. ¡EsceLENte ayuno! Padre, diría estos tales, yo me levanto de la mesa con apetito. Antiguamente los primeros cristianos comían rigurosamente una sola vez al día, que era por la tarde, y fuera de la cena no gustaban el menor bocado. Despues, con el tiempo, permitió la Iglesia la colación, pero no mas que de ocho onzas, como he dicho, que es el máximum que se permite hoy segun la costumbre comunmente establecida. Y cuando se pasa de este peso en materia grave (que sería de un peso mayor de otras dos onzas) es

(*) En España, por concesión apostólica que se reserva ó prorroga abrira todos los años, se quita del privilegio concedido ya de muchos años á esta parte, para que todos los fieles que están y habitan en territorio español, tocemos los dominios de America, puedan comer carnes saludables; guardando etiápero la forma del ayuno, en los días de cuarentena, y en los de vigilia y abstinenicia que ocurrán en el discurso del año, á excepcion del miércoles de ceniza, de los viernes de Cuaresma, del miércoles, y jueves, viernes y sábado de la semana santa ó mayor, (y de toda ella menos el domingo de Ramos con respecto á los eclesiásticos), y las vigilias de la Reunión de N. S. Jesucristo, de Pentecostés, de la Asunción de la B.™ Virgen María, y de los bienaventurados apóstoles S. Pedro y S. Pablo; previniendo que en su uso se ha de observar lo prevenido en el edicto del Sr. Comisario general de la Santa Cruzada.

pecado mortal. Únicamente se hallan dispensados de este ayuno los jóvenes antes de la edad de veinte y un años, y los viejos que han pasado de los sesenta, y tienen necesidad de alimentarse mas veces al dia. Tambien están dispensados los que trabajan oficios de fatiga, como zapateros, tejedores, fabricantes, cerrajeros y otros por el mismo estilo. Tambien lo están las mujeres en cinta ó que crían, y lo están por último los pobres que por la mañana no pueden alimentarse sino muy poco, que no puede bastar para sostenerlos.

XXVII. La tercera obligacion del ayuno es que la comida ó cena no se tome antes del medio dia, segun la costumbre actual; por maniera que el anticiparla por el espacio de una hora entera no puede excusar de culpa grave, como rectamente entienden muchos doctores, contra la opinion contraria, y con ellos Sto. Tomas, el cual (*in 4. Dispert. 45. qu. 3 á 4. q. 1*) enseña, que rompe el ayuno el que notablemente anticipa la hora de comer.

XXVIII. Debe, por ultimo, tenerse entendido que Benedicto XIV, y posteriormente lo ha declarado Clemente XIII de un modo mas terminante, que aun los dispensados legitimamente para comer carne ó lacticinios (*) en la cuaresma y en las vigilias, están por esto obligados tambien á comer una sola vez al dia; y en la coacion de la noche no pueden comer otras viandas sino las permitidas al que ayuna y no está dispensado; es decir, que en la colacion no puede usarse de carnes ni de lacticinios (**) .

(*) Ver nota al pie de la página 104

CAPÍTULO IV.

Del cuarto precepto.

HONRAR AL PADRE Y Á LA MADRE.

Este precepto mira especialmente á los deberes de los hijos hacia sus padres, pero abraza tambien los deberes de estos con sus hijos, los deberes reciprocos de amos y de criados, y los de casados entre si.

§ I.

De las obligaciones de los hijos hacia los padres.

I. El hijo está obligado á tener á su padre, amor, respeto y obediencia. En primer lugar ha de tenerle amor; y así peca gravemente contra este precepto de amor: 1.^o el que desea gravemente al padre ó á la madre, pues peca doblemente contra la caridad y contra la piedad filial: 2.^o si murmura ó dice mal de sus padres, y entonces comete tres pecados, uno contra la caridad, otro contra la piedad y otro contra la justicia: 3.^o si no les socorre en sus necesidades así temporales como espirituales: como si por ejemplo se hallase el padre gravemente enfermo, sería estrecha obligacion del hijo el hacer que

recibiese los Sacramentos, advirtiéndole del peligro de su enfermedad. Cuando el padre ó la madre se hallan en extrema necesidad, está obligado el hijo á alimentarle de lo suyo: *Fili, suscipere senectum patris tui.* (*Eccl. 3. 14.*) ; Qué mas justo que habiéndonos ellos alimentado en nuestra infancia y primera juventud, los alimentemos nosotros en su ancianidad? Dice san Ambrosio (*lib 1. Excm. c. 16.*) que las cigüeñas, cuando ven viejos á sus padres, y que no pueden procurarse el sustento, se lo procuran ellas y se lo llevan. ¡ Que ingratitud ver un hijo que, mientras su madre se muere de hambre, él se barta y se embriaga en un bodegón !

II. Escuchad un grande acto de amor que mostraron á su madre algunos hijos. En el año 1604 había en el Japon tres hermanos que se fatigaban para llevar el sustento á su madre; mas no pudiendo alcanzarlo, se valieron de esta estratagema. Tenía mandado el emperador que quien llevase un ladrón preso delante de los tribunales, recibiría por premio una suma considerable. Conviniéronse pues los tres hermanos que uno de ellos pasase por ladrón, y los otros dos le presentasen á la justicia para poder con el dinero de la recompensa alimentar á su madre. Echaron suertes sobre quien debía fingirse ladrón y morir, pues los ladrones tenían pena capital. Cayó la suerte en el mas joven, el cual fue conducido por sus hermanos con las manos atadas y puesto en un calabozo. Mas cuando los dos conductores se separaron del preso, allí fué el abrazarse los tres y derramar copiosas lágrimas. Este lance llegó á oídos del juez,

el cual mandó observar á donde se dirigían aquellos dos jóvenes. Llegados á su casa , y habiendo contado á su madre el hecho , decía esta que antes quería morir de hambre que ver morir á un hijo por su causa. *Corred*, decía , *restituid el dinero y salvadme á mi hijo*. Informado de todo el juez lo puso en conocimiento del emperador , el cual , conmovido por rasgo tan heróico , señaló una buena pension anual á todos tres hermanos , y de este modo remuneró Dios su amor , y la piedad que habían tenido hacia su madre. (*Bibliot. de los Párrocos*, tom. 5. p. 91.) Oíd ahora por el contrario , el castigo que dió Dios á un hijo ingrato. Cuenta el señor Abelly , en su *Instrucción* núm.º 28. un caso que refiere el prelado Tomás Cantipratense (lib. 2. cap. 7.) y que pasó en su tiempo. Había en Francia un hombre acaudalado , que teniendo un hijo único , y deseando que tomase por mujer una señora de condición mucho mas elevada que la suya , los parientes condescendieron en dársela , pero con el pacto que dicho su padre hiciese donación de todos sus bienes al hijo , del cual recibiese después los alimentos. Estas condiciones fueron aceptadas , y el padre se despojó de todos sus bienes. Al principio el hijo se portaba bien con su padre , pero después con el tiempo , para dar gusto á su consorte , le echó de casa , y le socorria muy escasamente. Un dia en que tenía preparado un grande festín para sus amigos , vino el padre á pedirle de que comer , y le echó de si con aspereza. Mas ved lo que le sucedió. Al momento de sentarse en la mesa , le saltó á la cara un escuerzo , y se amarró á ella tan fuer-

tentente que no fué posible arrancármelo. Arrepentido él entonces de la ingratitud que con su padre había usado, fué á su obispo para pedirle la absolución, y el obispo le impuso por penitencia que recorriese todas las provincias del reino con el rostro descubierto, contando su pecado para escarnimiento de los demás hijos. Escribe dicho prelado que este caso se lo contó un religioso dominicano, que hallándose en París, había visto á aquel infeliz con el escuerzo en la cara, y que de él mismo había oido el hecho.

III. Cuidado pues, ó hijos; no descuideis el amar á vuestros padres; y el socorrerlos cuando se hallan pobres, encarcelados ó enfermos: de lo contrario preparaos para recibir de Dios un terrible castigo. Lo menos que os sucederá seri, que por permision de Dios, vuestros hijos os tratarán como habreis tratado á vuestros padres. Escuchad el siguiente caso. Refiere el P. Vermet en su *Instruction*, que un hijo despidió de su casa á su padre, y habiendo este caído enfermo, fué llevado al hospital, desde el cual envió á buscar dos sábanas á su hijo. El hijo se las mandó por medio de un hijo suyo pequeño, el cual llevó una sola al enfermo. Preguntándole su padre porque había llevado una sola sábana á su abuelo, respondió: la otra la he reservado para vos, cuando ireis al hospital. Entendedlo bien: como los hijos tratan á sus padres, así serán tratados por sus hijos.

IV. En tercer lugar el hijo está obligado á tener respeto á sus padres: *In opere, et sermone, et omnia patientia, honora patrem tuum*, dice el Señor. (*Ecli. 3. 9.*) Es pues necesario respetar á

Los padres oyen el sermón , esto es , con las palabras y con las obras. Por lo tanto es pecado responderles con acrimonia ó con altivez de tono. Mayor pecado es aun , burlarse de ellos , escarnecerlos , proferir contra ellos imprecaciones ó insultos , llamándoles *locos , bestias , ladrones , borrachos , brujos , malvados* y otros demas semejantes. Todas estas palabras dichas á su presencia son otros tantos pecados mortales. En la antigua ley los que injuriaban al padre ó á la madre , eran condenados á la muerte temporal : *Qui maledicunt patri suo , vel matri , morte moriatur.* (*Exod. 21. 17.*) Ahora no se les condena á la muerte temporal , pero son malditos de Dios : *Et est maledictus á Deo , qui execperat matrem.* (*Ecclesi. 3. 18.*) Y son condenados á la muerte eterna.

V. Mayor pecado fuera todavía levantar la mano , ó hacer ademán de golpear ó herir al padre ó á la madre. Hijos perversos , que habéis puesto la mano sobre vuestra madre , preparaos para la muerte , porque dice la Escritura , que breve será la vida de los que ultrajan á sus padres: *Honora patrem tuum et matrem tuam... ut longo vicas tempore , et bene sit tibi in terra.* (*Deut. 6. 16.*) El que honra á sus padres gozará de larga vida y bienes en este mundo , y el que los maltrata tendrá corta vida y no gozará jamás de bienes. Cuenta S. Bernardino de Sena , que á un jóven ya muerto en un suplicio , se le vió crecida la barba cana como la de un viejo. Y el obispo , que estaba orando por aquel miserable , tuvo revelación de que si por el poco respeto tenido á sus padres , Dios no le hubiese abandonado

de á cometer aquellos delitos que le llevaron al cadalso, hubiera vivido hasta una edad muy avanzada.

VI. Escuchad empero un caso mucho mas terrible, que reliere S. Agustín (*de Civ. lib. 22. c. 8.*) En la provincia de Capadocia había una madre que tenía muchos hijos: un dia el primogénito, despues de haberla llenado de injurias la apaleó, y los otros hijos en vez de impedirlo como debian, permanecieron espectadores indiferentes. Aireda entonces la madre con tan infame tratamiento, cometió otro pecado, pues corrió á la Iglesia ante la pila bautismal en donde fueron bautizados sus hijos, los maldijo á todos, rogando á Dios que les enviasse un castigo que llenase de espanto al mundo entero. Al mismo instante todos los hijos fueron atacados de un grande temblor en todos sus miembros. Dispersáronse por varios lugares, llevando siempre el señal de su maldicion. La madre desgarrada de dolor por aquél terrible castigo, que ella misma había provocado para sus hijos, y no pudiendo resistir á su desesperacion, murió abogada por sus propias manos. Escribe S. Agustín que hallándose él en una iglesia, en la que se veneraban las reliquias de S. Esteban, vinieron dos de aquellos hijos temblando como partícipes de aquél castigo, y que puestos delante de dichas reliquias, por intercesion del Santo, quedaron libres de aquel temblor universal.

VII. Escuchad aun otro suceso. Cierto padre era bárbaramente arrastrado de pies por su propio hijo; y cuando llegaron á cierto lugar dijo el padre: *Basta, hijo, no pases adelante, pues*

Habéis aquí errado yo una vez á mi padre; y Dios ha permitido en justo castigo que tú también me errastrases. ¡Habeis oido, vosotros hijos, de que modo castiga Dios á los que maltratan á sus padres? Díreis tal vez: Pero yo tengo un padre, una madre, que no se pueden aguantar. Mas escucha lo que dice Dios: *Fili, suscipe sonetum patris tui, et non contristes eum in vita illius.* (*Ecclesi. 3. 14.*) Como si dijera: hijo mío, ¿no ves que son unos pobres viejos, afligidos por los males propios de su edad caduca? ¡ah! no contristes los pocos años que de vida les quedan. La Escritura añade: (*v. 15.*) *Et si defecerit senes, veniam de, et non spernas eum in virtute tua.* Los viejos parecen que chocean alguna vez, pero la virtud está en compadecerse de sus impertinencias y en soportarlas.

VIII. En tercer lugar los hijos deben obedecer á los padres en todo lo que sea justo: *Fili,* dice S. Pablo, *obedite parentibus vestris in Domino.* (*Ephes. 6. 1.*) Por donde, el hijo está obligado á obedecer á sus padres en el servicio doméstico, y en especialmente en cuanto á las costumbres, cuando por ejemplo le prohiben el jugar, ó conversar con alguna mal compañero, ó frecuentar una casa sospechosa; y si deja de obedecer, peca. Refiere Teófilo Rainaldo que en los confines entre la Francia y la Savoya había un jóven noble, pero desobediente á su madre viuda, de tal suerte, que habiéndole esta dicho muchas veces que reúrsese temprano á su casa y no á media noche, como acostumbraba, siguió él desobedeciéndola. Una noche la madre mandó cerrar la puerta, y habiendo él encontrado

do cerrada la puerta, y no siendo escuchados sus gritos, prorumpió en injurias y maldiciones contra su madre; y después con un hermano suyo y un criado que iban consigo, se retiró á otra casa. Mas luego que estuvieron dormidos, se oyó un grande ruido, y después se vió entrar en el aposento en donde se hallaba aquel joven un horrible gigante, que agarrándole por los pies, le estendió sobre una mesa y después la sué despedazando con un cuchillo que traía, y arrojó los pedazos á cuatro perros espantosos que con él había traído para que los devorase. El hermano y el criado buscaron por allí el cuerpo, y no pudieron dar con él. Después de este espectáculo terroroso el hermano entró en un convento de cartujos, y después de una vida santa hizo una santa muerte.

IX. Ved como castiga Dios los hijos que son inobedientes á sus padres. Pero es muy importante advertir una palabra del texto de S. Pablo, que arriba dejamos citada. Dice el apóstol: *Fílii, obeditis parvitate vestris in Domino.* (*Eph. 6. 4.*) Notad la palabra *in Domino*; es decir, que debemos obedecer á los padres en las cosas que agradasen á Dios, pero no en las que le disgustan; y por esto, si, por ejemplo, la madre manda al hijo que vaya á robar ó á asesinar á alguno, está obligado á obedecer el hijo? Claro está que no, antes bien peca si obedece. Y asimismo en cuanto á elección de estado, ó de matrimonio, ó de vida célibe, ó de hacerse sacerdote ó religioso, el hijo (según doctrina de Sto. Tomás y demás moralistas) no está obligado á obedecer á sus padres. En cuanto al matrimonio empero,

pecaría el hijo que quisiese contrarrestar en éstos un estorbo que deshonrara la familia. En cuanto al estado religioso , si los padres fuesen pobres y muy necesitados , y pudiese el hijo con su trabajo socorrerlos , no puede este abandonarlos haciendo religioso. Por otra parte , pecan los padres y madres que fuerzan al hijo á hacerse sacerdote ó religioso ; y en cuanto á las hijas , si las obligan á hacerse monjas , ó á entrar en algún monasterio , incurren en la excomunión impuesta por el concilio de Trento. (See. 25 c. 18.)

X. Pecan tambien los padres si fuerzan los hijos á que se casen , cuando estos quieren guardar el celibato , ó si les impiden abrazar el estado religioso. Padres hay que no ponen el menor escrupulo en desviar á sus hijos de su vocacion ; pero es preciso saber que en esto hay culpa mortal. Nosotros hemos de procurar la salvacion segun la vocacion que Dios nos dà ; y por esto aquel hijo , entrando en la religion á que Dios lo llama , llegará á ser santo : mas si se queda en el mundo , por instigaciones del padre ó de la madre , llevará una mala vida y se condenará ; y que padre es este , á quien poco importa que el hijo se condene , con tal que permanezca en su casa ! Tales padres , dice san Bernardo , no se han de llamar padres , sino verdugos de sus hijos : *non parentes , sed peremptores*. Pero bien castigados quedaría no solo en la otra vida , sino tambien en la presente ; y serán castigados por medio de sus propios hijos , porque estos luego que hayan desperdiciado su vocacion , se abandonarán á los vicios , y causa-

viva la ruina de la familia. ¡ Oh ! cuantos ejemplos tenemos delante los ojos de esta ruina proveniente de haber los padres hecho perder á los hijos su vocacion ! Dejad que os cite uno á lo mismo.

XI. Refiere el P. Alejandro Faia, de la Compañía de Jesus (*en la expericion al Salm. 4. ex. 25.*) que en Tudela, Castilla la vieja, un hombre muy rico tenía un hijo único, á quien había destinado para conservar la casa. Pero este hijo, sintiéndose llamado á la Compañía, fué tanto lo que instó á los superiores que al fin fué admitido. El padre, no obstante, viendo despues al noviciado y á fuerza de lamentos y súplicas obligó al hijo á que, para darle gusto, saliese de la religion. Vuelto á su casa, fué de nuevo llamado por Dios para dejar el mundo, y no atreviéndose á volver á la Compañía, que había dejado, entró en la Orden de S. Francisco. Pero el padre volvió otra vez á sus instancias con tanto ahínco, que al fin logró tambien hacerle salir. Notad bien ahora lo que resultó despues. El padre quiso casar al hijo á su gusto, pero el hijo quería tomar otra mujer, y con este motivo empezaron de tal modo á disputar y á odiarse hasta tal punto, que un dia en una riña el hijo mató al padre, fué preso por la justicia, y acabó sus días en un cadaiso. Cuidado, padres y madres, en no quitar la vocacion de vuestros hijos ó hijas para darse á Dios. ¡ Que mayor consuelo puede tener un padre ó una madre que tener un hijo ó una hija que se santifica consagrándose á Dios ! La madre de S. Luis Gonzaga, la marquesa de Castiglione, á pesar de que su hi-

jo era el primogénito , viendo que era llamado á la compañía de Jesus , le ayudó á hacerse religioso. Esta es la incumbencia de los padres, ayudar é inducir á los hijos á hacerse santos. Y aun cuando á tí, hijo mío, quisiesen tus padres impedirte un estado mejor de vida que tú quieras tomar para mejor servir á Dios, obra entonces como obró un cierto jóven llamado Teodoro. Este , segun se lee en la vida de S. Pacomio , cap. 29. estaba en Egipto , y era único y muy rico. Un dia de fiesta celebrábase en su casa un gran coavite, y él, iluminado por Dios para conocer que todas sus riquezas de ningun auxilio le servirian en la hora de su muerte, en aquel mismo dia se encerró en un aposento , y se puso á rogar al Señor con lágrimas abundantes para que le diese á conocer que estado debia tomar , para acertar en su salud eterna : fué inspirado por Dios que se retirase al monasterio de S. Pacomio , y así , dejándolo todo , huyó de su casa. Corrió la madre á S. Pacomio con cartas del emperador para que le volviese el hijo ; pero tanto rogó á Dios Teodoro , que indujo la madre á dejar el mundo y encerrarse tambien en un monasterio.

§ II.

Obligaciones de los padres hacia los hijos.

XII. Dos son los principales deberes de los padres hacia los hijos ; suministrárles los alimentos, y darles una buena educación. En cuanto á los alimentos , los padres deben alimentar

á los hijos aunque sean diabolos: aun cuando hubiesen dilapidado su porción del patrimonio paterno; aun mas, aunque hubiesen hecho un matrimonio indigno ó deshonroso. Y porqué? porque siempre son hijos. De consiguiente, peca el padre si, sin justa causa, echa á su hijo de la casa, ó bien, ó si en testamento le priva de la legítima, ó niega el dote á la hija que quiere casarse con persona decente. ¿Qué deberemos, pues, decir de aquellos padres bárbaros que comen y beben y juegan su dinero en la taberna, y los pobres hijos en casa no tienen un pedazo de pan para mitigar el hambre? Todas las bestias procuran alimentar á sus hijos; ; tan solo entre los hombres se halla esta crueldad de dejar morir de hambre á los hijos! Debe aquí advertirse, que los hermanos están obligados á alimentar á sus demás hermanos, pudiendo hacerlo, y á dotar á las hermanas pobres que se hallan en grave necesidad. Esta es opinión casi corriente de los doctores.

XIII. Pasando despues á la educación, es cierto que la buena ó mala conducta de los hijos proviene por lo comun de la buena ó mala educación que les dan los padres. A este fin instituyó Dios el matrimonio, para que los hijos con la buena guia y advertencias de los padres, sirvan á Dios y se salven; pues de lo contrario quedarán abandonados sin tener quien los instruya en lo que deben practicar, y quien les corrija y castigue cuando obran mal, pues casi siempre, en donde no aprovecha la advertencia y el consejo, mueve el temor del castigo. La experiencia misma nos enseña que los padres san-

tes hacen los hijos santos. Santa Catalina de Suecia , siendo hija de santa Brígida , se hizo santa , y el emperador Enrique fué santo por ser hijo de S. Esteban , rey de Uogria. San Luis , rey asimismo de Francia , tenia una madre gran sierva de Dios , que fué la reina Blanca , y su buen ejemplo le santificó. Esta buena madre decia á su hijo todavía pequeñuelo : *Hijo mio , antes te quisiera ver muerto sobre el féretro , que mancillado con un pecado mortal.* Y me acuerdo de otra buena madre muy solicita en la santificación de sus hijos , que decia : *No quiero ser yo madre de hijos condenados.*

XIV. Al contrario sucede con muchos padres y madres , que parece no cuidan si sus hijos son buenos o malos , si se salvan ó se pierden. Por esto decia muy bien Orígenes : *Umnis quacumque diliquerint filii . de parentibus requiriuntur.* Esto es una verdad : la mala vida de los hijos suele ser efecto de los padres , los cuales han de dar de ella cuenta á Dios. Algunos padres y madres por no disgustar á los hijos con reprensiones y castigos , son causa de su perdición. ; Bárbaros y crueles padres ! Decidme , ¡si un hijo vuestro cayese en un río , pidiendo el padre librarte de la muerte agarrándole por los cabellos , le dejase perecer abogado para no causarte aquel dolor de cogerle por los cabellos , no seria un padre cruel ? Mas cruel es aun el otro padre que no corrige ó no castiga al hijo por sus vicios , para no darle pena. Aun mas : ¡no seria cruel aquél padre que diese á su hijo una navaja , porque se la pide , con la cual pudiese el pobre e inocente niño desgarrarse todo el cuer-

po? Mas crueles son todavía los padres que dan dineros á los hijos para gastar á su antojo, ó les dejan frecuentar las malas compañías ó las cañas peligrosas; pues aquí ha de ser el mayor cuidado de los padres, apartar á los hijos de las ocasiones de pecar, pues de estas nacen despues todos los males.

XV. Y si no bastasen las buenas palabras y las correcciones, es preciso echar mano de los castigos, especialmente cuando los hijos son todavía pequeños, pues cuando sean grandes será imposible el refrenarlos: *Qui parcit virgo, odit filium suum.* (*Prov. 16. 24.*) Aborrece á su hijo el que no le castiga cuando hay necesidad, y despues será él mismo castigado por Dios. Al sacerdote Heli, como leemos en la Escritura (*I. Reg. 2. 4.*) por no haber castigado á sus hijos como debia, le hizo morir Dios junto con sus hijos en un mismo dia. Pero los hijos deben castigarse con discrecion, no con furor, como hacen algunos padres y madres, pues de tal modo, lejos de sacar provecho del castigo, se hacen con él aun mas perversos. Primero se debe amonestar, despues amenazar, y despues castigar, pero de una manera propia de un padre y no de un capataz de galeotes, con discrecion, y sin imprecaciones ni palabras ofensivas. Bastará encerrarles en algun aposento, quitarles algo del alimento, prohibirles los vestidos mas hermosos, y emplear á todo osuremo el látigo; el látigo no dicho, no el palo. Y por esto hay la regla de no poner la mano sobre los hijos cuando bierve la cólera; procurad que se calme alguna tanto la indignacion, y castigad entonces.

XVI. Pecan por lo tanto los padres con respecto á la educación de los hijos 1.º si no les instruyen en lo mas necesario de la fé y de la salud eterna. A lo menos deben hacerles asistir todos los domingos á la parroquia para aprender el Catecismo ; y no hacer como ciertos padres y madres que en el dia de la fiesta les emplean en ciertos servicios domésticos , y resulta que despues no saben confesarse , ignoran lo mas principal de la fé , ni saben lo que viene á ser la santissima Trinidad, la encarnacion de Jesucristo, el pecado mortal , el juicio , el infierno, el paraíso, la eternidad , y por tan crasa ignorancia se condenan infelizmente ; y los cuales han de dar cuenta á Dios de su perdicion.

XVII. Pecan en segundo lugar , si no corrigen á sus hijos , como ya se ha dicho, cuando blasfeman , ó roben , ó proferen palabras obscenas , y si no los castigan cuando es necesario. Y sepan los padres que están obligados tambien á indagar la vida que hacen los hijos , á donde van cuando salen de casa , con que personas se asocian ; todo esto corresponde á un padre si quiere cumplir con su obligacion . ¿ Serán segun esto escusables las madres que permiten á sus hijas conversar secretamente con sus amantes , para verlos presto acomodadas , y ningun cuidado les da el verlos caer en pecado ? Estas son aquellas madres de que habla David , que por el interés de la casa sacrifican sus hijas al demonio : *Immoleremur filios avos , et filias suas demonios.* (Ps. 105. 37.) Madres hay de estas que llegan hasta permitir la entrada de los jóvenes en sus casas para que de resultas de la pecaminosa in-

tumidad con sus hijas, se vean despues obligados á tomarlas por esposas , atados con la cadena del pecado ; y no ven las infelices , que ellas mismas quedan atadas con tantas cadenas de infierno, cuantas son las culpas que cometen los enamorados. *Padre , os dirán , en esto no hay malicia . ¿Como no hay malicia ? ; Acaso puede acercarse la estopa al fuego sin encenderse ? ; Oh ! cuantas madres veremos condenadas en el dia del juicio por haber querido apresurar el casamiento de sus hijas !*

XVIII. Pecan , en tercer lugar , si descuidan de hacer que sus hijos se acerquen á recibir los sacramentos á su debido tiempo , ó de hacerles observar las fiestas , y demas preceptos de la Iglesia. Pecan , por ultimo , y este es doble pecado , si dan escandalo á sus hijos , blasfemando á su presencia , ó hablando deshonesta-mente . ó haciendo otros pecados de escandalo ; pues los padres están obligados á dar buen ejem-
plo á sus hijos , los cuales , en especial cuando son pequeños , remedian como los monos todo lo que ven hacer , con la diferencia empero , que mas facilmente imitan los malos ejemplos , á los que nos inclina la corrupcion de nuestra natu-
raleza , que los buenos , á los que esta se resiste. *¿Como pueden empezar bien su vida los hijos que oyen á menudo á sus padres blasfemar , murmurar , ofender al prójimo , echarle impre-
caciones , hablar de venganza , de obscenidad , y repetir estas pestiferas máximas : Es menester no dejarse poner el pie sobre el pescuezo: Dios ya es misericordioso para compadecerse de ciertos pe-
cados ? Lo mismo decimos de las madres que*

inculcan á sus hijas: *Eos preciosos primores con despejo, no ser tontas.* ¿Que cosa buena puede esperarse de aquellos hijos que ven como el padre pasa todo el dia en la fonda ó en la taberna y vuelve beudo á casa ? que frequenta alguna casa poco honesta ? que apenas se confiesa en la Pascua y pocas veces durante el año ? Dice santo Tomás , que semejantes padres en cierto modo obligan los hijos á pecar : *Eos ad peccatum, quantum in eis fuerit, obligaverunt.* (*In Ps. 46.*) Y de aqui proviene la ruina de tantas almas como se pierden ; porque los hijos toman el mal ejemplo de sus padres , ellos despues dan mal ejemplo á sus hijos , y asi de unos á otros , padres , hijos , nietos , todos se precipitan al infierno. Quéjanse algunos padres de que sus hijos son perversos : *Nunquid, dice Jesucristo , colligunt de espinas uvas !* (*Matt. 7. 16.*) ¡ Habeis visto nunca que las espinas produzcan uvas ? Del mismo modo , ¿ como pueden salir buenos hijos cuando los padres son malos ? ha de ser por un prodigo .

XIX. Y por esto venmos con tanta frecuencia , que los padres de mala conducta ni siquiera corrigen á los hijos de sus pecados , porque dándoles ellos mismos el mal ejemplo , se avergüenzan despues de reprenderlos por aquellas culpas que ellos mismos cometen . Y si alguna vez los corrigen , los hijos no hacen caso alguno de la correccion . Se cuenta que el cangrejo , viendo un dia que sus hijos caminaban de lado , les reprendió diciéndoles : *¡ que modo de caminar hacéis tan cochuno !* Y respondieron los hijos : *¡ padre , á ver como andas tú !* El padre camina-

ha aun mas torcido que los hijos , y no tuvo
animo de hablarles mas. Así sucede con todos
los padres que dan mal ejemplo , y despues de-
jan de corregir de rubor que tienen : ven que
los hijos van á precipitarse , y callan , porque
no tienen valor para hablar. Y de otra parte ,
pecan tambien indudablemente si no los corri-
gen. ¿Qué deben hacer pues ? dice Sto. Tomás ,
que un padre en tal estado , debe á lo menos
rogar encarecidamente á su hijo que no imite
su mal ejemplo. Mas ; de qué servirá , digo yo ,
esta débil corrección , si el padre sigue dando
mal ejemplo ? Lo cierto es , que cuando los pa-
dres dan mal ejemplo , de nada sirven las cor-
recciones , ni las súplicas , ni los castigos ; to-
do está perdido.

Arreglo para un padre de familia.

Un padre , que quiere gobernar bien su fami-
lia , debe atender primero á remover los males
que advierte en su casa , y despues á promover
los bienes. Lo que digo del padre , se ha de en-
tender tambien de la madre. En cuanto á evitar
los males procure primieramente impedir que
los hijos comuniquen con malos compañeros , ó
con criados depravados de costumbres , ó con
ayo ó maestro que no tiene arreglada su vida.
En segundo lugar debe apartar de su casa toda
criada ó criado que pueda ser objeto de tenta-
cion para sus hijos ó hijas. Los buenos padres
tienen la precaucion de no tomar sirvientas jó-
venes cuando son ya sus hijos adelantados en
años. En tercer lugar debe extinguir de su ca-

en todo libro que hable de materias obscenas ó de amores profanos, como son los romances ó poemas de Ariosto , el *Pastor fido* de Guarini, y otros semejantes ; pues tales libros suelen ser la ruina de los infelices jóvenes. Cuenta el *Videmann* (Art. 7.) que en cierta ciudad había un joven que era el ejemplar de todos ; pero leyendo por casualidad un libro obsceno , llegó á ser tan malvado que vino á ser para todos la piedra de escándalo , de tal manera que el magistrado se vió obligado á desterrarle de la ciudad. A mas , no pudiendo otro joven llegar á poseer una muger que amaba , le dió á leer un libro que trataba de amores , y de este modo le hizo perder la hora y el alma. Y con mucha mayor razon si fuese un libro de los de moda , que por desgracia circulan tanto en el dia , que contiene algun error contra la fe ó contra la Iglesia.

XXI. En cuarto lugar debe tambien desterrar de su casa las pinturas inmodestas , mayormente si llegan á ser obscenas. Léese en el P. Rbó (*Exempl. p. 57.*) que el venerable cardenal Belarmino entró una vez en la casa de un hombre de mundo , y advirtiendo ciertas pinturas inmodestas que allí había , dijo al dueño de la casa : *Amigo , os ruego por amor de Dios que hagais una limosna para vestir ciertas personas que están desnudas.* Respondióle aquél que estaba pronto á complacerle , y entonces el cardenal le señaló aquellas pinturas. ; Oh ! ¡cuanto se complica el demonio cuando ve en una casa algun cuadro inmodesto ! Refiérese en la vida del P. Juan Bautista Vitrilli , (*t. i. c. 8.*) que una

vez viése entrar en el castillo de un gran señor una turba de demonios que venían á incensar una pintura desbonesta que allí estaba de manifiesto , para mostrarle su reconocimiento al grande número de almas que les proporcionaba.

XXII. En quinto lugar ha de prohibir á sus hijos el disfrazarse con máscara , el asistir á los festines y bailes , y el representar en un teatro. Y á las hijas debo privarlas que tomen lecciones de lectura de un hombre extraño. ¡Oh! que peligros hay en esto ! en vez de aprender á leer , se instruyen para cometer pecados mortales. Háganse enseñar por otra muger , ó de otro hermano pequeño : digo pequeño , porque si es grande , también hay que temer. Cuiden tambien las cabezas de familia en no hacer dormir juntos hijos de sexo diferente , y mucho menos en su propia cama. Deben á mas vigilar que sus hijas no hablen á solas confidencialmente con algun hombre , aunque sea el primer santo del mundo. Los santos que están en el paraíso no pueden ya caer ; pero los santos que están en la tierra son de carne como los demás , y á la primera ocasión pueden transformarse en demonios. Para esto conviene encargar á alguna hija mas virtuosa que avise secretamente , si ve en la casa una confidencia de esta naturaleza , si otros desórdenes pecaminosos.

XXIII. En cuanto empero á los bienes que debe promover el padre de familias , procure en primer lugar que por la mañana pidan todos á Dios la gracia de no ofenderle en aquel dia , rezando á este fin tres *Ave Marias* á la Madre de Dios. Y aun seria mejor , si posible fuese , que

toda la familia junta hiciese media hora de meditacion , leyendo cada uno á su turno el punto del dia , como ya en muchas casas se practica.

XXIV. En segundo lugar haga que sus hijos reciban los sacramentos á su debido tiempo , esto es , la confesion á lo menos á la edad de siete años y la comunioñ á la de diez , segun mandaba S. Carlos Borromeo ; y en la misma edad hágales recibir tambien el sacramento de la Confirmacion . Despues procure que confiesen y comulguen á lo menos de quince en quince dias , pero sin forzarles , ni obligarles á confesarse con confesor determinado , no sea que cometiesen algun sacrilegio . Ademas , para que los hijos cumplan con lo que es de obligacion , conviene mucho acostumbrarlos á ciertas practicas que no lo son , como el ayuno del sabado , el rezar diariamente el rosario con las letanias de nuestra Señora , el hacer el examen de conciencia por la noche , con los actos de fe , esperanza y caridad ; á visitar al santissimo Sacramento , hacer las novenas antes de las siete festividades de la bienaventurada Virgen ; para lo cual es muy del caso que asistan á los sermones , á las exposiciones de su divina Magestad , y á las otras devociones que se celebran en la Iglesia . Dice el Espíritu Santo : *Cervi illos a pueris illorum.* (Ecli. 7. 25.) S. Luis rey de Francia acostumbraba santiguarse al comenzar cualquier acto , y decia : *Así me lo enseñó mi madre cuando era niño.* ; Oh si todos los padres acostumbrase así á sus hijos ! Pero el mal esta que atienden á proveer á sus hijos de buenas mas bien temporales que espirituales , y

los hijos pierden despues unos y otros.

XXV. En tercer lugar, procure el padre recordar de tiempo en tiempo á sus hijos las máximas cristianas, huir los malos compañeros y las ocasiones peligrosas, conformarse con la voluntad de Dios, y tener paciencia en las adversidades. Póngales á la vista la infelicidad del que vive en pecado, la importancia de salvarse, la vanidad del mundo, el trance de la muerte en que todo acaba, la necesidad de encornerudarse á Dios en tiempo de tentaciones, y el valor de la devoción á la virgen María. Estas ideas se fijan en la tierna memoria de los niños, empiezan ya á practicarlas, y conservan despues en todo lo restante de su vida estas costumbres buenas y saludables.

§ III.

De los deberes de los amos, de los que sirven, y de los casados.

XXVI. En cuanto á los amos, pecan, en primer lugar, si impiden á sus criados el observar las fiestas, baciéndoles trabajar en este dia, ó no dándoles tiempo para oír la misa; deben tambien vigilar que cumplan el precepto pascual y las demas obligaciones de cristiano. Pecan, en segundo lugar, si no los corrigen cuando ofenden á Dios con las blasfemias, con las palabras obscenas, escándalos, ó cosas semejantes. Y pecan, por ultimo, negándoles el salario prometido, ó no pagándoselo con el debido tiempo.

XXVII. Por su parte , pecan los criados ,
1.^o si faltan á servir ó obedecer á sus amos co-
mo deben . 2.^o Si permiten que se perjudique á
sus amos , pudiéndolo cómodamente impedir ;
por manera que , vieniendo el daño , no de otros
domésticos como ellos sino de otro extraño , no
impidiéndolo , están tenidos á la restitución , á
mas de la culpa que cometan . 3.^o Si dejan de
servir antes de finirse el tiempo convenido .
4.^o Si quieren recompensarse furtivamente de
sus trabajos , que creen mayores que el salario
asignado , pues fué condenada por Inocencio XI
la proposition 37 que decia : *Famuli et famulari
domestici possunt occulte heris suis surripere ad
compensandam operam suam , quam majorem ju-
dicandi salario , quod recipiunt . Pecan ,* 5.^o si coo-
peran á algún pecado de sus amos , aun cuando
lo hagan á pesar suyo . Solo podrían quizás tener
alguna disculpa , si de no querer obedecer se
les siguiese un grande daño con tal que su coo-
operacion no fuese en sí intrinsecamente mala .

XXVIII. En cuanto á los casados , peca el
marido , 1.^o si por culpa suya deja que falte á
su muger el alimento ó el vestido . 2.^o Si mal-
trata á su muger , con palos ó bofetadas , ó in-
juriándola gravemente . La muger es compañe-
ra , mas no esclava . Maridos hay que al princi-
pio de casados hacen á sus mugeres las mas be-
llas promesas : *Tú serás la señora de la casa , la
soberana de mi albedrío , y pasados algunos me-
ses , la tratan como una esclava . ¡ Y qué ? repli-
cas , ¿ no puedo castigar mi muger cuando se porta
mal ? No hay duda ; cuando hubiere alguna cau-
sa grave , especialmente de falta de honestidad ,*

y despues de corregida repetidas veces no comprendase, podeis castigarla, pero moderadamente; y no es permitido el golpearla por una palabra desdenosa, por no obedecer en cosas de poca importancia, u otras frivolidades. Peca en 2.^o lugar el marido, si impide á su muger el cumplir lo que es de precepto, como oir misa, obedecer el precepto pascual, y confesarse muchas veces al año, porque dificilmente puede conservarse en gracia de Dios una persona que, estando en medio del mundo, no confiesa sino una vez al año. *Pero, padre, tal vez replicaré el marido, mi esposa quiere confesar y comulgarse todos los dias.* A esto respondo, que si hay justa causa, como si frecuentando los sacramentos, faltase al gobierno de la casa, puede prohibirselo; pero no puede si la muger no faltá al buen gobierno de la familia, y no bublese otro inconveniente.

XXIX. Peca tambien la muger, 4.^o si no obedece al marido en lo de obligacion, especialmente acerca los deberes propios del matrimonio; y sepan las mugeres, que cada vez que no obedecen, pecan mortalmente. 2.^o Peca si, contra la voluntad de su marido gasta de los bienes comunes á entrumbos mas de lo que suele gastar las otras mugeres de su rango; pues de tales bienes no es dueña la muger, sino el marido; tan solo pudiera gastar alguna cosa para las necesidades precias de la familia, cuando el marido falta en dárselo. Peca 3.^o si rebusa injustamente seguir al marido al parago en que este quiere ir á habitar, porque la muger está obligada á seguir al marido donde quie-

ra que vaya, siempre que no haya pacto en contrario en los contratos de matrimonio, y siempre que esta cohabitación no pueda acarrearle daño ó peligro grave. Peca, 4.^o cuando con sus malas respuestas da margen al marido para que blasfeme. Quéjanse algunas mugeres de que sus maridos las maltratan ó sacuden continuamente. Pero tú, muger imprudente, cuando le ves encolerizado ¿porqué le provocas y no callas? Había una encina y una caña: vino un viento furioso; la encina quiso resistir al viento, y quedó rota y hecha pedazos. Al contrario, la caña, cuando pasaba el viento se inclinó para dejarle pasar, y así quedó salva y sin mecoscabello. ¿Entiendes el sentido de esta comparación? Cuando tu marido se pone enfurecido, calla, deja pasar aquel soplo de cólera, y estarás tranquila y sin sacudimientos. Así sucedió puntualmente coa cierta muger, que siempre se lamentaba de ser apaleada por su marido. Una buena persona le dijo: *Os daré una agua que la endreis en la boca cuando este indignado vuestro marido, y así no os maltratará.* Díole el agua: obedeció la muger en tener el agua en la boca la primera vez que se enfureció su marido, el cual la dejó en paz. Despues rogó ella á la buena persona que le enseñase en donde se hallaba de aquella agua, y le respondió: *Se toma de cualquier pozo, es decir, no responder cuando esté irritado tu marido, y de este modo no te verás maltratada jamás.*

XXX. Rebere S. Agustín (*I. 9. conf. cap. 9.*) de su madre Sta. Mónica, que si bien tenía un marido muy fastidioso y propenso á exasper-

rarse , vivio con él en mucha paz ; por manera que sus amigas que á menudo reñian con sus maridos, le preguntaron cierta ocasion de que medio se valia para vivir tan quietamente con el suyo, y les respondió la santa : *Hermanas mías, los disgustos que pasáis con vuestros maridos provienen no tanto de su imperfección como de la vuestra ; vosotras respondeis y replicais , y exasperais sus ánimos , y así estais siempre en guerra : yo cuando veo mi esposo airado no abro boca , le supro , ruego á Dios por él , y así vivo en paz. Haced concordia lo propio y también vivireis tranquilas.*

CAPÍTULO V.

Del quinto precepto.

NO COMETER HOMICIDIO.

I. Dios prohíbe hacer daño alguno al prójimo , ni en su persona , ni en sus bienes , ni en su reputación. En cuanto al daño en los intereses y en la fama del prójimo , trataremos con mas extensión en el séptimo y en el octavo precepto : aquí solo debemos hablar del daño que se hace á la persona .

II. Prohibese principalmente en este precepto el matar á un hombre , ó dañar su persona con heridas ó golpes. Dice el vengativo :

Quiero quitarle la vida. ¿La vida? ¡Y eres árbitro tú de la vida del prójimo? Dios solo es el dueño de nuestra vida : *Tu es enim, Domine, qui vivis et mortis habes potestatem.* (*Sop.* 16. 13.) ¡Oh! cuanto aborrece Dios á los sanguinarios! llega á castigarlos aun en esta vida. Dice David, que no alcanzarán á la mitad de la vida que les hubiera tocado, si no se hubiesen saciado en la venganza : *Viri sanguinum.... non dimidiabunt dies suos.* (*Psal.* 54. 24.) Dice la Escritura que Cain, después de haber muerto á su hermano Abel, *habitavit profugus in terra.* (*Gen.* 4. 16.) Y así sucede á estos bomicidas, que después de haber cometido el delito, van siempre huyendo despavoridos, por temor ya de los tribunales, ya de los parientes del muerto, y ahora en especial no pudiendo asilarse en todas las iglesias.

III. Y aun cuando nadie le persiguiese, no cesará de perseguirle su propia conciencia. Refiérese en el Mapamundi histórico, tom. 2. que á Constante II, después de haber hecho matar á su hermano Teodosio, le parecía verle cada noche junto á su lecho con una copa en la mano llena de sangre, y que le decía : *Bebe, hermano, bebe.* Horrorizado por esta vision fatal, Constante se puso á dar la vuelta al mundo, hasta que murió miserablemente, teniendo siempre delante de sus ojos hasta el último momento esta vision aterradora. Otro ladron que había muerto un niño, después de perpetrado el crimen, le pareció asimismo tener el niño delante que le reprochaba su delito, con estas palabras: ¡*Bárbaro! ¡porqué me mataste?* El

dedicado homicida fué á hacerlo monje , pero el niño continuaba diciéndole : *¿Porqué me mataste?* Y duró esto nueve años , al cabo de los cuales , no pudiendo sufrir ya mas el ladron aquel fatal reproche , fué voluntariamente á confessar su delito al juez y murió ajusticiado . (*Prat. spir.* cap. 166.)

IV. Solo Dios , pues , es el árbitro de nuestra vida , y ni aun nosotros mismos podemos privarnos de ella . Si alguna vez algun santo se ha causado la muerte á si mismo , como se cuenta de Sta. Apolonia , que de su propio movimiento se arrojó á la hoguera preparada por el tirano , esto sucedió por inspiracion del Espíritu Santo , y por esto no pecó . Y fué un error y un delirio lo de los hereges donatistas , que espontáneamente se mataban , diciendo que así morían mártires . Mártires si , del demonio , que les hacían perder el alma y el cuerpo . Por lo tanto , pecan tambien aquellos que comen demasiadamente poco , ó manjares dañinos á la salud , con intencion de causarse alguna grave enfermedad , pues estamos obligados á conservar la vida , y evitar el peligro de la muerte . Y asi , tambien es pecado el desearse la muerte . Si alguno se desease la muerte para ir al paraíso á gozar de Jesucristo , como deseaba S. Pablo : *Coarctor.... desiderium habens dissolvi , et esse cum Christo:* (*Phil.* 1. 23.) ó para librarse del peligro de ofender á Dios , ó para librarse de algun grande trabajo que pudiese inducirle á la desesperacion , ó á cometer alguna otro pecado , como Elias , que deseaba morir para librarse de la persecucion de la reina Jezabel , entonces seria lícito ; pero no lo es do-

antes la muerte por rabia ó impaciencia.

V. Es tambien un pecado mortal el embriagarse hasta perder los sentidos, esto es, transformarse de hombre en bestia. ¡ Que vicio tan maldito el de aquellos que no dejan la botella de la mano sigo cuando no pueden ya sostenerse y pierden el mundo de vista ! Repito que esto es pecado mortal, y que produce otros muchos pecados mortales, pues el ébrio es culpable de todos los pecados que debe prever cometrá mientras dura la embriaguez, como son las blasfemias, los actos deshonestos, los daños á tercera persona. Y aun cuando no hubiere otro mal que el privarse voluntariamente de los sentidos, esta acción no puede menos que ser pecado mortal. Ni vale el decir : *Póngome á dormir, y con el sueño el vino hace su digestión.* ; Y qué importa esto ? para que haya pecado basta que se tome tanta cantidad de vino que por experiencia se sabe es suficiente para privar el uso de los sentidos. En cuanto este vicio de la borrachera, léase la docta obra publicada recientemente por el R. P. D. Aniello Cirillo de la congregación de S. Pedro de Caserano, en la cual manifiesta los muchos males que resultan de la embriaguez.

VI. Esto es, en cuanto á nosotros mismos ; mas en cuanto al prójimo, solamente por tres causas es lícito matar un hombre, por la autoridad pública, por la propia defensa, y por la guerra justa. Por la autoridad pública no solo es lícito, sino un deber de los príncipes y de los jueces el condenar los reos á la muerte cuando la merecen, y es deber de los verdugos el ejer-

cutar la sentencia. Dios mismo quiere que sean castigados los malhechores (*).

VII. En segundo lugar, por la propia defensa es lícito matar al agresor injusto, cuando no hay otro medio de salvar la propia vida. Este es común sentir de casi todos los teólogos, incluso Sto. Tomás, (q. 2. q. 64. a. 7.) con el catecismo romano de V. papep. n.^o 8, y con el texto canónico (*in cap. Si vero d. de Sent. eccliam.*) en donde se dice: *Vim si repellere oportet leges permitunt.* Dicen asimismo los doctores con san Antonino (3. part. tū. 4. cap. 3. §. 9.) y santo Tomás (loc. cit.) ser lícito matar al ladrón, que, avisado de que deje lo que ha robado, no quiere dejarlo; y se fundan en el texto del Éxodo 22. 9. en donde se dice: *Si effringens fur domum, nōe sufficiens, fuerit inventus, et accepto vulnero mortuus fuerit, percutiō non erit reatu canguinis.* Pero esto se entiende cuando el burto fuese de grande consideración, ó, como quieren los doctores, cuando el burto fuese tal que hiciese quedar á su dueño en necesidad grave, por sí ó por los suyos. Tambien dicen que es lícito matar al que atenta al pudor, cuando no hay otro medio de libertarse de él.

VIII. En tercer lugar, es lícito el matar á los enemigos en una guerra justa, y aun que

(*) En estos últimos tiempos se ha pretendido que los gobiernos no tienen derecho de castigar con pena de muerte. Pero en esta grande cuestión de derecho público, hemos procurado sostener la necesidad y la justicia de la pena capital, remontandones al origen del derecho de castigar en las sociedades humanas. Véase en la Revista *La Religión*, tomo. IX, pág. 257.

son dudosas la justicia , cuando se trata de obedecer al propio monarca. (*Can. Quid culperes* , 95. qu. 1.) Empero á los duelos y desafíos particulares está fulminada la excomunión , tanto por los que se batén como por sus padrinos ; y el que muere en el duelo , queda privado de sepultura eclesiástica . Y en la misma excomunión incurren los que aconsejan el duelo.

IX. Fuera de estos tres casos ca siempre pecado matar al prójimo , así como el berirle ó darle de palos. Es también prohibido el aborto , aunque el feto no fuese animado todavía . Y cuando está animado , es uno de los casos reservados , y hay pena de excomunión no solo para el que hace abortar , sino para todos cuantos á él cooperan , ya con sus obras ya con sus consejos . ¡Oh cuán enorme pecado es este ! hacer morir aquel párvalo sin bautismo , equivale á decir , hacerle perder el alma por toda una eternidad . ¡Que remedio tan bárbaro querer remediar el pecado cometido con un pecado mucho mayor ! Advierten también el grande peligro á que exponen sus hijuelos las madres que los tienen en la cama . Cuando el niño no ha cumplido un año es pecado de los reservados , pues no es caso raro sino muy frecuente el haber encontrado muchos niños muertos en el lecho , debajo el brazo de la madre que dormía .

X. Así como es pecado hacer mal al prójimo , lo es también el deseárselo ; por manera que todas las imprecaciones de mal grave contra el prójimo , con deseos de verlas cumplidas , son otros tantos pecados mortales . Y no se necesita que aquél infame deseo dure mucho

tiempo : basta que en aquel momento se dese con deliberacion la muerte ó otro mal grave á una persona , para pecar gravemente. Y por esto , desiertad de vuestrs labios estas malditas imprecaciones , y acostumbraos á decir : *Dios le haga un santo ; bendito sea .* Y cuando alguno te dirige una palabru de asperenza ó de enfado , sirvete del remedio que enseña el Espíritu Santo : *Responso molitus frangit iram .* (*Prov. 45. 1.*) Con una de estos palabras que proferas : *Compadécete , ten paciencia , dissimulame , no lo habia advertido ,* al punto aquietaras aquella persona , que no posará ya mas adelante. Si alguno te dice : *Ya te pudieras morir ,* contesta : *Y pudieres tu tener una buena vida ,* y al momento desarmaris todo su furor. Mas cuando te sientas airado , lo mejor es callar entonces , guardar silencio ; porque en aquel momento , la pasion te hará ver que es necesario responder de aquel modo , y calmada la cólera , conocerás con dolor que has hablado mal , y que habrás cometido muchos pecados , si no mortales , si lo menos veniales. Cuando recibas alguna afrenta ó injuria , recorre súbitamente á Dios ; y cuando te ocurra la idea de vengarte , piensa y ocúberdate de las ofensas que has hecho á Dios ; y si Dios te ha sufrido ; ¿que mucho será que tú sufras alguna afrenta del prójimo por amor de Dios ?

XI. Escuchad la santa venganza que tomó un padre de quien le había muerto un hijo. Relata el P. Gifolli , en la vida del caballero César de Consulibus , que á este le mataron un hijo unico que tenía ; el asesino huyó á su casa , ignorando que era él su padre , pero César sabía

quien era el asilado. ¡Y qué hizo? Le acogió bondadosamente, le dió dineros y un caballo, para que pudiese poner el pie en seguro. He aquí como se vengan los verdaderos cristianos.

CAPITULO VI.

Del sexto precepto.

NO FORNICAR.

I. Poco puede hablarse de este pecado. Dice S. Francisco de Sales que la castidad se mancilla con solo nombrarla. Y así, cada cual sobre esta materia tome consejo de su confesor, y arreglese á él. Advertiré tan solo en general, que han de confesarse no solo todos los actos consumados, sino tambien todos los palpamientos sensuales, todas las miradas impuras, todas las palabras obscenas, en especial si se dicen con delectacion y con peligro de escándalo de quien las escucha. Deben confesarse ademas todos los pensamientos deshonestos. Creen algunos ignorantes que tan solo los actos impudicos deben confesarse: mas no es así: han de explicarse al confesor todos los malos pensamientos consentidos. Las leyes humanas prohíben únicamente las obras exteriores, porque los hombres no ven sino lo exterior, pero Dios que penetra

basta lo mas intimo del corazon, ve clarisimamente todos los malos actos de la voluntad, esto es, los deseos culpables: *Homo videt ea que patens, Dominus audem invenitur cor.* (1. Reg. 16. 7.) Y esta regla es aplicable á todo pensamiento consentido en toda especie de pecado. En una palabra, todo lo que es malo hacer delante de Dios, es pecado el desearlo.

II. *Pensamientos consentidos*, he dicho; y asi es preciso saber distinguir bien cuando el mal pensamiento es pecado mortal, cuando es pecado venial, y cuando no es pecado absolutamente. En el pecado de pensamiento concurren tres cosas: la sugestion, la delectacion, y el consentimiento. La sugestion es la primera idea del mal que se presenta al espíritu. Esta está tan lejos de ser pecado, que cuando la voluntad súbitamente la rechaza es un mérito delante de Dios. Escribe S. Antonino: *Quoties resistis, toties coronari.* Así es que los santos han sido los mas atormentados de malos pensamientos. S. Benito, para vencer una tentacion semejante se arrojó á un espinal. S. Pedro de Alcántara se arrojó dentro de un estanque de hielo. El mismo S. Pablo escribe que sentia tentaciones contra la castidad: *Datus est mihi stimulus cornis meae, angelus satanae, qui me colaphizet.* (2. Cor. 12. 7.) Por esto rogaba incessantemente al Señor que le librarse de ellas: *Propter quod ter Dominus rogavi, ut discederet a me.* Pero el Señor, no queriendo librarte, te dijo: *Ya te basta mi gracia: Et dicit mihi: Sufficit tibi gratia mea.*; Y porqué no queria librarte? porque el santo, resistiendo á la tentacion, alcanzase

mayor mérito: *Nam virtus in infirmitate perficitur.* (*Ibid.*) Dice S. Francisco de Sales que cuando el ladrón llama á la puerta, señal es que no se halla dentro, y así cuando tenta el demonio, es señal que el alma está en gracia. Sta. Catalina de Sena se vió una vez por el espacío de tres días muy afligida por el demonio con tentaciones impuras. Despues de los tres días, se le apareció el Señor para consolarla. Y entonces la santa le preguntó. *¡Ah! Salvador mío, ¿dónde estabais en estos tres días?* Y respondióle el Señor: *Estaba en tu corazón para darte fuerzas con que pudieses resistir a las tentaciones.* Y despues le hizo ver su corazón mucho mas purificado que antes.

III. Despues de la sugestion, viene la *delectacion*. Cuando la persona tentada no se da prisa á rechazar al punto la tentacion, y se pone á discurrir con ella, entonces la tentacion comienza á deleitar, y va llamando á sí el consentimiento. En tanto que no consiente la voluntad, no hay pecado mortal, sino únicamente venial; pero si el alma no recorre luego á Dios, y no se esfuerza en resistir á la delectacion, facilmente será arrastrada al consentimiento: *Nisi quis repulerit delectationem, delectatio in concubum transit, et occidit animam.* dice S. Anselmo. (*de Simil. cap. 40.*) Una mujer que pasaba por santa, asaltada por un mal pensamiento de pecar con uno de sus domésticos, descuidó el desecharle de pronto, y mentalmente cayó en pecado. Y despues cometió otro pecado mas grave todavia, pues se dió vergüenza de confesarse de aquel culpable deleite interior,

y así murió infelizmente. Mas como era reputada por santa, el obispo quiso honrar su devoción, y la mandó dar sepultura en su propia capilla. Pero á la mañana siguiente, se le apareció la difunta rodeada de llamas, y entonces le confesó, aunque sin provecho, que estaba condenada por aquel mal pensamiento consentido.

IV. Dado ya el consentimiento, el alma pierde la gracia de Dios, y queda condenada al infierno al momento de consentir al deseo de cometer el pecado, ó deleitándose pensando en aquél acto deshonesto, como si lo estuviera cometiendo; y esto se llama *delectación morosa*, que es diferente del pecado de deseo. ¡Hermanos míos muy amados! sed solícitos en rechazar estos pensamientos infames al momento mismo de aparecer en vuestro entendimiento, recorriendo al auxilio de Jesus y de María. El que se habita á consentir en pensamientos deshonestos, se pone en grande riesgo de morir en pecado; primamente porque estos pecados de pensamiento son muy fáciles de cometer; en un cuarto de hora pueden hacerse mil malos pensamientos, y cada pensamiento consentido merece por sí solo un infierno. En el trance de la muerte, el moribundo no puede cometer pecados de obra, porque entonces no puede moverse, pero puede muy bien cometer pecados de pensamiento, y hágase estos pensamientos arrastra con la mayor fuerza el demonio á los moribundos. S. Eleázaro, según refiere el P. Surio, estando para morir sufrió tantas y tales tentaciones de malos pensa-

mentos , que no podo dejar de esclamar : *Oh ! cuanta es la fuerza de los demonios contra nosotros en el instante de la muerte !* Venció el santo al demonio , porque se había acostumbrado á rechazar los malos pensamientos ; pero ; ay de aquellos que se habrán formado un hábito de consentir á ellos ! Refiere el P. Segneri , que hubo uno de estos pecadores que á menudo consinten durante su vida á los malos pensamientos. Estando para morir , se confesó de sus pecados con grandes muestras de arrepentimiento , y todos le temían por salvado. Pero despues de muerto se apareció , diciendo que se había condenado : que su confession había sido buena , y Dios le había ya perdonado ; pero que antes de morir , el demonio le había sugerido la idea que si convaleciese de su enfermedad seria una ingratitud abandonar aquella muger que tanto le amaba : rechazó esta primera tentacion : vino la segunda , y discurriendo un poco con ella , la desechó tambien ; pero vino la tercera , y consintió ; y así dijo , que había muerto culpable y que se había condenado.

V. ; Ah ! no digas , hermano mio , como dicen algunos , que el pecado de la carne es un leve pecado , y que Dios se muestra con él muy indulgente. ; Qué dices tú ? ; Qué es un pecado leve ? pero es pecado mortal ; y un solo pecado de estos , aunque sea de solo pensamiento , basta para arrojarte al infierno : *Omnis fornicator..... non habet hereditatem in regno Christi* , dice san Pablo . (*Eph. 5. 5.*) ; Es pecado de poca monta ? Los gentiles mismos decian ser este vicio el peor del mundo. Séneca dice : (*Comp. ad Hel-*

*viam.) Maximum serui malum impudicitia. Y Ciceron (lib. de Senat.) : Nullam esse capitiorum peccatum, quam voluptatem corporis. Y hablando de los santos, escribe S. Isidoro, que no hay pecado mas perverso que este : *Quodcumque peccatum dixeris, nihil hunc sceleri aequaliter reperies.* (Tom. 4. Orat. 24.)*

VI. Cuéntase en la vida de los antiguos Padres, (part. 2. cap. 8.) que caminando un cierto ermitaño con un ángel que por divino favor le acompañaba, encontraron un perro corrompido que exhalaba un bedor insopportable, pero que el ángel no dió señal alguna de ofenderle aquél hedor. Encotraron despues un jóven elegantemente vestido y lleno de perfumes, y el ángel se estrechó la nariz; y preguntándole el solitario porque hacia aquél ademán de repugnancia, contestó que aquél jóven, por el vicio de la impureza de que adolecia, era mucho mas fétido que aquél perro corrompido. Escribe el P. Lerano que la deshonestidad horroriza á los mismos demonios : *Est luxuria ipsius demonum excessus.* En tanto que un cierto mago, que solía comunicar con el demonio, habiendo una vez cometido un pecado deshonesto, llamó á su amigo, y este se le apareció de lejos y vuelto de espaldas; y preguntándole el mago que significaba aquello, respondióle el demonio, que su impureza le impedía acercársele : *Tua libido non sinet me ad te accedere.* Y dice Sto. Tomás que el demonio en ningun pecado se complace tanto como en el pecado deshonesto : *Diabolus dicitur maxime gaudere de peccato luxurie, quod difficile ib co homo posset scripi.* (1. 9. q. 73. a. 2.) La

razon de la complacencia suma del demonio en este vicio , es porque los que de él adolecen dificilmente pueden de él librarse.

VII. ¿Y porqué? 1.^o Porque este vicio ciega el pecador y no le deja ver la ofensa que hace á Dios , ni el miserable estado de condenacion en que vive y duerme. Dice el profeta Oseas , que los afectados de este vicio pierden hasta los deseos de volver á Dios : *Non dabunt cogitationes suas, ut revertantur ad Deum suum;* (y porqué razon?) quia *spiritus fornicationum in medio eorum.* (*Osee 5. 4.*) 2.^o Porque este vicio endurece el corazon y le torna obstinado. 3.^o El demonio se deleita tanto en este vicio , porque es un semillero fecundo de todos los demás , pues de él brotan burlas , ódios , homicidios , perjuicios , murmuraciones. No digas pues mas , hermano mio en Jesucristo , que este vicio es un pecado ligero.

VIII. Pero *Dios* , me direis , *si muestra indulgente contigo.* ¿ Indulgente has dicho ? Pues scpas que ningun vicio ha castigado tanto Dios en los hombres , como el vicio de la deshonestidad . Leed la Escritura , y vereis que por este vicio una vez el Señor hizo llover fuego del cielo y abrasó cinco ciudades con todos sus habitantes. Por causa de este vicio envió el diluvio universal : *Omnis quippe caro corruperat viam suam.* (*Gen. 6. 12.*) Los hombres se habian contaminado todos con este pecado ; y Dios hizo llover por cuarenta dias y cuarenta noches , y los hizo morir todos , escepto ocho personas que se salvaron en el arca : *Venit diluvium et tulit omnes.* Hallamos ademas en la Escritura , que los lle-

breos , habiendo entrado en Settim , ciudad de los Moabitas , empezaron á pecar con las mujeres de aquel pais , y Moisés por orden de Dios hizo morir al filo de la espada veinte y cuatro mil Hebreos : *Fornicatus est populus cum filiabus Moab... et occisi sunt viginti quatuor millia hominum.* (Num. 23. 4. et 9.) Y aun en el dia vemos que Dios castiga tambien este vicio en este mundo. Entrad sino en el hospital de los incurables , preguntad porque yacen y gemen alli atormentados tantos jóvenes de uno y otro sexo , cuyos cuerpos desgarran instrumentos cortantes é hierros incandescentes ; preguntad porque , y os responderán por el pecado deshonesto . *Quia oblitus es mei,* dice Dios , *et projectasti me post corporis tuum , tu quoque porta ecelus tuum et fornicationes tuas.* (Ezech. 23. 35.) Ya que quisiste olvidarte de mi , dice el Señor , y me has arrojado de tu corazón , para satisfacer los brutales impulsos de tus sentidos , sufre ya de antemano sobre la tierra el castigo de tus desórdenes impuros .

IX. Esto es en cuanto al castigo de esta vida ; mas ; qué será de los deshonestos , en la otra ? Dices tú que Dios tiene compasion de este pecado ; mas dice S. Remigio que de cristianos adultos pocos se salvan , y todos los demás se condenan por el vicio de la carne : *Ex adulteris propter carnis vitium pauci salvantur.* (Apud S. Cypr. lib. 1. de Bono pudic.) Y añade el P. Segneri que de los reprobos , las tres cuartas partes se condenan por este pecado .

X. Relata S. Gregorio (Didl. lib. 4. c. 32.) que cierto caballero cometió un pecado de im-

pareza : al principio sentia por él un grande remordimiento de conciencia , mas en vez de confesarle desde luego , fué dilatando de dia en dia , hasta que , no haciendo ya cuenta de su pecado ni de la voz de Dios , que le llamaba á penitencia , fué de improviso arrebatado por la muerte , sin haber dado señal alguna de arrepentimiento. Escuchad ahora lo que sucedió. Despues que se le habia sepultado , viose por muchos dias continuos salir una llama de su sepulcro , la cual redujo á cenizas no solo la carne y los huesos de aquel infeliz , sino hasta su sepulcro.

XI. Escuchad otro suceso horroroso que refiere el célebre Fortunato , que fué obispo de Tiers en la vida de S. Marcelo , obispo de París. Contaminose una cierta señora con este maldito perido : vino la muerte y fué sepultada. Viose luego una enorme serpiente que todos los dias venia al sepulcro á devorar la carne de la miserable difunta. Los habitantes del país despavoridos en estremo por aquél espectáculo , acudieron á S. Marcelo , el cual con su báculo pastoral hirió aquél animal horrible , ordeniandole que no se acercase mas á aquél lugar , y realmente la culebra , como si hubiese obedecido las palabras del santo obispo , no pareció mas.

Remedios contra las tentaciones de impureza.

XII. A los que no saben contenerse de este vicio , ó están en grande peligro de caer en él , les ha dado ya Dios el remedio , esto es , tomar

el estado del matrimonio, como dice S. Pablo: *Quod si non se continent, nubant. Melius est enim nubere, quam uni.* (1. Cor. 7. 9.) Pero padre, dirá tal vez alguno, *es grande carga el matrimonio.* ¿Quien te lo niega? Mas ¿no oiste lo que dice el Apóstol? Vale mas casarse y soportar este gran peso, que ir á abrasarse en el infierno. Y ademas, no penseis que para aquellas personas que no quieren ó no pueden casarse no haya otro remedio para observar la castidad que el matrimonio; con la gracia de Dios y con commendarse á él, muy bien pueden vencerse todas las tentaciones del infierno. Ved pues los medios que debeis emplear.

XIII. El primer remedio consiste en humillarse siempre delante de Dios. Castiga el Señor la soberbia de algunos, permitiendo que caigan en algun pecado contra la castidad. Es pues necesario ser humilde, y desconfiar de las propias fuerzas. Confesaba David, que por no haber sido humilde, y haber confiado en demasiado de si mismo, había caido en el pecado: *Priusquam humiliarer, ego deliqui.* (Psalm. 108. 67.) Hemos, pues, de temblar continuamente de nosotros mismos, y confiar en Dios que nos librará de este pecado.

XIV. El segundo remedio es el recurrir luego inmediatamente á Dios pidiendo auxilio, sin detenerse en pensar en la tentacion. Cuando prende en el pensamiento alguna chispa de imagen impura, conviene al momento dirigirle luego á Dios, ó distraerle en algun objeto ó acto indiferente. Pero lo mejor es nombrar en aquel mismo instante los dulcissimos nombres

de Jesus y de Maria , y continuar invocandolos hasta tanto que se aparta la tentacion , ó á lo menos que se resfria ; y cuando la tentacion es fuerte , importa entonces renovar el propósito : *Dios mio, antes quiero morir que ofenderos : y luego implorar el socorro : Jesus mio, ayudadme : Maria, ayudadme.* Los nombres de Jesus y de Maria tienen una fuerza particular para rechazar las tentaciones del demonio.

XV. El tercer remedio es el de frecuentar los sacramentos de coafesion y comunión. En la confesion sirve mucho el descubrir al confesor las tentaciones deshonestas. Dice S. Felipe Neri : *la tentacion descubierta es medio vencida.* Y si por desgracia cayese alguno en un pecado de esta naturaleza , vaya luego á confesarse. De esta manera S. Felipe Neri libró un jóven de este vicio , ordenándole que si caia , fuese al punto á confesarse. Despues de esto , mucho vale la comunión para dar fuerzas capaces de resistir á tentaciones de esta clase. Llámase el santissimo Sacramento: *Vinum germanorum virgines.* (Zach. 9. 17.) Vinum, se entiende el vino, convertido despues por la consagracion en sangre de Jesucristo. El vino de la tierra es contrario á la castidad , pero el vino celeste la conserva.

XVI. El cuarto remedio es la devicion á Maria madre de Dios , que es aclamada virgen de las virgenes , *Sancta Virgo Virginum.* ¡ Cuantos jóvenes , con la devicion á nuestra Señora se han mantenido castos y puros como ángeles! Cuenta el P. Segneri que fué á confesarse un dia á un padre jesuita un cierto jóven, tan contaminado del vicio de la impureza , que el co-

sesor no pudo absolverle , y le despachó diciéndole que cada mañana rezase tres *Ave Marias* á la pureza de la bienaventurada Virgen , para que le librarse de este infame pecado . Pasados muchos años , volvió aquel joven , y despues de una confession en que solo declaró algunos pecados veniales , dijo al confesor : *Padre ¡no me conocéis ? yo soy aquel pecador impuro d quien años atrás no pudisteis absolver por el pecado de la impureza ; mas con solo rezar tres veces el Ave Maria cada mañana , por la gracia de Dios , me he librado de este vicio.* Y dió permiso al confesor para que predicase este suceso en general . Oyo-
le cierto soldado que estaba amancebado con una muger , empezó á rezar tres veces el *Ave Maria* , y quedó libre de este pecado . Un dia le tentó el demonio para que volviese á la casa de aquella muger , pero con el buen fin de convertirla . Mas ¿qué sucedió entonces ? Estando para entrar en la casa , sintió como si le diese un fuerte empujon que le rechazó á gran distancia . Entonces fué cuando mas clara conoció la proteccion de la virgen María ; porque si hubiese entrado en aquella casa , con la ocasion proxima , fácilmente hubiera vuelto á caer . Utilissimo será que practique cada cual esta breve devocion de rezar cada mañana tres *Ave Marias* á nuestra Señora , añadiendo despues de cada una : *Por vuestra pura e inmaculada concepcion , purificad y santificad mi cuerpo y mi alma .*

XVII. El quinto remedio , y el mas necesario en esta materia es el huir la ocasion . Generalmente hablando , entre todos los medios para mantenerse siempre casto , el primero es huir

Las ocasiones de pecar. Medios son efficacísimos frequentar los Sacramentos , recurrir á Dios en la tentacion , ser devoto de nuestra Señora ; pero de todos los medios imaginables el primero es evitar la ocasion. Dice la Escritura : *Et erit fortitudo vestra ut fabilla stupore..... et non erit qui extinguat.* (*Ira. 4. 34.*) Vuestra fortaleza es como la fortaleza de la estopa puesta sobre el fuego, que arde al momento , y desaparece. ¿Si alguno pusiese la estopa sobre el fuego , y esta no se encendiese , no seria un milagro? Pues tambien ba de ser un milagro el espouserse al pecado , y no sucumbir. *Majus miraculum est.* dice S. Bernardino de Sena , *in occasione non peccare , quam morivum renunciare.* Decia S. Felipe Neri , que en esta lucha de los sentidos , vencen los cobardes , esto es , los que buyen las ocasiones. Dices tú : *Espero que Dios me ayudará.* Mas dice Dios : *Qui amat periculum , in illo perirebit.* (*Ecdi. 3. 27.*) Dios no sororre al que voluntariamente y sin necesidad se pone en riesgo fominente. Y es menester entender que quien se pone en ocasion proxima de pecar ya está en pecado , aun cuando no tuviere intencion de sucumbir al pecado á que se espone.

XVIII. Los santos mismos no han podido evitar la caida cuando se han puesto en ocasion proxima de pecar. Y en ella se han perdido hasta los moribundos al punto de espirar. Recibiere el P. Segneri en su *Crístiano instruido*, (*part. 1. Rog. 24.*) que una muger despues de haber vivido en culpable comercio con un jóven , estando para morir , bizo que le llamáran un confesor , y con sincero llanto se confesó

de toda su mala vida. Despues hizo llamar á su cómplice con buena intencion , esto es , para que á ejemplo suyo se convirtiese á Dios. Mas ¿que sucedió? Escuchad y pasmaos de cuanto puede la mala ocasion. Venido el jóven á su presencia , empezó ella á mirarle , y arrebatada de nuevo por la pasion , le dijo: *Amado mio , yo siempre te quise , y ahora te amo mas que nunca. Ya veo que por tu causa voy al infierno , pero por tu amor nada me importa el condenarme.* Y espiró.

XIX. Es pues indispensable buir la ocasion el que quiera salvarse , y para esto es menester 1.º guardarse de mirar aquellas personas que pueden inspirarnos malos pensamientos. *Per oculos* , escribe S. Bernardo , *intrat in mentem sagitta impuri amoris.* Por los ojos entran en el alma las saetas que despues la matan. Y el Espíritu Santo nos dice : *Averti faciem tuam a muliere compta.* (*Ecli. 9. 8.*) Y que ! direis tal vez , ¿pecado será el mirar á las mugeres? No hay duda : cuando son mugeres jóvenes en mirarlas curiosamente hay á lo menos pecado venial ; y cuando se repitan las miradas , hay peligro hasta de pecado mortal. Dice S. Francisco de Sales que daña el mirar , pero mucho mas daña el volver á mirar. Cierto filósofo de la antigüedad , para librarse de las impúdicas sugerencias , se hizo ciego voluntariamente. A nosotros , cristianos , no nos es licito físicamente cegarnos , pero debemos si cegarnos moralmente , esto es , apartar nuestros ojos de todos los objetos que pueden inducirnos á pecar. S. Luis Gonzaga no miraba nunca á las mugeres , y aun hablando

con su madre, tenía los ojos bajos mirando á tierra. El mismo peligro hay en las mujeres que miran á los jóvenes.

XX. En segundo lugar, se han de buir las malas compañías, y todas aquellas conversaciones en que, como suele decirse, se hace bromista entre hombres y mujeres: *Cum sancto sanctus eris, cum perverso perverseris.* (*Psalm. 17. 27.*) Si te asocias con buenos amigos, serás bueno; si vas con disolutos, serás como ellos. Dice Sto. Tomás de Aquino que el hombre será tal como son las personas con quienes se acompaña: *Talis erit qualis est conversatio qua vivit.* Y cuando te hallares en alguna conversación de que no puedas separarte, dice el Espíritu Santo: *Sepi aures tuas spinis.* (*Ecli. 28. 28.*) Rodea de espinas tus oídos, para que las palabras obscenas que delante de ti se dicen, no entren en tu corazón. S. Bernardino de Sena, cuando era jovencito y oía alguna palabra impura, se cubría de rubor; y de este modo sus compañeros se guardaban de proferir alguna en su presencia. S. Estanislao Kostka, era tanto el horror que sentía al oír una palabra obscena, que se desvanecía, perdiendo el uso de los sentidos. Doncellas, cuando oigais alguno que así habla, volvedle las espaldas y huid. Así lo hacia S. Edmundo, como se lee en la historia de su vida. Un día, habiendo dejado á sus camaradas, que hablaban lúbricamente, enconró por el camino un bellísimo joven, que le dijo: *Dios te salve, querido mío.* Preguntóle el santo quién fuese, y le respondió: *Mírame en la frente, y leerás mi nombre.* Levantó los ojos y le-

yó : *Jesús Nazareno rey de los Judíos.* Desapareció entonces Jesucristo, dejándole el corazón lleno de gozo. A lo menos , cuando os encontréis en una reunión de jóvenes que tienen indecentes coloquios , y no puedas apartarte , no les prestes atención : vuelve la cara y da muestras de que te disgustan aquellas palabras.

XXI. Quiero ahora referir el castigo que tuvieron dos disolutos que conversaban deshonestamente. Relata el P. Turlot , que un dia san Valerico , regresando á su monasterio en tiempo de invierno , y no pudiendo llegar á él antes que le alcanzase la noche, fué á pasarla en una casa particular. Al entrar oyó que el amo de la casa hablaba lúbricamente con otro. El santo les advirtió que cesasen de conversar de aquel modo , pero ellos continuaban , sin hacer caso. S. Valerico , no obstante el frío intenso de aquella noche , huyó de aquella casa. Al momento que hubo salido , el amo quedó ciego , y su compañero fué atacado de una asquerosa enfermedad. Corrieron detrás del santo para que volviera , pero el santo no quiso volver. El amo quedó ciego toda su vida , y el otro camarada murió consumido por aquella enfermedad. ¡Ah! cuantos males causa el hablar obsceno ! Una sola palabra impura puede causar la perdición á todos los que la escuchan. Despues se disculpaban diciendo que todo lo han dicho por chanza. Por chanza ? Y al proferirlo ; no has sentido una culpable complacencia ? y el escándalo que á los demás has dado ? Estas chanzas , ay de tí ! te harán llorar por toda una eternidad en las llamas del infierno.

XXII. Volvamos ahora al deber de evitar las ocasiones. Es preciso ademas abstenerse de mirar pinturas indecentes. S. Carlos Borromeo prohibia á todos los padres de familia el tener en su casa tales pinturas. Tambien es menester guardarse de leer malos libros; no solo de los que hablan declaradamente de obscenidades, si no tambien los que hablan de amores profanos, como son ciertos poetas, el Ariosto, el Pastor Fido, y otros. Y vosotros, padres, habeis de prohibir á vuestros hijos la lectura de los romances, mas dañinos, tal vez, que los mismos libros obscenos, porque, no tan descarados, infunden insensiblemente á los infelices jóvenes ciertas afecciones malignas que desvanecen su devoción, y despues les hacen deslizar en el pecado: *Vana lectio*, dice S. Buenaventura, *etas generat cogitationes, et extinguit devotionem.* Dad á leer á vuestros hijos libros espirituales, la historia eclesiástica, la vida de los santos. Y repito abora lo que ya dije, prohibid á vuestros hijos que reciban de los hombres lecciones de enseñanza, aun cuando fuese S. Pablo ó san Francisco de Asis. Dejad á los santos que estén en el cielo.

XXIII. Impedid tambien á vuestros hijos que representen comedias, ni que vayan á oír comedias inmodestas. Escribe S. Cipriano: *Quæ pudica ad spectaculum processerat, revertitur impudica.* Tal doncella, tal joven irá al espectáculo en gracia de Dios, y volverá á su casa en desgracia de DIOS. Prohibid tambien á vuestros hijos que vayan á ciertas diversiones que son fiestas del demonio, en donde hay bailes, amo-

rios, cantos poco honestos, chanzas y pasatiempos pecaminosos. Decia S. Efren : *Ubi tripudia, ibi diaboli festum celebratur.* Suele decirse : *Allí temos para divertirnos, ¿qué mal hay en esto?* ¿Qué mal hay? *Non sunt hęc ludicra sed crimina,* dice S. Pedro Crisólogo : no son estos divertimientos, sino graves ofensas á Dios. Ciento compañero del siervo de Dios, el P. Juan Bautista Vitelio, quiso contra la voluntad de este padre concurrir á una fiesta de este género en Norcia; y en ella perdió primero la gracia de Dios, y despues se abandonó á una vida disoluta, hasta que murió desgraciadamente á manos de un hermano suyo.

XXIV. Al concluir esta materia, me preguntará quizás alguno si el cortejar es pecado mortal. ¿Qué responderé á esta pregunta? Estoy en el concepto de que, hablando en general, los que cortejan ó se aman, difficilmente se hallan libres de ocasión próxima de pecar mortalmente. Manifiesta la experiencia, que de éstos, raros son los que se hallan exentos de culpa grave. Si no la cometan al principio de su intimidad amorosa, fácilmente caerán con el decurso del tiempo, pues en los primeros días hablanse por mutua inclinación; pero despues esta inclinación pasa á pasión, y cuando la pasión ha tomado pié, ciega el entendimiento, y le precipita en mil pecados de imágenes impuras, de palabras inmodestas, y al fin hasta de obras. El cardenal Fico de la Mirandola tenía ordenado á sus confesores que no absolviesen á estos amantes, si despues de advertidos no se corregian, dejando de hablarse juntos, especial-

mente si estaban solos por mucho tiempo los dos , en parajes retirados ó de noche. *Pero padre* , dirán estos cortejantes, *yo no llevo mal fin, y no cometemos un solo mal pensamiento.* Huid , jóvenes y doncellas , huid de estas amorosas conversaciones con personas de otro sexo. Así lo hace el demonio : al principio no os sugerirá malos pensamientos , pero cuando está arraigado el afecto , ya os priva de ver lo que hacéis , porque os ciega , y después os hallareis sin saber como , perdida vuestra alma , vuestro honor y vuestro Dios. ¡Ah! cuantos infelices jóvenes vienen por este camino á ser presa del demonio !

CAPÍTULO VII.

Del séptimo precepto.

NO ROBAR.

§ I.

Del hurto.

I. ¿ Que cosa es el *hurto*? Es apoderarse de los bieues ajenos sin justa causa y contra la voluntad de su dueño. Dícese *sin justa causa* , porque si uno se hallase en estrema necesidad

ó no tuviese otro modo de recobrar su crédito, entonces puede tomarse la cosa de otro aunque sea contra su voluntad. Cuando se habla de esta necesidad, se entiende que ha de ser estrema, es decir, si aquella persona estuviera en un peligro próximo de morir ó de un mal gravísimo si dejase de tomar aquello, y en cuanto es puramente necesario para librarse de aquel peligro. Por lo demás el que se hallare en necesidad grave, pero no estrema, no puede apoderarse de lo ajeno sin el consentimiento de su dueño, segun se infiere de la proposicion n.^o 36, condenada por Inocencio XI. En cuanto á la compensacion, no puede tener lugar sino cuando es cierto y ciertísimo el crédito, y no hay otro modo de satisfacerse el acreedor; y por esto, como hemos indicado ya mas arriba, hablando del cuarto precepto, cap. IV, §. III, n.^o 26, un criado no puede compensarse ocultamente por su trabajo, aun cuando cree que merece mas del salario que se le paga, por la proposicion 37, condenada por Inocencio XI. Se ha dicho tambien contra la voluntad de su dueño, porque cuando media su consentimiento, ó este se presume con certitud, entonces el robarlo de otro no es hurto.

II. El hurto, cuando es materia grave con respecto á la persona á quien se hurta, es indudablemente pecado mortal, y el que le comete queda condenado al infierno: *Neque fures, neque asperi... neque rapaces regnum Dei possidentur.* (1. Cor. 6. 40.) Y este pecado es un crimen que castiga tambien la justicia de la tierra hasta con pena de muerte, porque los hurtos

destruyen la paz de todas las repúblicas ó estados.

III. Todo hurtio , pues , en llegando á materia grave es pecado grave ; y no importa que se haga en diferentes veces , poco á poco ; pues muchos pocos forman un mucho . Y cuando el hurtio se comete no á escondidas sino con violencia , es doble pecado , porque es doble injusticia . Y cuando es de cosa de iglesia , ó se comete en la iglesia , es tambien sacrilegio .

IV. No solo hurtia aquel que toma lo que es de otro , sino tambien el que pudiendo pagar , no paga los salarios á los criados ó dependientes , ó lo que debe á los obreros ó otras personas que trabajan por él . Estos se llaman *hurtos horrados , hurtos de nobis* , que no suelen tener de ellos el mayor escrúpulo ; mas ; cuantos se condenan por este pecado ! *Pans egentium* , dice la Escritura , *vita pauperim est ; qui defraudat illum , homo sanguinis est . (Eccli. 34. 25.)* El que defrauda ó no paga al pobre , le quita la vida , porque con esto vive el pobre . Dice san Jacobo , que el salario debido á los operarios y no pagado , clama á Dios contra los deudores : *Ecce merces operariorum..... quaer fraudata est a tebis , clamat : et clamor eorum in aures Domini Sabaoth introivit . (Jac. 5. 4.)* Por tanto , nos advierte el Espíritu Santo , que satisfagamos al pobre lo que le debamos , antes que venga la noche , es decir , luego que podamos : *Sed eadem die reddes ei premium laboris sui ante solis occasum . quia pauper est . (Deuter. 24. 15.)* Dirás tú : Ya le pagare mañana ; y entre tanto hoy aquellos se

mueren de hambre. Joseron, hijo de Luderico, conde de Flandes, difirió en tiempo de carestia el pagar una canasta de frutas que una muger le había vendido, y por esta tardanza á aquella infeliz muger se le murieron tres hijos de hambre; y el padre por este delito mandó cortar la cabeza á su propio hijo. Esto refiere el P. Vermé, (*Catec.* 11.) *Pudeat illis tollere*, escribe Casiodoro, *quibus jubemur offerre*. Avergonzémonos de defraudar á los indigentes, á quienes tenemos obligacion de socorrer.

V. Pecan asimismo y se condenan los que dejan de pagar los pios legados dejados por los nuestros antecesores. Aquellas pobres almas estarán ardiendo en el purgatorio, y no pueden hablar. Tampoco hablan por consideraciones humanas los directores ó administradores de las iglesias; y entre tanto no se celebran las misas, ó no se hacen las limosnas. ¡Oh! cuantas familias se arruinan por no pagarse los pios legados!

VI. Pecan tambien aquellos que no pagan los diezmos al párroco. La obligacion de pagar los diezmos está prescrita por la ley humana y por la divina, porque los diezmos se dan á los párrocos para su sustento. Ellos están obligados á predicar, á administrar los sacramentos, á asistir á los moribundos, á corregir los abusos, aunque sea con peligro de la vida. Un criado que te presta servicios corporales merece que le mantengas, y ¡uno que te sirve y trabaja por la salud de tu alma no quieras mantenerle para que te pueda servir!

VII. ¡Qué diremos de aquellos que admi-

nistran capellanías laicales? Con ellos habla aquél texto de Duid: *Comederunt sacrificia mortuorum.... et multiplicata est in eis ruina.* (Psalm. 405. 28. et 29. *Comederunt sacrificia mortuorum,* las rentas dejadas por los muertos para misas, matrimonios de huérfanos, ú otras obras de piedad, las gastan en banquetes, en disolución. ¿Y qué resulta? *multiplicata est in eis ruina,* ruina sobre ruina: condénanse los padres, los hijos, los nietos, los biznietos, toda la familia en peso. He aquí el resultado.

VIII. *Pero padre, yo tengo casa, mujer, hijos, tengo muchas necesidades, ¡ como he de hacerlo?* Así dicen los herederos. Y por la casa y por los hijos; ¿quieres ir al infierno? Escucha lo que le sucedió á cierto padre de familia, que se había enredado la conciencia con los bienes de otro para ayudar á sus hijos. Llegó este al trance de la muerte, llamó al notario para hacer el testamento, y cuando allí estuvo el notario, le dijo: *Escriba V.: dejo mi alma á los diablos.* Los de la casa empezaron á esclamarse: *Jesús! Jesúz!* el pobre enfermo deliró. Mas él replicó: *No deliro, no deliro. Escriba V. Sr. notario. Dejo el alma á los diablos para que se la lleven al infierno por los hurtos que he cometido. Item, dejo á los demonios el alma de mi mujer, que me animó al robo, á fin de satisfacer sus vanidades. Item, dejo á los demonios mis hijos, que han sido la causa de que yo robase.* El confesor que le había confesado en vida y que entonces le asistía, le exhortaba á no desesperar y á confiar en Dios; pero el moribundo concluyó su testamento, diciendo: *Item, dejo á los demonios mi*

confesor, porque en vida me ha abusado siempre y no me ha obligado a restituir. (*Ardia instruc. fo. 2. Instr. 48. n.º 8.*)

IX. Roba también el usurero, esto es, el que presta dineros á condicion de pagar un tanto cada año ó cada mes. Esto es un burto verdadero. Pero, se dirá, este interés me lo da el deudor voluntariamente. Te lo da voluntariamente, es verdad, pero precisado por la necesidad. ¿Que daño padeces tú en prestar aquella suma al próximo? Si este acto te perjudica, ó te priva de una ganancia cierta, entonces puedes reclamar lo que has perdido, ó dejado de adquirir, manifestando al que recibe tu préstamo las causas de tu reclamación. Pero si nada pierdes, ¿con qué justicia pretendes adquirir aquella ganancia? Si la tomas, es verdadero burto. *Mutuum date, nihil inde sperantes*, dice el Evangelio. (*Lue. 6. 35.*) *Nihil inde sperantes*, es decir, que le has de prestar aquel dinero por benevolencia, por generosidad, no para esperar lucro. Basta ya sobre este punto, pues en esta *Instrucción* no quiero tocar muchas cuestiones que pueden ocurrir en la materia; pues no hago sino instruir sencillamente, y no trato de dar lecciones de teología moral. Advierto tan sólo, que cuando ocurrán dudas, no las resuelva cada cual por sí mismo, porque la pasión alcina, engaña y hace ver las cosas diversas de lo que son en sí: nada obre pues sin consultarla con su confesor, ó con otros sujetos doctos en la materia.

X. Sepan empero los usurarios manifiestos que están excomunicados, que les está prohibi-

do el comulgar, y cuando mueran han de ser enterrados en campo abierto, segun está ordenado por el concilio de Letrán. (*Clemen. unic. de usur.*) Téngase entendido tambien que á veces la usura no es declarada sino paliada, cubriendose la ganancia ó interés bajo algun pretesto; pero esta ganancia se debe absolutamente restituir. ¡Ay de mí! ; y cuantas infelices almas traga el infierno por estas malditas usuras! El que tiene cargada su conciencia de algun escrúpulo sobre esta materia, conliésele presto y póngale remedio abura que hay tiempo, pues si le alcanzare la muerte con este escrúpulo, será arrojado al infierno, en donde no hay mas remedio. Un jóven virtuoso abrazó el estado monacal; y estando ya en el monasterio vió á su pobre padre y á su hermano que se habian condenado por las usuras que habian hecho, y el uno maldecia al otro. Preguntoles el desconsolado religioso si podia darles algun socorro, pero le respondieron: No, porque en el infierno nulla est redemptio; en el infierno ya no hay remedio. (*Mattiol. lib. 6. Exempl. 40.*)

XI. Peca tambien como si robase el que perjudica injustamente al proximo en sus bienes ó intereses, y está igualmente obligado á restitucion, como si le hubiese robado, siempre que conozca el daño que al dueño ha causado. Asimismo peca y está tenido al resarcimiento el que impide á alguno conseguir lo que de justicia se le debe; ó si no se le debe por justicia, á lo menos puede percibir alguna donacion ó legado, y tú se lo impides con culpables artificios, con la violencia, con la calumnia.

XII. Pecan ademas, y están obligados á la restitucion, todos cuantos cooperan al hurtio ó al daño del prójimo por encargo, ó por suggestion, ó no impidiendo el daño del prójimo, pudiendo impedirlo; como á ello están obligados los domésticos ó dependientes á quienes el dueño hizo custodios de sus bienes, y todos los demás criados que no impiden al ladron, no siendo uno de ellos sino un extraño, que hurte las cosas de su amo. Y cualquiera que pueda sin mucha pena impedir que otro sufra daño grave, y no lo hace, no está obligado á la restitucion porque no peca contra la justicia, pero pecá gravemente contra la caridad.

XIII. Roba tambien el que, hallando casualmente algun objeto de propiedad ajena, no lo restituye, sabiendo el dueño, ó si no lo sabe, deja de practicar diligencias para saberlo. Las cosas halladas deben conservarse siempre que haya esperanza de encontrar el dueño. Y añado tambien, que cuando son cosas de gran valia, como un vestido precioso, un anillo de mucho precio, un bolsillo lleno de moneda, siempre hay esperanza de dar con el dueño; sino de pronto, con el tiempo, porque es regular que el dueño no deje de hacer correr la voz por los lugares por donde ha pasado, y asi con el tiempo se sabrá á quien pertenece la prenda perdida.

XIV. Peca tambien el que compra una cosa robada, sabiendo que lo es. En vano se dará por escusa: Si no la hubiese comprado yo, otro la comprara. Escuchad lo que refiere el P. Verino, en su *Selva instructiva*, de un soldado que

robó una vaca de una pobre mojer. Lamentándose esta infeliz, y decia al soldado: *¿Porqué quieres robarme esta vaca?* y respondia el soldado: *Si no me la llevo yo, la robaré otro.* y así se la llevó. Despues fué muerto aquel soldado y se apareció á cierta persona, como condenado que era, con un demonio á su lado que fieramente le azotaba; y diciéndole el condenado: *¿Porqué me azotas?* respondia el demonio: *Si no te azoto yo, te azotará otro.* Y así, no os dejéis seducir ni engañar por el demonio, diciendo: *Si no hurto yo, lo huirá otro.* Si otro lo roba, él se condenará: si tú lo robas, tú te condenarás. Dirás tal vez: *Yo he pagado mi dinero por ello.* Mas ¿no sabes que es cosa robada? ¿como puedes retenerla en tu poder? Mal hiciste en comprárla: ahora debes restituirla.

XV. Son tambien culpables de robo aquellos que cometan fraudes ó injusticias en las compras y ventas, y los que faltan á lo convenido. Quiero aqui explicar distintamente los fraudes que se cometan en artistas de ciertas profesiones. (*Omita el instructor hablar de aquellas artes ó oficios que no se hallan en el país donde habla.*) Pecan los *sastres* que hacen cortar mas ropa de la que necesitan, reteniendo la sobrante en su poder, ó aumentando el precio de las ropas de que hacen los vestidos. Pecan los vendedores de muebles que disimulan la madera carcomida con otra capa de madera colada ó sobrepuesto, ó que ponen menos clavos de los que apurecen: los tenderos que se sirven de pesos ó medidas defectuosas. Dice Dios: *Nec eris in domo tua modius maior et modius minor; abominatur enim Dominus.*

unum Deus tuus cum qui facit hoc. (*Deut. 25. 14.*
et 16.) Todos estos, pues, son abominados de
Dios. Pregunto yo ahora: un traficante ó tendero
que por mucho tiempo hubiese defraudado algo
á sus compradores, está obligado á la restitu-
cion; mas ¿ como lo hará para restituir lo de-
fraudado á tantas y tan diversas personas? El
mejor modo de restituir, sin perjuicio de su re-
putacion, es dar un poco mas á toda la gente del
contorno que vengan á comprar en adelante en
su tienda. Sigamos. Los taberoeros que echan
agua al vino, haciéndole pagar como vino puro,
ó que aumentan el número de los vasos que se
les deben; los carboneros, que ponen agua en
el carbou cuando aun no está bien cocido: que
ponen dentro del saco piedras ó inmundicias,
ó que defraudan el peso teniendo la cuerda con
el pié; los hiladores ó tejedores que humede-
cen el hilo, ó que le truecan, ó que ponen en
él jabon, arena, ó salvado; los revendedoras,
que se encargan de vender alguna cosa y se re-
servan una parte del precio que han sacado:
aquel precio es todo del dueño de la cosa, y no
pueden retenerse mas que la paga que se les da
por su trabajo. Con que, ; todas estas personas
se condenan? ; Y quién lo duda? El que toma
lo de otro y no lo restituye, está condenado.

XVI. O vosotros, que os dedicais á algún
comercio, ; quereis ganar? decid siempre la
verdad. Cuenta Cesario (*lib. 3. cap. 37.*) de dos
mercaderes que se confesaban siempre de las
mentiras que decian en sus negocios sin en-
tendérse jamás, y que siempre eran pobres.
Dijoles el confesor: *No digais mentiras, y yo os*

doy palabra que hareis grande ganancia. Y así fué. Teniendo siempre en sus labios la verdad, cobraron fama de hombres de probidad, y así ganaron más en un año con la verdad, de lo que habían ganado en diez con la mentira. Pasemos á tratar de la restitucion.

§. II.

De la restitucion.

XVII. Cuando á los detentores de bienes ajenos les intimá el confesor que restituyan, paréceles la restitucion como una penitencia demasiado dura que les da el confesor. Pero se engañan, esto no es penitencia, es un deber de justicia del cual no les pueden dispensar ni el confesor, ni el obispo, ni el papa: *Reddite ergo omnibus debita*, dice S. Pablo. (*Rom. 13. 7.*) Se ha de restituir la cosa, ó su precio si es consumida; y si el dueño murió, se ha de restituir á sus herederos. Y si no pudiese saberse el paradero del dueño, ó no hubiese dejado herederos, se ha de hacer la restitucion á los pobres, ó bien emplear su valor en hacer celebrar misas por el alma del dueño.

XVIII. Y se ha de restituir luego, sin dilacion. Algunos hay que retienen lo ajeno y dicen: *Cuando yo moriré, ya lo arreglarda mis herederos.* ¿Con qué tú esperas para restituir, cuando no puedes llevártelo contigo? Cuando pudiendo restituir, se difiere la restitucion por un largo tiempo, se peca mortalmente, aunque haya la intencion de restituir. Solamente

quedará dispensado de culpa mortal , si la difiere por poco tiempo , como quince dias . y no mas. Y cuando el acreedor sufre daño , aunque sea por esta corta dilacion , el deudor está tenido á resarcirle aquel daño , pues es indudable que el ladron ó detentor está obligado á indemnizar al dueño todo el perjuicio que este padece por causa del hurtio. Y el que puede restituir y no quiere restituir luego , no puede ser absuelto , porque el restituir es una cosa bastante dura ; pues quien pudiendo restituir no restituye luego , está en grande peligro de no restituir jamás. Un caballero había robado y retenia cien doblones en dinero. Fué á confesarse , y el confesor le obligó á la restitucion , y no queria absolverle sino despues que las hubiese restituído. *Padre* , decia el caballero , al momento de llegar a mi casa las restituiré. Pero despues no se cataba de ello. Y como esta promesa la habia repetido muchas veces , y nunca la habia cumplido , finalmente le dijo el confesor : Si queréis la absolucion , id ahora mismo a vuestra casa , y traedme el bolsillo , de lo contrario yo no os absuelvo. Fué , pues , y volvió con el bolsillo. Vamos , dadme la , dijo el confesor. Respondió el penitente : *Padre* , alargad la mano , y romadla vos mismo. Y de este modo hizo la restitucion. Por ahí podreis comprender , hermanos mios , cuan dificil es que uno restituya , si recibe la absolucion antes de restituir. Y es indudable que si no restituye no puede ser jamás de Dios perdonado : *Non remittitur peccatum , nisi restituatur ablatum* , dice S. Agustin. (Ep. 54. ad Maced.) Por esto dice bien S. Antonino , que no hay pecado tan

peligroso para el alma como el burto : *Nullum peccatum periculosius furto; nam in aliis homo docendo salvatur, de isto oportet, ut etiam satiascerat.* Esta es, pues, la razon : en los demás pecados basta el arrepentimiento del que los ha cometido ; pero en el hurto, pudiendo restituir, no puede ser perdonado sin que restituya, aunque de otra parte haga todas las penitencias del mundo.

XIX. ¡Ay de aquella persona que llega á retener bienes de otro ! Escuchad este suceso referido. Hallándose cierto usurero en el trance de la muerte , le obligó el confesor á restituir todo cuanto poseía. El enfermo mandó llamar cuatro personas , y distribuyó entre ellos todos los dineros y efectos mal adquiridos , para que hiciesen después la restitución á quien correspondia. Retiróse al convento el confesor , y estando en oracion, vió un demonio que se lamentaba por habersele escapado el alma de aquel logrero; pero vió despues otro demonio que decía al que se lamentaba : *De que te dueles, imbécil ? ¡no ver que si has perdido un alma has conquistado cuatro ? Sugiere á estas cuatro , y fácilmente las dominarás.*

XX. ; Infeliz de aquel , vuelvo á decir , que retiene bien de otro ! porque dificilmente restituirá despues , y muy fácilmente se condenará. Y pensais que mientras viva sacará provecho de lo que tiene y no es suyo ? no , porque de continuo será tormentado por los remordimientos de su conciencia. Un ladrón robó un buey á S. Medardo ; y este buey llevaba colgado del cuello un esquileo. El hurtador llevó el

buey á su casa , y el buey no se movía , y el esquilon sonaba de continuo. Vino la noche ; y temiendo aquél ser descubierto , llenó el esquilon de heno , pero , no obstante , seguía sonando. ¿ Qué hizo pues ? La quitó al buey , y la encerró en una caja , y el esquilon sonaba del mismo modo : la metió debajo tierra , y por esto no dejaba de sonar. Aterrado finalmente el ladron , tomó el buey y le restituyó á S. Medardo , y así cesó el esquilon de sonar. Aplicemos , pues , el becho. El que retiene lo de otro , tiene dentro de si una campanilla que toca continuamente , y dice : *Si no restituyes , eres condenado.* ; Y como puede hallar paz en este inconsante remordimiento !

XXI. *Mas , yo , padre , dirá alguno , no puedo restituír.* El que verdaderamente no puede , porque tiene apenas para el sustento diario de él y su familia , este estará dispensado , bastándole que tenga la intencion de restituir tan pronto como pueda , ó por poco que pueda , porque si uno no puede restituirlo todo , está obligado á restituir á lo menos lo que pueda ; poniendo aparte por ejemplo , una ó dos pescetas la semana. Y si replicais , *yo no podré jamás restituir el todo , no importa :* basta que restituysis lo que os sea posible.

XXII. ¿ Y qué diremos de aquel que , pudiendo restituir , alega esta excusa : *Si yo restituyo , cómo lo harán mis hijos ?* ; Vano preteso ! Y si tú te vas al infierno , ¿ como lo harás ? Cuéntase en la vida del V. P. Luis de Nuza , celebre misionero de la Sicilia , que murió en 1656 , que habiendo ido el siervo de Dios a confesar

un caballero, le encontró cargado de bieles que no eran suyos. Y obligándole á restituirlos, respondió el enfermo: *Padre mio, si restituyo, mi hijo no podrd vivir en el rango que le corresponde.* Aporó el venerable los ruegos y las amenazas para que lo hiciese, y por fin, viéndole obstinado, salió de aquella casa. Por la mañana siguiente, habiendo salido á sus negocios, caminando por una senda solitaria, encontró cuatro negros que conducían un hombre atado sobre un jumento. Preguntó á donde llevaban aquel infeliz, y le respondieron *al fuego.* Miró el padre al que sobre el jumento estaba, y reconoció al caballero á quien había dejado en su obstinación. Entró despues en el pueblo y supo que muy poco antes había espirado aquel miserable. Ved aquí el fin de aquellos que no quieren restituir por dejar regalados á sus hijos.

XXIII. ¡Que locura, querer condenarse para dejar á sus hijos cómodamente! ¡Desdichado! si vas al intierno, ¿vendrán á sacarte de allá tus hijos? Escuchad lo que refiere Pedro de Palude. Cierto padre de familias repugnaba asimismo el restituir, por no dejar pobres á sus hijos, y el confesor para sacarle de esta insensatez apeló á un ardid muy ingenioso. Dijole, que si quería curar, era menester que alguno de sus hijos se dejase sacar de su cuerpo un poco de grasa por medio del fuego, con cuya grasa untándose el enfermo, curaría al momento. Tenia este tres hijos, pero ninguno de ellos quiso sujetarse á la operacion del fuego para curar á su padre. Desengañado entonces

este de su error, exclamó: *Con que vosotros no queréis sufrir un poco de sueno para librarme de la muerte, y yo he de ir al infierno d ardor eternamente para que vosotros vivais con mas comodidades? Loco seria si tal hiciera, y asi, restituyó todo lo que debía.*

XXIV. Preguntará alguno: *Y no me valdrá el hacer celebrar misas?* No, por cierto, no es válida esta restitución. Cuando el dueño se sabe con certeza, aun cuando algun confesor ignorante, (que gracias al Señor, no hay de tal especie en nuestro país) te hiciese emplear en misas el valor de la restitución, con todas las misas que se dirian, siempre quedariás obligado a restituir lo que debeis á su verdadero dueño. Ni vale el decir: *ya he dado los dineros para las misas.* El dueño quiere lo suyo, que tú le has tomado. Cuando se ignorece absolutamente su propietario, sin medio alguno para poderlo saber, en este único caso pudriáis del valor de la deuda mandar celebrar misas, ó repartir limosnas para el alma del dueño.

XXV. Rarísimos son los que restituyen, y lo manifiesta una dolorosa experiencia. ¡Cuantos hurtos se cometan cada dia! y donde están las restituciones? La carne cocida no vuelve á la carnicería, como suele decirse. Refiere el P. Verino en su *Instruction*, que un Padre del Yermo vió una vez á Lucifer en su trono, á cuya presencia pareció un demonio que venia de la tierra. Preguntóle Lucifer porque había tardado tanto en volver; y respondió aquel demonio, que se había entretenido en tentar un cierto ladrón para que no restituyese lo robado. Ho-

la, dijo entonces Lucifer : castigad este infame.
Y vuelto hacia él le dijo : *¿No sabes, insensato, que quien ha robado lo de otro, no restituye jamás? ¿Tanto tiempo perdiste para impedir que restituyese? Castigadle al momento.* Y Lucifer tenía razón. *¿Sabeis por qué? Porque carne cocida no vuelve a la carnicería.*

XXVI. Antes de concluir este precepto hemos de advertir que en lo de tomar lo ajeno conviene distinguir si se ha hecho con buena ó con mala fé. Si lo ha tomado de buena fé, y lo tiene todavía, está obligado ciertamente á restituirllo : si después lo hubiese consumido, aunque de buena fé, debe restituir todos los provechos que ha sacado, esto es, todo lo que ha ahorrado de su patrimonio, y todavía conserva. Pero si también de buena fé ha consumido esta ganancia, nada ha de restituir. Pero si lo tomó de mala fé, debe restituir todo lo usurpado, y además todos los daños que por causa de la usurpación ha experimentado el dueño, aunque sea fortuitamente. A esto está obligado, si quiere salvarse; si no quiere empero restituir, y quiere condonarse, á su arbitrio lo tiene; pero sepá que se arrepentirá; y no solo en la otra vida en los tormentos del infierno, sino también en la presente.

XXVII. Dice el profeta, que en la casa donde entra el bien ajeno, entra la maldición : *Hæc est maledictio, quæ egreditur super sarcem omnis terræ... et veniet ad dumum furis... et consumet eam.* (Zach. 5. 3. et 4.) Por lo cual dico S. Gregorio Naciancenio : *Qui opes inique possidet, etiam opes suas amitteret.* Las riquezas de otro

Injustamente retenidas son un fuego que reducen á cenizas á ellas y á las nuestras propias, pues esto produce la maldicion de Dios. Hermanos míos, exclama S. Gregorio, hagamos de manera que los bienes de la tierra sean poseídos por nosotros, cuando el Señor nos los envíe, pero que jamás nosotros seamos poseídos por ellos: *Terrena res possideatur, non pourdeat.* Hombres hay que se hacen tan esclavos de los bienes, que por ellos quieren condenarse miserablemente. ¡Oh lamentable infelicidad! ¡Cuántas pobres almas por los bienes de otro se precipitan al infierno! Ved como obran los hombres sensatos, que estiman en mas sas almas que los bienes caducos de la tierra. Un rey de Castilla dejó un hijo suyo heredero del reino; pero como este hijo era pequeño, encomendó el gobierno del reino á un hermano suyo. Y como este hermano gobernase con suma rectitud, querían los vasallos que bhubiese tomado el título de rey, pero él, en vez de dejarse seducir por el oropel de la corona, compareció un dia en público con su tierno sobrino en los brazos, y declaró que el trono del reino tocaba de justicia á su sobrino, y que él estaba pronto á derramar toda su sangre para conservárselo. ¡Acto heróico, por cierto! renunciar un reino por no ofender á Dios! Pero Dios no dejó sin premio esta fidelidad, pues lo hizo elegir rey de Aragón, en donde reinó pacíficamente, y su familia fué colmada de bendiciones divinas.

XXVIII. S. Agustín (*Serm. 49. de Verb. Apostol.*) relata un caso semejante de generosidad. En la ciudad de Milán, un pobre encon-

tró un bolsillo con unas doscientas libras dentro. Dijéronle que se las podía quedar toda vez que se ignoraba el dueño. Mas como él fuese temeroso de Dios, hizo fijar por el camino varios avisos de que había encontrado aquel bolsillo. Compareció el dueño, y dadas ya todas las contraseñas, el pobre le devolvió el bolsillo. Agradecido el dueño quería darle veinte libras de gratificación, pero no las quiso el pobre. Rogábale que á lo menos tomase diez, pero el pobre lo rehusaba siempre, diciendo que la cosa pertenecía toda á su dueño. Entonces el dueño como picado del desaire, le arrojó el bolsillo á sus pies, diciendo : *Pues que nada quieres de mí, tampoco quiero nada de vos.* Y entonces casi á la fuerza aceptó aquél ofrecimiento ; pero tampoco se lo quedó, sino que fué luego á repartirlo entre otros pobres.

CAPÍTULO VIII.

Del octavo precepto.

NO DECIR FALSO TESTIMONIO.

I. Primeramente se prohíbe en este precepto no declarar falsamente como testigo en un juicio. Cuando alguno es preguntado formalmente por su legítimo juez, está tenido á decir la verdad : y si no la declara y dice que no la sabe , sabiéndola, también peca. Dirá tal vez :

Yo la he callado para no hacer daño al prójimo. Esta excusa no sirve, como ya se dijo hablando del segundo mandamiento: estais obligado á deponer lo que sabéis, y nada importa que de ello se siga daño al prójimo. Este daño es justo, siendo como es necesario para el bien público que sean castigados los malhechores; mas no pueden serlo si los testigos no deponen sincera-mente lo que saben.

II. Peca asimismo, y mucho mas grave-mente, el que depone juicialmente una cosa falsa con daño del prójimo. La mentira es siem-pre pecado, aunque se diga por chanza ó en provecho de alguno; pues, aun cuando uno pu-diese evitar la muerte diciendo una mentira, no es lícito el decirla. Cuenta el autor de la *Biblioteca de los Párrocos*, pdg. 479, que el em-perador Maximiano mandó encarcelar á S. Antimo obispo de Nicomedia; y los soldados que iban en su busca entraron en la casa misma del santo. Pidieron allí de comer, y el mismo san Antimo se lo dió, tratándoles con la mayor af-bilidad y benevolencia. Preguntaron despues en donde podrian encontrar al obispo Antimo, y el santo obispo les respondió: *Ahi le tenéis, yo soy Antimo.* Los soldados entonces llenos de gratitud, le dijeron: *No queremos nosotros lleva-rnos preso, diremos al emperador que no hemos pa-dido encontraros.* No hijos mios, respondió el santo, no quiero que mintáis, antes consiente en morir, que aconsejaros una mentira. Y se entre-gó á ellos para ser llevado al emperador.

III. La mentira, pues, siempre es pecado. Cuando se dice sin daño del prójimo, es pecado

tenial ; pero cuando hay daño grave del prójimo es pecado mortal, y así debe entenderse aquel dicho de la Escritura : *Oi quod mentitur, occidit animam.* (*Sap.* 4. 11.) Y cuando esta mentira se proliere en presencia del juez, es doble pecado mortal. Y si se añade el juramento , como siempre se practica en juicio, hay además el sacrilegio por el juramento falso, que es culpa gravissima y un pecado de los reservados. Ordenó el legislador Tenesio que al lado del juez asistiese siempre un verdugo con el hacha en la mano , para cortar la cabeza al que hubiese mentido en juicio. *Maledictus qui perturbat judicium, et respondit omnis populus, amen.* (*Deut.* 27. 19.) Refiere Eusebio (*Histor.* 4. 6.) que tres testigos acusaron falsamente en juicio al obispo Narciso. Dijo el primero : Si no es verdadera la acusación , contento en ser abrasado. Dijo el segundo : Me contento de morir de ictericia . Y el tercero : Me contento de quedar ciego. No pasó mucho tiempo sin que se verificasen sobre cada uno las tres imprecaciones : el uno quedó ciego , murió el otro de ictericia , y el otro abrasado por un rayo.

IV. En segundo lugar , prohibese en este precepto la marmuración. Este es también un pecado muy comun : *Raro invenies*, dice san Gerónimo , qui non libenter reprehendant vitam alienam. (*Epist. ad Celani.*) Buscadme un hombre , dice S. Jaime , que no peque con la lengua , y yo le tendré por santo : *Si quis in verbo non offendit, hic perfectus est vir.* (*Jac.* 3. 3.) Mal señal es en los enfermos cuando tienen negra la lengua. Muchas veces la gravedad del mal no tan-

to se conoce por el pulso como por la lengua: el pulso quizás no presenta grande accesion de fiebre, pero si la lengua es negra y livida (dice Hipócrates) es señal de muerte. Muchos asisten á la iglesia, oyen la misa con frecuencia, rezan el rosario, pero la lengua negra que presentan con la murmuracion del proximo, da señal de muerte, señal de morir condenados. Dice S. Bernardo, que la murmuracion es una espada de tres puntas, que de un solo golpe causa tres heridas: herire al que la dice con pecado, herire al difamado haciéndole perder la reputacion, é herire tambien al que escucha, pues el que está escuchando y manifiesta complacencia de oirlo, peca tambien.

V. Espliquemos, pues, todo lo relativo á este pecado. La murmuracion es de dos clases, infamacion y difamacion. La *infamacion* se comete cuando se dice una infamia falsa del proximo, ó cuando su falta se abulta; y siendo esto en materia grave es pecado mortal, y hay la obligacion de restituir la fama. La *difamacion* se comete, revelando las faltas ocultas del proximo á los que no las saben; y esto es tambien pecado mortal, porque el difamado, cuando el pecado estaba oculto, poseia aun una buena fama, que le hace perder el difamador; y sabido es que cuando se ha perdido el honor, no se puede ya parecer en el mundo.

VI. Varios son los modos de quitar la fama. El primero es el infamar á alguno abiertamente: *Fulano cometió este pecado*, etc. El segundo modo es el infamarle indirectamente, diciendo por ejemplo: *Fulano se confiesa d me-*

mudo, pero..... yo no puedo decirlo. Quizás es menos mal el explicar claramente la falta, porque diciendo solamente aquel *pero*, sin explicarse mas, se hará creer tal vez un mal mayor del que realmente existe. El tercer modo es el de criticar las intenciones. No pudiendo criticar la accion, porque es buena, ¿qué hace la maledicencia? critica la intencion: *Pero lo hace para engañar á la gente.* El cuarto modo es el de murmurar con signos. El que asi murmura, es llamado por la Escritura: *Vir linguosus Vir linguosus non dirigetur in terra.* (*Psal. 439. 42.*) Esta palabra *linguosus*, lenguas, significa que tiene mas de una lengua, ó mejor, que todo en él es lengua, pues murmurra no solamente con la lengua, sino tambien con las manos, con los pies, con los ojos. Ciento jóven que no sabia desplegar sus labios sin quitar la honra del prójimo, en pena de este infame vicio fué castigado por Dios, primero volviéndose loco, despues se cortó la lengua con sus propios dientes, y finalmente murió, despidiendo de su boca un bedor intolerable. ¡Pluguiera á Dios que no abundasen entre nosotros los sujetos contaminados de este vicio desastroso! *Venenum aspidum sub labiis eorum.* (*Psal. 13. 3.*) Diriase que tienen su boca llena de veneno, pues no pueden abrirla sin destilarlo, quitando la fama y la honra á unos y otros.

VII. Otros hay que tienen el vicio de espiar, y de reportar. Oyen que este dice mal de otro, y luego van á contárselo al ofendido. Estos se llaman reportadores ó chismosos, que tienen sobre si la maldicion de Dios, porque ba-

cen el oficio de demonios, turban la paz de las familias y de paises enteros, y son causa de tantos rencores y discordias. Hablamos ya de esto vicio, tratando del precepto de la Caridad. Tened cuidado, cristianos mios, tened cuidado siempre que hableis: guardaos de que la lengua no es arrastre al infierno. Cuéntase en el *Espíjo de los ejemplos*, que se apareció una muger con la lengua encendida; y baciéndosela pedazos con sus propios dientes, esclamaba: *Esta maldita lengua me ha condenado.*

VIII. Aun cuando el pecado del prójimo fuese ya público, el contarle sin justa causa á quien le ignora no sería pecado mortal, pero si pecado venial contra la caridad. Pero tened advertido, que si bien un hecho fué público en tiempo pasado y es oculto al presente, el descubrirlo es tambien pecado grave, pues en la actualidad el infamado gozaba de buena reputacion.

IX. Vengamos ahora á los remedios. El que ha quitado la fama del prójimo, no basta que de ello se confiese, sino que ha de restituir la fama que ha robado. Y aqui está la dificultad, porque tanto como es fácil quitar la fama, es difficilísimo el restituirla. Cuando es falsa la infamia, está tenido el murmurador á desdecirse y manifestar su calumnia, y esto es sumamente difícil. Refiere Menochio, (*part. 4.*) que cierto caballero había infamado una señora casada; fué aquél á confesarse con el P. Victor, dominicano, y le dijo el padre: *Es necesario que vuestra señoria se desdiga de lo dicho.* Respondió el caballero: *Esto me es imposible, pues perdería*

mi reputación. Insistió el confesor, diciéndole que de lo contrario no podía absolverle: mas el otro, obstinado, respondió siempre que no podía. Viendo por fin el padre que le instaba en vano le dijo: *Andad, pues, que estáis condenados;* y le volvió las espaldas.

X. Si empero el pecado del prójimo era verdadero, pero oculto, como antes ya dije, hay tambien obligacion de restituir la fama; y aquí hay aun mayor dificultad, porque si el pecado fué verdadero no puede decirse que no lo es, pues fuera una mentira, y una mentira jamás puede decirse. ¿Como hacerlo pues? Se ha de adoptar el mejor medio posible, valiéndose de unas frases equivocas, que sin negar la verdad, la disimulen, diciendo por ejemplo: *Lo que dije de tal sujeto lo dije por chanza ó por pasion; no quiero mas pensar en ello.* Y á veces mejor será el decir bien de aquella persona sin decir otra cosa; en especial cuando hay presuncion de que aquella persona se dara con esto por satisfecha, y no renovari, hablando con otros, la memoria de su falta.

XI. Es necesario empero tener presente, que cuando se dice mal de algun sujeto á sus superiores, padres, tutores o maestros; y se dice con el fin de que aquellos puedan reparar un daño público, ó de algun inocente, ó del mismo que ha delinquido, entonces no hay murmuracion, ni se comete pecado. Por ejemplo si una doncella conversa familiarmente con un joven, ó si un jóven frecuenta alguna casa de fama sospechosa, y tú lo avisas al padre para que ponga remedio, esto no es pecado; y

un diré mas , que si puedes hacerlo sin peligro de daño grave por tu parte , estás obligado á ello. Y esto no es mormuracion , dice santo Tomas , (2. 2. q. 62. a. 9. ad 4.) que solo es pecado la detraction cuando se hace con el objeto de denigrar la fama del prójimo , mas no cuando se hace para impedir los pecados del mismo prójimo , ó el daño ajeno.

XII. Hemos dicho que es pecado el murmurar ; ¿ pero es tambien pecado el oír como se murmura ? No hay duda que lo es , cuando el que escucha va provocando al murmurador para que diga , complaciéndose ó mostrando cebarse en la mormuracion . Si empero no mostrase agrado en escucharla , y por un cierto temor no reprendiese al murmurador , entonces dice santo Tomas (4. 2. q. 71. a. 4.) que no estando cierto de impedir , corrigiéndole , la mormuracion , no peca mortalmente . Pero esto se entiende de uno que no es superior , porque el que tiene autoridad sobre el murmurador , está obligado siempre á corregirle é impedir la mormuracion . Por lo demas , cuando algome oiga murmurar , y advierte que la mormuracion pasa ya á cosa grave y oculta , ó debe corregirle , ó procurar que muide la conversacion , ó partirse , ó manifestar á lo menos con el semblante sumo disgusto de lo que se murmura .

XIII. En tercer lugar , en este precepto se prohíbe la contumelia , ó afreata . La contumelia es la injuria que se hace á una persona en su misma presencia . Con la mormuracion se quita al prójimo la fama , con la contumelia se le quita el honor . Dice S. Pablo que los que de tal ma-

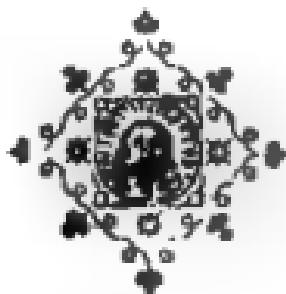
nera maltratan al prójimo son odiosos de Dios: *Deo odibiles contumeliosos.* (Rom. 1. 30.) Y cuando la injuria abraza cosas infamatorias, es doble pecado, porque ofende á un tiempo el honor y la fama del prójimo. Y así como hay obligacion de devolver la fama al prójimo, tambien la hay de restituirle el honor, pidiéndole perdón, u honrando la persona ofendida con algun acto de humildad. Y cuando á la contumelia de hecho ó de palabra, pues de ambos modos puede hacerse, se han hallado presentes otras personas, delante de las mismas se ha de restituir el honor. El abrir las cartas de otros es una especie de contumelia, y es tambien un pecado siempre que no hay presuncion que no se inquietarán por ello ni el que hizo la carta ni aquél á quien va dirigida. Tambien el revelar un secreto que se nos ha confiado, ó que hemos prometido guardar, es tambien pecado si no hay justa causa para manifestarlo. Cuales sean estas justas causas, cuando ocurre el caso, preguntádlo al confesor, y regulaos por lo que diga.

XIV. ¿Es pecado tambien el hacer juicios temerarios? No hay duda cuando el juicio es de cosa grave, y es realmente temerario, esto es, sin motivo cierto para hacerle, porque cuando hay un fundamento cierto para ello, entonces no es temerario, y no es pecado. El sospechar mal del prójimo, aunque no haya fundamento, es pecado venial, y difficilmente llega á culpa grave, á menos que uno se empeñase sin razon alguna en sospechar un pecado gravísimo del prójimo. Sin ninguna razon, he dicho, porque

cuando hay motivo para sospechar, entonces ya no es pecado. Los buenos, siempre piensan bien del prójimo; los malos siempre opinan mal. *Stultus... cum spes insipientis sit, omnes stultos estimat.* (*Ecccl. 10. 3.*)

XV. Hemos hablado del octavo precepto. Tocaría ahora hablar del nono y del décimo, en los cuales se prohíbe el desear los bienes ajenos ó la muger del prójimo: mas del pecado de impureza y del burto hemos hablado ya en el sexto y en el séptimo mandamiento, y en los dos últimos solo se prohiben los deseos de cometer estos pecados; por lo que basta saber en general, que las cosas que nos están prohibidas de hacer, nos lo están tambien de desear; y siendo pecado el hecho, lo es tambien el deseo.

Tambien omito hablar aqui de los preceptos de la Iglesia, pues de lo mas necesario que a ellos pertenece, hemos hablado ya en la explicacion de los preceptos del decálogo.



PARTE SEGUNDA.

DE LOS SANTOS SACRAMENTOS.

—

CAPÍTULO II.

DE LOS SACRAMENTOS EN GENERAL.

I. Los sacramentos fueron instituidos por Jesucristo, el cual por medio de ellos nos hace partícipes de sus méritos. Así que, los sacramentos son otros tantos canales por los cuales Jesucristo nos comunica sus gracias, que son el fruto de los méritos de su pasión. Ha de saberse que todo sacramento confiere dos especies de gracias, la gracia *santificante*, ó sea habitual, es aquella que propiamente produce la divina gracia en el alma que recibe el sacramento, siempre que esta se halle debidamente dispuesta. Y la gracia *sacramental* es aquella que comunica un especial auxilio para conseguir el fin para el cual cada sacramento fué instituido. Por esto el *Bautismo* confiere la gracia especial de lavar el alma por medio del agua regeneradora, y limpiarla de las manchas

del pecado. La *Confirmación* nos da la fuerza necesaria para confesar la fe de Jesucristo, y para vencer las tentaciones de nuestros enemigos. La *Eucaristía* conserva en nosotros y aumenta la gracia, que es la vida del alma. La *Penitencia* nos hace recobrar la gracia perdida. La *Extrema-Unción* nos da fuerzas para resistir en la muerte los asaltos del infierno. El *Orden* suministra los auxilios necesarios á los ministros de la Iglesia para cumplir con los deberes de su ministerio. El *Matrimonio*, finalmente, comunica fuerzas á los esposos para soportar la carga del matrimonio y educar bien á los hijos.

II. Tres de estos sacramentos, á saber, el *Bautismo*, la *Confirmación* y el *Orden* tienen la eficacia especial de imprimir carácter, esto es, un cierto signo espiritual que se imprime en el alma, y que no se puede borrar; y así es, que estos tres sacramentos no pueden recibirse mas de una vez, á diferencia de los otros, que se pueden recibir muchas veces.

III. Y aunque nuestro principal intento sea el hablar del sacramento de la penitencia, ó sea de la confesión, para que sepa cada uno confesarse bien; con todo no queremos prescindir de dar una breve noticia de los demás sacramentos, á fin de que sepan todos su esencia, sus efectos, y las disposiciones necesarias para cuando han de recibirse.

CAPÍTULO III.

DEL SACRAMENTO DEL BAUTISMO.

I. Examinemos brevemente cuatro puntos principales relativos al bautismo : la necesidad, el efecto, el ministro, y los requisitos para recibirlle. En cuanto á la necesidad debe saberse, que el Bautismo no solo es el primero de todos los sacramentos, sino tambien el mas necesario. Si el Bautismo nadie puede entrar en el paraíso : *Nisi quis renatus fuerit deus, non potest videre regnum Dei.* (Jo. 3. 3.) Y es necesario ademas, porque nadie es capaz de recibir otros sacramentos, si antes no ha recibido el Bautismo ; y por esto se llama el Bautismo puerta de los demas sacramentos.

II. ¿Con que si alguno no recibe realmente el Bautismo no puede salvarse? Respondo á esta pregunta que puede muy bien salvarse si lo recibe con el deseo, esto es, anhelando ser bautizado y creyendo en Jesucristo; como en muchos ha sucedido, que no pudiendo recibir el Bautismo en realidad, le recibieron con el deseo.

III. El efecto del Bautismo es lavar el alma y purgarla de todas sus manchas, tanto del pecado original como de los actuales, y libraria de todas las penas por tales pecados merecidas.

IV. El ministro del bautismo es el párroco, que por lo comun debe administrarle, ó bien de otro sacerdote con la autorización del párroco. No obstante, en caso de necesidad, cuando el párvido se halla en peligro de muerte, cualquier hombre ó mujer puede dar el bautismo, aunque sea herege ó infiel.

V. Vengamos ahora á los requisitos del Bautismo. Hablando de la persona que le ha de recibir, si es adulta, ó ha llegado al uso de la razon, debe tener intencions de recibir el Bautismo, y ademas, dolor de sus pecados. Quien algunos que este dolor ha de ser de contricion; pero mas comun es el parecer de que basta el dolor de atricion; y de este sentir es el ángel de las escuelas, santo Tomas, cuando dice: *Ad hoc ut homo se prepareret ad gratiam te baptismi, proterigitur fidem, sed non charitas, quia sufficit atritio procedens, et si non contritio.* (S. Thom. in 4. dist. 6. q. 1. a. 3. ad 5.) Lo que sea contricion y atricion lo explicaremos al tratar de la confesion. Requierese, pues, la intencion en los adultos; mas para los que se bautizan antes del uso de razon, suple por ellos la intencion de la Iglesia. Y por esta razon se salvian en virtud de los méritos de Jesucristo todos aquellos infantes que mueren sacrificados por los enemigos de la fé, como sucedió con los santos inocentes.

VI. Exigese ademas para el bautismo la materia, la forma y la intencion del ministro. La materia es el agua natural. La forma son las palabras que proclama el ministro cuando derrama el agua por tres veces sobre la cabeza del bau-

tizando; pero en caso de necesidad , en que no pudiese echarse el agua sobre la cabeza del niño , basta echarla sobre el pecho ó en cualquier otra parte , no pudiendo verificarse en las mas principales. Las palabras de la forma son estas: *Yo te bautizo en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.* Atended bien , comadronas , que no basta decir: *En nombre del Padre , del Hijo , del Espíritu Santo* , sino que se ha de decir: *En el nombre del Padre , y del Hijo y del Espíritu Santo.* Ademas el ministro ha de tener intencion de dar el bautismo , ó á lo menos de hacer aquello mismo que hace la Iglesia , como lo definió ya el concilio de Trento : *Si quis dixerit in ministris , dum sacramenta conficiunt , et conservunt , non requiri intentionem , saltem faciendo quod facil Ecclesia , anathema sit.* (*Sess. VII. can. XI.*)

VII. Requierense tambien , pero no para la validez del Bautismo los padrinos , esto es , el compadre y la comadre ; aunque basta el uno ó la otra , y no puede haber mas que dos , y han de ser de distinto sexo. Estos padrinos tienen despues la obligacion de cuidar que se instruya el niño ó niña en lo perteneciente á la fe y á las buenas costumbres , cuando faltase quien los instruya : bien que en los paises católicos , en los cuales los párocos cuidan de este encargo , que es de su incumbencia , quedan aquellos dispensados de este deber. Conviene saber tambien que los padrinos contraen parentesco espiritual con el bautizado , y con los padres del mismo , por inadadera que no pueden contraer entre si matrimonio. Adviértase tambien que el

Bautismo debe darse en la iglesia, y sería culpa grave conferirle en casa sin precisa necesidad, como sería, si el infante estuviese en peligro de muerte, ó no pudiese ser llevado á la iglesia sin infamia de la madre, ó sin otro daño grave. Los hijos empero de los reyes y de los príncipes (*regum et principum*, como se dice en la *Clementina unic. de Baptis.*) tienen el privilegio de poderse bautizar en sus propios palacios. Y nótense, por último, que el diferir el bautismo por mas de diez ó once días, segun la mas comun opinion, no escusa de culpa grave, ó no mediar alguna circunstancia extraordinaria para ello.

CAPÍTULO III.

DEL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN.

I. Poco hay que decir acerca el sacramento del crisma, que se llama *Confirmación*. Es uno de los siete sacramentos, como declaró el concilio de Trento, (sess. 7. can. 1.) y antes de él el concilio de Constanza, (can. 75.) y el de Florencia. (*in decret. fid. par. 2.*) Por medio de este sacramento se aumenta la gracia recibida en el bautismo.

II. La materia de la Confirmación es el sagrado crisma compuesto de aceite y de bálsas-

mo, consagrados por el obispo, como cosa de el catecismo romano, y como declaró Benedicto XIV en su carta Encíclica 54, en el §. 59, tomo 4.^o de su Bulario. El óleo significa la abundancia de la gracia del Espíritu Santo, que se difunde en el confirmando; y el bálsamo significa el olor de virtud que ha de dar, ostentado con aquel sacramento. La forma de la Confirmación son las palabras que dice el obispo cuando unge la frente del que la recibe, haciendo la señal de la cruz. Las palabras son, nombrando primero el nombre del confirmando: *N. Signo te signo crucis, et confirmo te christi-
mate salvatris, in nomine Patris, et Fili, et Spi-
ritus Sancti.* Y se responde *Amen.* Dale después un leve bofetón sobre la mejilla, en señal de que debe estar pronto á sufrir cualquier pena o injuria por Jesucristo, y le despide dándole el saludo de la paz: *Pax tecum.* Con las palabras: *Signo te signo crucis,* el confirmado queda signado, ó sea, inscrito por soldado en las banderas de Jesucristo con aquella señal de cruz. Y con las palabras: *Confirmo te christi-
mate salvatris,* recibe la gracia de fortaleza para resistir á los enemigos de la fe y á los assaltos del infierno.

III. El que recibe este sacramento ha de saber los misterios de nuestra santa Fe, y estar en gracia de Dios, de lo contrario cometería un sacrilegio. Y para esto es conveniente que el confirmando confiese y comulgue primero. Antiguamente la Confirmación se administraba también á los infantes; mas después declaró Benedicto XIV, en su Constitución 429,

En quarto, del año 1743 (Véase el tom. 1.^o de su Bulario §. 6.) que no debe administrarse la Confirmación sino á los que tienen ya el uso de razon, ó á lo menos, que no se dé antes de la edad de siete años, como dice el catecismo romano. No obstante, el mismo Pontifice en otro lugar (*de Synod. L. 7. cap. 40. n. 5.*) admite, con otros Doctores, que puede sin dificultad administrarse la Confirmación á los párvulos, mediando alguna causa notable, como por ejemplo, si el párvulo se hallase en peligro de muerte, ó si el obispo debiese permanecer por mucho tiempo lejos de su diócesis.

IV. Están, pues, obligados bajo culpa grave á recibir el crisma, no solo los ordenandos sino tambien todos los cristianos. Al principio fué cuestión entre los Doctores, mas ahora no puede ya ponerse en duda desde que Benedicto XIV declaró en su Constitución *Et si pastoralis* (*Tom. 4. Bullar. n. 57. §. 3. n. 4.*) que los obispos deben advertir á todos los fieles, que si rebusan ó descuidan el coofirmarse, quedan dispensados de pecado mortal. *Moneantur* (estas son sus palabras) *et ordinariū locorum, eos gratis processū resolu faceri, si cum posseant ad confirmationem accenders, remissū ac negligunt.*

V. Requierese tambien en este sacramento necesariamente y bajo obligacion de culpa grave el padrino, que ha de ser único, confirmado tambien bajo precepto grave, y del mismo sexo del confirmando. Este padrino, en el acto de administrarse el sacramento, debe tener su mano derecha sobre la espalda derecha del con-

frinando , y contrae asimismo cognacion espiritual , como la contraen los padrinos del Bautismo. Y adviértase que á los religiosos y monjas les está prohibido el ser padrinos , segun el Ritual Romano (*De Patribus in Baptismo.*)

VI. Y para conocer con cuanta eficacia confiere este sacramento la fortaleza en el ánimo de los fieles , basta saber el hecho que refieren S. Gregorio Nocianzeno y Prudencio. (S. *Gregorio Orat. de Julian.* et *Prudent. Ab. adv. Judas.*) En cierta ocasión quería Juliano apóstata ofrecer un sacrificio á sus falsos dioses , y estaba todo ya preparado ; mas en el acto de querer hacer el sacrificio , los cuchillos no cortaban , el fuego se apagó súbitamente , y los ministros quedaron inmóviles como piedras. Entonces exclamó el sacerdote que sacrificaba : *Sin duda estará aquí presente algún bendecido ó ungido.* Preguntó el emperador si en efecto se hallaba alguno entre los asistentes , y en efecto se le puso delante un jovencito recién confirmado , que le dijo con entusiasmo : Señor , yo soy confirmado , y por esto he suplicado á mi Dios que impidiese la ejecución de este sacrificio ímpio , y Dios me ha escuchado. Asombrado Juliano y confuso por aquel prodigo , dejó el sacrificio y salió del templo.

CAPÍTULO IV.

—

DEL SACRAMENTO DE LA EUCHARISTIA.

I. Mucho se me ofrece que decir acerca el Sacramento de la Eucaristia. En este sacramento nos dá Jesucristo su cuerpo y sangre bajo las especies de pan y de vino, á fin de que se conserve en nosotros y se aumente su gracia y su santo amor con la sagrada Comunión. Debemos, pues, creer que por medio de las palabras de la consagración, que dice el sacerdote en la Misa, el pan y el vino pierden su substancia, y se convierten en cuerpo y sangre de Jesucristo, no quedando del pan y del vino otra cosa que las especies aparentes, el color, el sabor y la figura; por manera que es de fe, que en el Santísimo Sacramento del altar existe realmente Jesucristo en cuerpo, alma y divinidad.

II. Debemos creer por consiguiente, que Jesucristo, sin dejar de estar en el cielo, se halla real y enteramente en todos aquellos lugares de la tierra en que se halla el pan consagrado; y que cuando se divide la sagrada Hostia, no se divide Jesucristo, sino que permanece entero en cada una de las partes en que se ha dividido aquella Hostia, como lo declaró el Concilio de Trento (*Sess. 43. Can. 3.*), y antes lo habían declarado el Concilio Niceno (en Belarmino de

Eucar. cap. 20.) y el Concilio Lateranense, celebrado bajo la autoridad de Inocencio III. (Can. 1.)

III. El principal efecto de este sacramento es conservar y perfeccionar en nosotros la vida espiritual del alma. Así como el pan terreno nutre el cuerpo, este pan celestial alimenta el alma y la hace crecer en divino amor. Nos sirve también de medicina para purgarnos de los pecados veniales y preservarnos de los mortales. *Antidotum, quo liberamur à culpis quotidianis, et à peccatis mortalibus prouerveamur,* dice el Concilio de Trento. (Sess. 13. cap. 9.) El segundo efecto de este sacramento es también la resurrección y glorificación de nuestros cuerpos, que esperamos en el juicio final, según aquellas palabras de Jesucristo: *Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam eternam, et ego resurrectabo eum in seipsum dñs.* (Jo. 6. 55.) Pero el efecto que debemos más ardientemente desechar en la santa Comunión es, que ella nos une, y nos hace una misma cosa con Jesucristo: *Qui manducat meam carnem... in me manet, et ego in illo.* (*Ibid.* v. 57.)

IV. Para poder, pues, aprovecharnos de todos estos efectos de santidad, es necesario estar en gracia de Dios; de lo contrario, el que recibe la santa Comunión con conciencia de pecado mortal, recibe si á Jesucristo, pero no recibe su gracia, sino su desgracia, y la sentencia de su condenación, como dice el Apóstol (*Judicium tibi manducat, et bibit*) cometiendo un enormísimo sacrilegio. Cuéntase que una persona, estando en pecado mortal, fué á co-

mulgar. Mas ¿ qué sucedió ? La sagrada hostia se convirtió como en un cuchillo que le cortó la garganta , y murió de repente delante del altar. Escuchad otro suceso , aun mas terrible , que se lee en el tomo 4.^o de las *Crónicas Teresianas*. Una joven , habiendo cometido una debilidad , no quiso por vergüenza confesársela , y después hizo tres comuniones sacrilegas ; mas después de la tercera comunión murió la desdichada repentinamente al pie de los altares. Al momento su rostro en vez de aparecer negro se vió todo resplandeciente ; por lo cual la llamaban todos santa , santa , y como tal fué llevada en procesión por todo el pueblo. Mas escuchad lo que después sucedió y temblad de hacer una comunión en pecado mortal. Mientras un devoto religioso teresiano estaba orando en su celda durante la noche , en que se hallaba en la iglesia el cadáver de aquella infeliz , antes de darle sepultura , se le apareció un ángel , y llevándose consigo al religioso hasta la iglesia , le ordenó que abriese la boca de aquella difunta. Abrióla el padre , y encontró allí las tres partículas que aquella miserable mujer había recibido en pecado ; las puso en un copo , y al momento el semblante de la difunta , dejando de ser resplandeciente , apareció negro y horrible.

V. Volvamos á nuestro propósito. El que se halla en estado de culpa mortal , no basta para poder comulgar que haga un acto de contrición , como basta para recibir los demás sacramentos , si que debe primero confesar y recibir la absolución. Solamente en el caso que alguno hubiese cometido pecado grave , y se le

hubiese olvidado, y hallándose al pie del altar se acordase de él; entonces para evitar el escándalo que daria con levantarse para volver á confesarle, basta que haga un acto de contrición, y puede comulgar.

VI. Esta es en cuanto al alma la disposición necesaria. Mas en cuanto á la disposición del cuerpo, es menester que la persona esté en ayunas desde la media noche, esto es, que no haya tragado cosa alguna digerible, ni de líquido ni de sólido, á menos que no estuviese enferma con peligro de muerte, pues entonces puede recibir el sacerdotal Viático, aunque no esté en ayunas.

VII. Estas son las disposiciones absolutamente necesarias; pero para comulgar con mayor fruto es preciso tener el alma limpia hasta de los pecados veniales, es decir de los deliberados y cometidos con conocimiento de causa. Por lo que, aquellas almas frías que cometen habitualmente pecados veniales, son indignas de comulgar con frecuencia. Lo mas que puede concedérseles es comulgar cada ocho días, para que reciban á lo menos del sacramento fuerza para no caer en pecado mortal. Al contrario empero, todas aquellas personas que no cometen pecados veniales deliberados, y desean ardientemente adelantar en el amor de Dios, éstas pueden comulgar mas á menudo, conforme se lo aconseje su confesor. Decía S. Francisco de Sales que Jesucristo solo por amor se nos da á nosotros, y que asimismo nosotros solo por amor debemos recibirla. La mejor disposición, pues, para recibir la comunión es recibirla pa-

ra crecer en el amor hacia Jesucristo.

VIII. Sabido es ya que todo cristiano está obligado bajo culpa grave á comulgar á lo menos una vez al año , cumpliendo el precepto pascual en los quince días que transcurren desde la dominica de Palmas hasta la dominica octava de Pascua ; y esto bojo pena de quedarse interdictha la entrada en la iglesia , y de estar privado despues de su muerte de sepultura eclesiástica. Todos, ademas, estamos obligados á comulgar y tomar el sagrado Viático cuando nos hallamos en peligro de muerte: digo en peligro , pues no debe aguardarse á que el enfermo se halle ya al último estremo , y ya enteramente desahuciado; pues si á entonces se espera, corre gran peligro de morir sin recibir el Viático como á muchisimos sucede.

IX. El comulgar pues en estas dos épocas , esto es , en la Pascua , y cuando hay peligro de muerte , es obligacion grave de todo cristiano , declarada tal por la Iglesia ; pero adviértase ademas , que muy dificilmente se conservará en gracia de Dios una persona , comulgando únicamente una vez al año , como hacen algunos , descuidados de su eterna salud. Cuando no nos lo hiciese palpable la experienzia , nos lo probaria tambien la razon ; pues estando el alma por tan largo tiempo privada de este manjar divino , dificilmente tiene fuerza para resistir á las tentaciones , y así facilmente cae en pecado. Llámase el santissimo Sacramento pan celeste , porque asi como el pan terrestre conserva la vida del cuerpo , asi este pan celestial conserva la vida del alma. Comólguese pues cada ocho dias,

como queda dicho; las personas empero que llevan una vida espiritual, hacen oración mental y se abstienen hasta de los pecados veniales deliberados, pueden comulgarse mas veces la semana, segun el consejo del confesor. Los que tienen empero una vida menos austera, para que á lo menos puedan conservarse en gracia de Dios, conviene que comulguen cada domingo, ó á lo mas tarde cada quince dias.

X. En cuanto á los niños debe hacérseles comulgar tan luego como sea capaces de comprender (como dice santo Tomás 3. p. q. 80. a. 9. ad 3.) la diferencia que hay entre este pan divino y el pan terreno. Algunos niños llegan mas presto que otros á este estado de capacidad; pero ordinariamente hablando, la obligacion de comulgar no empieza en los niños hasta cumplidos los nueve ó los diez años; y no puede diferirse mas allá de la edad de doce ó de catorce años á lo mas. Bien que debemos recordar que S. Carlos Borromeo tenia mandado á los parrocos que procurasen hacer comulgar á los niños asi que llegasen á la edad de diez años. Y en cuanto á los niños moribundos, es sentir casi comun de los doctores, con Benedicto XIV (*de synodo l. 7. c. 12. n. 3.*) que para estos no se requiere tanta edad, bastando que sean capaces de confesion.

XI. Es necesario pues comulgar, pero comulgar, como ya hemos dicho, en gracia de Dios: de lo contrario la comunión se convertirá en veneno, ó para mejor decir, en dogal para estrujar y perder al que la recibe indignamente. Refiere S. Cipriano (*Serm. de lapsis*) que

cierta mujer cristiana , habiendo cometido por temor de la persecucion una accion contraria á la fé , para esconderse á los ojos de la multitud, corrió á la iglesia y comulgó sin haberse antes preparado por medio del sacramento de la confesion. Mas ; qué es lo que socedió con este acto sacrilegio ? Quedósele en la garganta la sagrada forma , y fuese hinchando y aumentando de tal modo , que la infeliz empezó á entrar en un temblor universal , y espiró desgraciadamente en medio de aquellas convulsiones.

CAPITULO V.

DEL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA.

I. El sacramento de la penitencia es aquel por el cual son perdonados al que se confiesa los pecados cometidos despues del Bautismo , mediante la absolucion del confesor ; pues que los sacerdotes han recibido de Jesucristo la facultad de remitir los pecados , en fuerza de aquellas palabras : *Quorum remiseritis peccata , remittentur eis ; et quorum retinueritis , relenta sunt.* (Jo. 20. 23.) Y por esto el concilio de Trento fulmina la excomunion contra el que diga que este sacramento no tiene la virtud de remitir los pecados. Y el pecador con este sacramento no solo recobra la divina gracia , sino

que recupera tambien los méritos de las buenas obras hechas en gracia, que se habian perdido por el pecado. Y ademas, recibe el alma mayores fuerzas para resistir á las tentaciones, pues dice el Tridentino (*Sess. 6. cap. 7.*) que con la justificacion, *renovamur spiritu mentis nostræ*. Y todas estas gracias las recibimos por los méritos de la pasion de Jesucristo.

II. Para recibir este sacramento se requieren principalmente tres cosas por parte del penitente: 1.^a dolor de los pecados cometidos, con firme propósito de nunca mas cometerlos; 2.^a la confession integral de las culpas cometidas; 3.^a el cumplimiento de la penitencia impuesta por el confesor. Mas para que el penitente pueda confesar todos sus pecados, y concebir un verdadero dolor, es preciso que antes haga un diligente exámen de su conciencia.

§ I.

Del examen de conciencia.

III. Consiste este exámen en un escrutinio detenido dentro de nosotros mismos, para acordarnos de todos los pecados cometidos desde la última confession bien hecha. Y en este exámen muchos pecan por nimiedad y muchos por descuido. Los que pecan por el primer estremo son los escrupulosos, que siempre se están examinando y nunca quedan tranquilos, y de este modo faltan en procurar concebir un verdadero dolor de sus culpas con un firme propósito de enmendarse; y, lo que es peor, por medio de

estos extrípulos se hacen á si mismos odioso este sacramento; de modo que al ir á confesarse parece que caminan al martirio. No es necesario que este exámen de la confesión sea diligentísimo; hasta que sea diligente, es decir, basta que la persona se aplique atentamente á recordar todos los pecados cometidos desde la última confesión. Esta diligencia empero debe guardar proporcion con la conciencia del penitente: si este de mucho tiempo no se ha confesado y ha caido en muchos pecados graves, necesita mayor diligencia; menor empero si poco tiempo hace que se confesó, y ha cometido menos culpas. En fin, si hecho ya este diligente exámen, la persona no se acuerda de alguna pecado, y tiene un dolor general de todas las culpas cometidas, aquel pecado que olvidó involuntariamente, le queda tambien perdonado, con la obligación tan solo de confesarlo cuando vuelva otra vez á este sacramento de la Penitencia. Siempre que el confesor dice á estas almas escrupulosas que no deben hacer ya mas exámen, ó que estén algun tiempo sin confesarse, deben callar y obedecer. Decia S. Felipe Neri: *Los que deseen oprocechar en el camino de Dios, obedezcan al confesor que está en lugar de Dios. El que así obra, está seguro de no tener que dar cuenta a Dios de sus acciones.* (Vita lib. 4. cap. 90.) Y S. Juan de la Cruz decía: *El no seguir lo que dice el confesor, es orgullo y falta de f. (Tratt. delle Spine, tom. 3. coll. A. §. 2. n.º 8.)* Y en efecto, es así, pues dijo el Señor, hablando de sus ministros: *El que á vosotros escucha, á mi me escucha: Qui vos audit, me audit.*

IV. ¡Pero ojala fueran todos tan escrupulosos! Los penitentes de esta clase tienen por lo regular una conciencia timorata. Obedecen al confesor, y van seguros. El mal está en que la mayor parte, lejos de pararse en tantos escrúpulos, cometan pecados mortales sin número, y se olvidan de ellos, y despues apenas se confiesan de aquellos solamente que les vienen a la memoria en el acto de confesarse; y asi sucede tal vez que ni aun declaran la mitad. Las confesiones herbas así, de nada sirven, y aun es mejor no hacerlas. Retire un cierto historiador llamado Micio Eritleo que un jóven de los de esta especie, hallándose en peligro de muerte, mandó llamar un confesor; mas antes de venir este se le acercó un demonio, y le presentó una larga lista de pecados dejados en sus pasadas confesiones, y siempre por defecto de examen, por lo que el infeliz desesperó de su salud, y con esta desesperación murió sin confesarse.

V. Los que son buenos cristianos no faltan cada tarde en hacer su exámen de conciencia, acompañado de un acto de dolor. Un devoto religioso á quien avisó el superior que debía confesarse porque estaba malo, respondió: *Bendito sea Dios, pues que de treinta años he hecho el examen de conciencia todos los días, y cada día me he confesado como si en aquel día hubiese tenido que morir.* Y así, hijos míos, cuando alguno de vosotros haya de confesarse, póngase en algún lugar retirado de la iglesia. Ante todo dé gracias á Dios que hasta entonces le ha esperado, y ruéguele despues que le haga conocer el nú-

mero y la gravedad de sus pecados. Empieza luego á recorrer con el pensamiento los lugares en que se haya encontrado , las personas con quienes se ha hecho , las ocasiones en que se ha visto desde la última confesión hasta entonces. Y de este modo reflexione todas las culpas cometidas de pensamiento , de palabra y de obra en que ha podido caer durante todo aquel tiempo ; y sobre todo examine los pecados de omisión , en especial si es cabeza de familia , magistrado , ó tiene otro destino semejante , pues la mayor parte no se acusan de tales omisiones. Mas para hacer el examen con mas individualidad , el que ha cometido diversas especies de pecados , mejor es que se examine siguiendo los preceptos del decálogo , viendo en que precepto ha faltado , y si la falta es grave , ó si es leve.

VI. Pero si alguno tiene la desgracia de haber cometido un pecado mortal , conviene que vaya desde luego á confesarle , ya que á todos momentos puede morir y condenarse. « Ya me confesaré , dicen algunos , por Pascua ó por Navidad . » ; Y como sabes que durante este intervalo de tiempo no te vendrá una muerte repentina ? « Cómo en Dios , que no será así . » ; Y si así te sucede ? ; Cuantos diciendo *después* , *después* , se hallan ahora en el infierno , porque vino la muerte y los bañó sin haberse confesado ? Cuenta S. Buenaventura , en la vida de san Francisco , cap. 40 , que , mientras el santo hacía sus predicaciones , cierto caballero le hospedó en su casa. Agradecido S. Francisco del hospedage , le recomendó á Dios ; y Dios le re-

veló que aquél hombre estaba en pecado, y que tenía muy cercana la muerte. Al momento le llamó el santo, y le hizo confesar por su compañero, que era sacerdote. Luego después de haberse confesado, sentóse el penitente en la mesa para comer, y al primer bocado le sobrevino un accidente que le quitó súbitamente la vida.

VII. La misma desgracia aconteció á otro pecador, que se condenó por haber diferido la confesión. Refiere el venerable Beda que un hombre muy devoto al principio, después se resfrío de tal modo en su fervor, que no obstante de haber caído en culpa mortal, iba retardando de dia en dia el confesarse. Cayó gravemente enfermo, y aun entonces difería la confesión, diciendo que quería confesarse después con mejores disposiciones. Mas ved ahí que llega de improviso la hora del castigo, sobreviéndole un accidente mortal, en el cual le pareció ver debajo de si abierto el infierno para tragárselo. Volvió en su sentido, y los que le rodeaban le exhortaban á que se confesase; mas él respondió: *No, ya no es tiempo: yo estoy condenado.* Seguían aquellos alentándole á que lo hiciese, y él insistió en lo mismo: *Perdeis el tiempo, ya estoy condenado. Ved abierto el infierno, donde estoy mirando á Judas, á Caifás, á los que dieron la muerte á Jesucristo, y junto á ellos miro apagado mi lugar, porque yo como ellos he despreciado la sangre de Jesucristo, diferiendo por tanto tiempo la confesión.* Y así, sin confesarse, murió el infeliz desesperado, y fué sepultado como un perro fuera de la iglesia,

sin hacerse para él oración alguna. (*Beda, Histor. Anglic. cap. 13.*)

VIII. Volviendo ahora á los pecados veniales, deben tambien confesarse, porque aunque no sean sino veniales, quedan tambien remitidos con la absolución del confesor; pero no hay obligación de confesarlos, porque pueden ser absueltos, segun dice el concilio de Trento, con otros remedios á mas de la confesión, como por los actos de contrición ó de amor, ó rezando devotamente la oración dominical.

IX. ¿Y coa el agua bendita se remiten los pecados veniales? No hay duda, pero no directa sino indirectamente, por vía de impetración: pues la Iglesia con la bendición del agua, impetrá á los fieles que la toman, actos de arrepentimiento y de amor, con los cuales se borrarán los pecados. Y así, luego de tomada el agua bendita, importa hacer un acto de dolor y de amor á Dios, á fin de que el Señor nos remita ó perdone todos los pecados veniales que mancillan nuestra conciencia. Nos ayuda tambien el agua bendita para disponernos á la devoción, y para alejarnos las tentaciones del demonio, en especial en el trance de la muerte. Cuenta el P. Surio que un monge moribundo rogó á su Prior que esquivase un pájaro negro de la ventana. El Prior roció la ventana con el agua santa, y al punto huyó el pájaro, que era el demonio. Lo mismo refiere el P. Ferreiro de un monge de Cluny, que estando para morir, vió su aposento lleno de demonios, pero que rociándole con agua bendita, desaparecieron al momento. (*Histor. pag. 183.*)

X. Pasemos mas adelante. Hemos hablado ya del examen acerca de los pecados mortales, y acerca de los veniales. Mas si uno estuviese en duda de si la accion que va a cometer es pecado mortal ó venial, y realmente la hiciese, ¿que pecado cometria? Cometiera pecado mortal, porque ya se pone en peligro de ofender á Dios gravemente. Por lo que es necesario que antes de obrar deponga la duda y se cerciore. Y si en lo pasado no lo ha hecho asi, necesario es que se confiese de tales acciones, á lo menos si la presencia de Dios. Mas para los afectados de escrupulos, que sobre todo tienen dudas, hay otra regla. Estos deben obedecer al confesor cuando este les manda que vengan todas las dudas y obren contra el escrupulo. Obedezcan pues exactamente, pues de lo contrario se harian inutiles e incapaces de adelanto alguno en la via espiritual.

XI. Antes de concluir este articulo, exhorto á todos los fieles á que hagan confession general, si nunca la han hecho, hasta ahora; y no solamente hablo por aquellas personas que han hecho confessiones sacrilegas, dejando de confessar pecados, ó nulas por haber faltado el examen o el dolor; sino que hablo por todos aquellos que quieren convertirse de veras á Dios. La confession general es un gran medio para hacer una modanza radical de vida. Santa Margarita de Cortona, despues de haberse convertido á Dios, se confessó de todos sus pecados, y se hizo tan agradable á Dios, que el Señor le hablaba llamandola: *Pecadora mia, mi pobrecilla pecadora.* Mas un dia le preguntó ella con

humildad : Señor , ¡cuando seré que me llamarás hija mía ? Y le respondió Jesucristo : Cuando hayas hecho una confesión general de toda tu vida , entonces te llamaré , hija mía . Hizo realmente la confesión general , y desde entonces la llamó Jesucristo siempre con el nombre de hija .

§. II.

Del dolor.

XII. Es tan necesario para el perdón el dolor de los pecados , que sin esta circunstancia Dios (á lo menos según el curso ordinario de su providencia) no puede perdonarnos . *Nisi penitentiam habueritis , omnes similiter peribitis .* (*Luc. 13. 3.*) Puede venir el caso de que alguno se salve , muriendo sin haber hecho el examen , ó sin confessar sus pecados , como cuando haciendo un acto de verdadera contrición , no tuviese tiempo ó sacerdote con quien confessarse : pero sin dolor , es imposible salvarse . Y tal es el error de aquellos , que al aparejarse para la confesión , atienden solo á recordar los pecados , y nada cuidan para concebir un verdadero dolor . Este dolor , pues , es el que debemos pedir á Dios incesantemente ; y antes de acercarnos al confesonario rezemos una *Ave María* á la santa Virgen adolorida , á fin de que nos alcance un sincero y verdadero arrepentimiento de nuestras culpas . Para que el dolor tenga la suficiente eficacia de conseguirnos el perdón de nuestros pecados , es necesario que tenga cinco condiciones , á saber : que sea verdadero , so-

brenatural, como, universal, y acompañado de continuaza.

XIII. En primer lugar el dolor ha de ser *verdadero*, esto es, que no sea dolor solamente de boca, sino de corazón. Ved cual ha de ser el dolor, como enseña el concilio de Trento: *animi dolor est ac determinatio de peccato commissio, cum proposito non peccandi de cetero.* (Sess. 14, cap. 4.) Es menester que conciba el alma un verdadero arrepentimiento, un disgusto, una amargura del pecado cometido, y le deteste y aborreza, como decia el penitente rey Ezequias: *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animae meae.* (Isai. 38, 15.)

XIV. En segundo lugar el dolor ha de ser *sobrenatural*, esto es, que basca de motivo sobrenatural, y no de motivo natural; como seria, por ejemplo, si alguno se arrepintiese de su pecado por haberle dañado su salud, sus intereses ó su reputacion: este seria un motivo natural que de nada sirve para nuestro caso. Ha de ser, pues, sobrenatural el motivo del dolor: debemos arrepentirnos del pecado ó por su fealdad abominable, ó por haber ofendido la bondad infinita de Dios, ó simplemente por habernos hecho dignos del infierno ó privado del paraíso, segun fuere el dolor perfecto de contrición ó menos perfecto de atrición, como explicaremos despues.

XV. En tercer lugar, el dolor debe ser *suave*. No hemos de entender por esta palabra que haya de ser un dolor acompañado de lágrimas y de sensibilidad positiva; pues basta que sea interior, nacido del fondo del alma, por el

cuál nos sea más sensible el haber ofendido á Dios que cualquier otro mal que hubiese podido sobrevenirnos. Ténganlo bien entendido estas almas tímidas, que se inquietan porque no perciben sensiblemente el dolor de sus pecados: basta que se arrepientan con la voluntad, esto es, que quieran de veras arrepentirse; prefiriendo más bien haberlo perdido todo que haber ofendido á Dios. Santa Teresa daba una excelente regla para conocer si un alma tiene verdadero dolor de sus pecados: si tiene un verdadero propósito y se contentara de perderlo todo antes que la gracia de Dios, tranquilícese, pues entonces tiene un verdadero dolor de sus culpas.

XVI. El dolor ha de ser universal, de todas las ofensas graves hechas á Dios, no habiendo una sola culpa mortal que no la deteste sobre todos los males. He dicho culpa mortal, porque en cuanto á las veniales, para ser perdonada una culpa no es necesario que el arrepentimiento sea de todas; pues puede ser perdonada una en particular con tal que se tenga verdadero dolor de ella; por punto general, ninguna culpa, sea mortal ó venial, puede ser perdonada por Dios, si no se tiene de ella un verdadero arrepentimiento. Entiéndanlo aquellos que se confiesan de los solos pecados veniales, pero sin dolor; y sepan que sus confesiones son enteramente nulas; y así, cuando quieran recibir la absolución es necesario que á lo menos tengan dolor de alguno de aquellos pecados veniales de que se confiesan, ó que pongan si no materia cierta, confesándose de alguna cul-

pa de la vida pasada , de la cual tengas verdadero dolor.

XVII. Esto en cuanto á los pecados veniales ; pero en cuanto á los mortales , es necesario tener de todos ellos un verdadero arrepentimiento , y un verdadero propósito , pues de lo contrario ningun pecado queda perdonado. La razon es , porque ningun pecado mortal se remite sin que se infunda la gracia en el alma ; y como esta gracia no puede estar con el pecado mortal , por esto , no puede ser perdonada á una persona una culpa grave , si no se le perdonan todas. Dicose de S. Sebastian , mártir , que solia curar las enfermedades con una señal de cruz. Un dia el santo fué á visitar á Croacio , que se hallaba enfermo , y le prometió la salud , con tal que quemase los idolos ; pero el enfermo , se reservó uno , que le era mas caro , y por esto no curó. Y como él se quejase despues al santo , este le respondió que de nada le había servido el haber quemado los otros idolos , pues se había reservado uno. Del mismo modo de nada sirve á un alma el detestar todos los demás pecados graves , si no los detesta todos enteramente. Pero tampoco es necesario al que ha cometido muchos pecados mortales el detestálos uno por uno : basta que los deteste todos con un dolor general , como ofensas graves de Dios ; y haciéndolo así , aun cuando se hubiese omitido alguno por olvido , queda tambien perdonado.

XVIII. En quinto lugar , el dolor debe ser confiado , es decir , unido á la esperanza de quedar perdonado : de lo contrario se pareciera al dolor de los condenados , los cuales , si bien se

arrepiescen de sus pecados (no ya como ofensas de Dios , sino como causas de sus tormentos) se arrepienten sin esperanza de perdón . Todavia se arrepiente Judas de su traicion : *Peccavi tradens sanguinem justum.* (Matt. 27. 4.) Mas porque no confió en el perdón , murió desesperado , colgándose de un árbol . Cain conoció tambien su pecado en haber muerto á su hermano Abel , pero desesperó del perdón diciendo : *Majus est peccatum meum , quam ut ce- niam merear.* (Gen. 4. 13.) Y por esto se condenó . Dice S. Francisco de Sales que el dolor de los verdaderos penitentes es un dolor lleno de paz y de consolacion ; porque el verdadero penitente , cuanto mas se arrepiente de haber ofendido á Dios , tanto mas confía en ser perdonado , y tanto mas crece la consolación de su alma . Por lo cual decia S. Bernardo : *Si tan dulce est flere pro te , quid erit gaudere de te?*

XIX. Estas condiciones , pues , ha de tener el dolor para disponernos á conseguir el perdón de Dios en la confesión . Pero es preciso saber , ademas , que este dolor es de dos especies , perfecto é imperfecto : el perfecto se llama dolor de *contrición* , el imperfecto dolor de *afri-
cion* . La *contrición* es aquél dolor que se tiene del pecado , porque ha sido una ofensa de la bondad de Dios . Dicen los teólogos , que la contrición es un acto formal de perfecto amor de Dios , mientras el que tiene la contrición se sienta movido por el amor que lleva á la bondad de Dios á arrepentirse de haberle ofendido ; y por esto para hacer un acto de contrición ayuda mucho el hacer primero un acto de amor

á Dios, diciendo: *Dios mio, porque sois bondad infinita, os amo sobre todas las cosas; y porque os amo me arrepiento mas que de todo, de haberos ofendido.*

XX. El dolor de atricion es aquel dolor que se tiene de haber ofendido á Dios por un motivo menos perfecto, como por la fealdad del pecado, ó por el grave daño que nos causa, como es el hacernos dignos del infierno, ó el privarnos del paraíso. Así que, la contricion es un dolor del pecado por la injuria hecha á Dios; la atricion es un dolor de la ofensa hecha á Dios por el mal que nos causa á nosotros.

XXI. Con la contricion se recibe al momento la gracia, antes de recibir el sacramento con la absolucion del confesor, con tal que el penitente tenga intencion, á lo menos implícita, de recibir el sacramento confessándose. Así lo tenemos decidido por el concilio de Trento: *Docti (S. Sybodus), eti contritionem hanc aliquando charuelam per feciat esse contingat, hominibusque Deo reconciliare, priusquam hoc sacramentum actu suscipiantur, etc. (Sess. 14. cap. 4.)* Con la atricion, pues, no se recibe la gracia, sino cuando se recibe actualmente la absolucion, como dice el mismo concilio: *Quomodo (attrito) sine sacramento penitentie per se ad justificacionem perducere peccatorem negquat, tamen cum ad Dei gratiam in sacramento penitentia impetrandum disponit. (Loc. cit.)* Esta palabra disponit se entiende, como expone el P. Godet, y es comun sentir de los autores, de la disposicion proxima, con la cual se recibe la gracia en el sacramento; sin que pueda entenderse de la disposicion

remota , porque la atricion , aun fuera del sacramento es acto bueno y dispone á la gracia ; mas el concilio habla de aquella disposicion que tiene la atricion en el sacramento (*in Sacramento penitentie*) : por lo que necesariamente ha de entenderse de la disposicion proxima.

XXII. Aquí nace la cuestiou , si para recibir la absolucion de los pecados es necesario que la atricion vaya unida con el amor *incoatus* , es decir , con un principio de amor. No hay duda que para la justificacion se necesita este principio de amor ; pues enseña el mismo concilio , que una de las disposiciones de los pecadores para ser justificados , es que comienzan á amar: *Dicimus..... omnis tanquam justitiae fontem diligere incipiunt.* (Sess. 1º. cap. 6.) La duda está en como ha de ser este principio de amor. Quieren algunos que sea acto de amor predominante , esto es , que el pecador ame á Dios sobre todas las cosas , pero no dicen bien , pues quien ama á Dios sobre todas las cosas , ya le ama con un amor perfecto , y el amor perfecto remite y destruye el pecado. Alejandro VIII condenó la proposicion 72 de Miguel Baio , que el amor á Dios podia existir con el pecado: *Charitas illa quae est plenitudo legis , non semper est conjuncta cum remissione peccatorum.* ¿Cuál es , pues , este amor á Dios que basta para cumplir la ley ? No será el amor predominante que nos hace amar á Dios sobre todas las cosas. Enseña santo Tomás , que amando á Dios sobre todas las cosas cumplimos ya el precepto de Jesucristo : *Diligite Dominum Deum vestrum ex toto corde tuo.* (Matth. 22. 37.) Estas son las palabras del santo : *Cum mandauerit,*

*quod Dominum ex toto corde diligamus, datur intelli-
gi, quod Dominum super omnia debemus diligere.* (S.
Thom. 2. 2. q. 44. a. 8. ad 2.) El que ama pues
á Dios sobre todas las cosas, no puede estar en
pecado. Y el mismo autor lo confirma en otro
lugar (2. 2. q. 24. a. 12.), en donde dice : *Actus
peccati mortalis contrariatur charitati, qua
constat in hoc, quod Deus diligatur super omnia.* Y
así enseña : *Charitas non potest esse cum peccato
mortali.* (2. 2. q. 4. a. 5.) Tenemos además va-
rios textos de la Escritura, la cual nos afirma
que el que ama á Dios, es amado de Dios : *Ego
diligentes me diligo.* (Proc. 8. 17.) *Qui autem dili-
git me, diligitur a Patre meo; et ego diligam eum.*
(Jo. 14. 21.) *Qui manet in charitate, in Deo ma-
net, et Deus in eo.* (1. Jo. 4. 16.) *Charitas operit
multitudinem peccatorum.* (1. Petr. 4. 8.)

XXIII. De abi resulta, que toda contricion
(que es un acto de caridad, como ya dijimos)
aunque débil, basta por el mero hecho de ser
contricion para remitir todas las faltas graves.
Y así escribe el mismo angélico maestro : *Quan-
tumcumque parvus sit dolor, dissimilando ad contri-
tionis sufficiat, omnum culpa delat.* (Suppl. q. 5.
ar. 3.)

XXIV. Esto supuesto, si por amor incon-
de unido á la atricion se quisiese entender el
amor predominante, no puede ser así ; porque
aunque fuese amor débil y no intenso, ya sería
amor perfecto, y entonces el amor no sería atric-
cion sino contricion. Y si tal atricion fuese ne-
cesaria, el pecador iría ya absuelto á la con-
fesion, y de esta manera el sacramento de la
Penitencia no sería sacramento de muertos si-

so de vivos , y la absolucion no seria ya verdadera absolucion , sino mas bien una simple declaracion de la absolucion ya hecha , como queria Lutero ; lo cual no puede decirse , segun ha definido el Tridentino (Sess. 14. Cap. IX.) Por esto en cuanto al principio de amor , que debe acompanar la atricion , no es necesario que sea amor predominante , sino basta que sea un simple principio de amor , qual es el temor de los castigos eternos : *Timor Dei initium est dilectionis.* (Ecccl. 25. 26.) Y asi es tambien principio de amor la voluntad de no ofender mas á Dios. Tambien es principio de amor la esperanza del perdon y de los bienes eternos que Dios promete á los penitentes , como dice santo Tomas : *Ex hoc quod per aliquem speramus bona , incipiamus ipsum diligere.* (2. 2. q. 40. a. 2.) Y por esto es burno , cuando vamos á confesarnos , el unir con el acto de dolor el acto de esperanza de ser perdonados por los méritos de Jesucristo ; pues dice el concilio de Trento que con esta esperanza debe el penitente prepararse para recibir de Dios la remision de sus pecados : *Fidentes Deum sibi propter Christum propitium fore.* (Sess. 6. cap. 6.)

XXV. Adviértase que no basta para el dolor de atricion el dolor de los castigos temporales , con los cuales el Señor castiga ya en esta vida á los pecadores , porque dicean los doctores , que asi como la pena del pecado mortal es eterna , asi tambien el motivo del arrepentimiento debe ser el castigo de las penas eternas. Adviértase , ademas , que en el acto del dolor de atricion no basta que el pecador se arrepienta

solamente de haber merecido el infierno , sino que debe arrepentirse tambien de haber ofendido á Dios por el infierno que ha merecido . Tampoco se olvide lo que dice el concilio , que el acto de atricion debe ir acompañado no solo de la esperanza del perdón , sino tambien de la voluntad de no pecar mas : *Cum spe veniam , excludens voluntatem peccandi.* (Sess. 14. c. 4.) Por manera , que si alguno se arrepintiese de sus culpas por razon del infierno merecido , pero con tal disposicion , que si no fuese el infierno , él no dejaría el pecado ; este dolor no serviria , y este tal seria culpable en razon de su mala voluntad . Ved , pues , como se hace el acto de atricion : *Dios mio , porque con mis pecados he perdido el paraíso y me he hecho digno del infierno por toda la eternidad , me arrepiento mas que de todo de haberos ofendido.* El acto de contricion se hace de esta manera : *Dios mio , porque sois bondad infinita , os amo sobre todas las cosas ; y porque os amo , de todas las ofensas que he cometido contra vos , bondad inmensa , me pesa , y me arrepiento mas que de todas las desgracias . No mas . Dios mio , no mas ; antes quiero morir que ofenderos.* Y nótese aqui , que si bien la sola atricion , como hemos dicho , basta para alcanzar la gracia en este sacramento , no por esto el penitente debe al confesarse dejar de unir al acto de atricion el de contricion , tanto por su mayor seguridad , como por su mayor provecho .

§. III.

Del propósito.

XXVI. El dolor es por necesidad inseparable del propósito : *Animi dolor, ac detestatio de peccato commisso, cum proposito non peccandi de cetero.* (*Trident. Sess. 14. cap. 4.*) No puede haber en un alma verdadero dolor de los pecados, si no hay al mismo tiempo un verdadero propósito de no ofender mas á Dios. Y para ser verdadero el propósito ha de tener tres condiciones : debe ser firme, universal y eficaz.

XXVII. En primer lugar ha de ser *firme*, esto es, que se proponga el penitente una sincera resolución, primero sufrir todo género de males que ofender á Dios. Dicen algunos : *Padre, bien quisiera no ofender mas á Dios; pero las ocasiones, mi flaqueza, me hacen reincidir en la culpa: yo ya quisiera, pero difícilmente podré sostenerme.* Hijo mio, tú no tienes verdadero propósito, y por esto dices *quisiera, quisiera.* Sepas que de estos *quisiera*: está lleno el infierno. Esta tu voluntad es una veleidad, no propósito. El verdadero propósito, como ya he dicho, es una voluntad firme y resuelta de sufrir cualquier mal antes de volver á pecar. Verdad es que hay las ocasiones, que nosotros somos débiles, especialmente si hemos llegado á adquirir la mala costumbre de pecar, y al contrario el demonio es fuerte. Pero Dios es mas fuerte que el demonio, y con su auxilio podemos vencer todas las tentaciones del infierno : *Omnia possum*.

En esto, qui me confortas, decia S. Pablo. (*Phil. 4. 13.*) Verdad es que debemos siempre temer de nuestra debilidad, y desconfiar de nuestras propias fuerzas; mas debemos confiar en Dios, que con su gracia triunfaremos de todos los asaltos de nuestros tentadores: *Laudans invoco Dominum*, decia David, *et ab inimicio meis salvus ero.* (*Psalm. 17. 4.*) Clamaré al Señor, y el Señor me salvará de mis enemigos. El que en las tentaciones se encomienda á Dios, jamás caerá. Pero padre, replicará tal vez alguno, me ha encomendado á Dios, y la tentación no cesaba. Y tú no debes cesar en buscar la ayuda de Dios mientras dura la tentación, y no caerás. Dios es fiel en su palabra, y no permitirá que sea mos tentados mas allá de nuestras fuerzas: *Fidelis autem Deus, qui non patietur vos tentari super id quod potestis.* (*1. Cor. 10. 13.*) Ha prometido prestar su auxilio á quien le busca: *Omnis enim qui petit, accipit.* (*Matt. 5. 42.*) Por lo cual, no hay escusa para el que peca, porque si se encomienda á Dios, Dios estiende su mano y le sostiene para que no caiga. El que cae pues en el pecado, por su culpa cae, ó porque no quiere buscar la ayuda de Dios, ó porque no quiere servirse del auxilio que Dios le ofrece.

XXVIII. En segundo lugar el propósito ha de ser universal; esto es, de evitar todo pecado mortal. Saul recibió orden de Dios de dar la muerte á todos los Amalecitas y á sus rebaños, y de quemar todos sus equipajes. ¿Qué hizo Saul? hizo matar muchos hombres y muchas bestias, y tambien quemar muchos vestidos; pero salvó la vida al rey, y reservó los vestidos

mos preciosos , y por esta desobediencia mereció despues la maldicion de Dios. Como Sanl obran algunos penitentes ; proponen evitar los demás pecados , pero se reservan ciertas amistades peligrosas , ciertos bieaes que se poseen con escrupulo de conciencia , ciertos rencores hacia el prójimo con ánimo de vengarse. Estos quieren dividir su corazon , dando la mitad á Dios y la otra mitad al demonio. De ello se contenta el demonio , pero no se contenta Dios. Sabido es el becho de Salomon ante quien parecieron dos mugeres , de las cuales cada qual sostenia ser soyo el niño que habia quedado vivo. Ordeno Salomon que se partiease el niño y que se diese la mitad á cada una: *Dividite infans trum vivum.* (3. Reg. 3. 23.) Entonces la que no era la verdadera madre calló , y consentió en el fallo ; pero la madre verdadera dijo : *No , señor , si mi hijo ha de morir , prefiero que le traga ella entero.* Y con esto conoció Salomon quien era la verdadera madre , y se lo dió todo á ella. Asi tambien el demonio , como no es nuestro padro sino enemigo , se contenta con tener parte de nuestro corazon ; pero Dios que es un verdadero padre , no se contenta si no le tiene entero. *Nemo potest , dice Jesucristo , duabus Domini servire.* (Matt. 6. 24.) Dios no admite esta clase de siervos , que quieren servir á dos amos : quiere ser nuestro único Señor , y muy justamente rebusa partir con el demonio la posesion de nuestro corazon.

XXIX. Y volviendo á nuestro asunto , el propósito ha de ser universal , esto es , de huir de todo pecado mortal. Digo mortal , porque ca-

cuanto á los pecados veniales, puede uno ó formar propósito de huir de este pecado venial y otro no , y con tal propósito puede ser buena la confesión. Pero las almas timoratas de Dios , hacen el propósito de evitar todos los pecados deliberados, cometidos con conocimiento ; y en cuanto á los veniales indeliberados, cometidos sin entero asentimiento de la voluntad , proponen cometer cuantos menos puedan , pues el evitarlos todos es imposible á nuestra natural flaqueza. Solamente María santísima, como ya dijimos al principio, estuvo exenta de todo pecado venial , hasta del mas indeliberado , como así lo declaró el Concilio de Trento, (*Sess. 6. Can. 23.*) en donde dice ser imposible *in tuta vita peccata omnia etiam venialia vitare, nisi ex speciali Dei privilegio, quemadmodum de B. Virginie tenet Ecclesia.* Y esta es una de las mas fuertes razones para probar haber sido preservada la divina Madre de la culpa original ; pues si con ella hubiese sido mancillada, naturalmente no hubiera podido estar exenta de todo pecado venial , á lo menos indeliberado. Pasemos adelante.

XXX. En tercer lugar el propósito ha de ser *eficaz* , es decir , que se han de practicar los medios para evitar el pecado en lo sucesivo : y uno de los medios mas necesarios para hacer un buen propósito es el *huir* las ocasiones de volver á pecar. Atiéndase mucho este punto , pues si los hombres pusiesen cuidado en huir de las malas ocasiones ; de cuantos pecados se abatirían ! y cuantas almas de este modo dejarían de condenarse ! El demonio , sin la ocasión , co-

ge muy poco fruto ; mas cuando la persona se pone voluntariamente en la ocasión , en especial de pecados de impureza , es moralmente imposible que no sucumba.

XXXI. En esto se ha de distinguir entre la ocasión próxima y la ocasión remota. La ocasión remota es aquella que se halla en todas partes , ó aquella que raramente hace caer el hombre en el pecado. La ocasión próxima empero , es aquella que por si sola de ordinario induce á pecar , como sería por ejemplo para los jóvenes el trato frecuente y sin necesidad con mujeres provocativas ó de no muy buen concepto. Y llámase también ocasión próxima aquella en la cual la persona ha caido muchas veces. Ocasiones hay que no son próximas para otros , y lo son sin embargo para uno en particular , que por su mala inclinación ó por el mal hábito que habrá contraído , le habrá hecho á menudo caer en pecado. Por tanto están en ocasión próxima , primero , los que retienen en casa alguna persona con la cual han pecado muchas veces. Segundo , los que concurren á casas públicas ó particulares en donde han acostumbrado pecar con riñas , impurezas ó embriaguez. Tercero , los que en el juego han cometido á menudo fraudes , ó han tenido pendencias ó proferido blasfemias. Ninguno , pues , de todos estos puede ser absuelto si no propone firmemente eluir la ocasión ; pues el acto mismo de exponerse á tales ocasiones , aun cuando tal vez no cayesen en pecado , sería ya culpa grave. Y cuando la ocasión es voluntaria , y actual , como enseñaba S. Carlos Borromeo en su

Instrucción d los Confesores. no puede ser absuelto el penitente si antes no aparta la ocasión; pues siendo para tales penitentes muy duro el apartar la ocasión, si no la quitan antes de recibir la absolución, difícilmente la quitarán después de absueltos.

XXXII. Tanto menos es digno de absolución el que se resistiera á quitar de por medio la ocasión, prometiendo simplemente no caer más. Dime, hermano mío, ¿te fiarías de que no se quemase la estopa puesta sobre el fuego? ¿como puedes, pues, confiar ponerte en la ocasión y no caer? *Et erit fortitudo vestra,* dice el profeta, *ut facilla stupes... et succendetur utrumque simul, et non erit qui extinguat.* (*Isai. 4. 31.*) Nuestra fortaleza es como la de la estopa para resistir al fuego. Obligado á declarar el demonio que sermon era el que mas le disgustaba, respondió: *El sermon sobre las ocasiones.* Bástale al demonio que no se aparte la ocasión, y poco le importan los propósitos, las promesas, los juramentos; pues mientras la ocasión no se quite, no cesará el pecado. La ocasión, especialmente en materia de sensualidad, es como una venda que se nos pone delante de los ojos, que nos priva de ver á Dios, al infierno, al paraíso. La ocasión nos ciega, nos ciega verdaderamente; y cuando se halla uno ciego, ¿como puede acertar en el camino del paraíso? Caminará por la senda del infierno, que es la mas ancha; y porqué? porque no ve nada. Al que se halla, pues, en la ocasión, le es necesario que haga todo esfuerzo para salir de ella: de otra manera se hallará siempre en pecado.

XXXIII. Y aquí es preciso advertir, que para los hombres de malas inclinaciones y habituados en algun vicio, especialmente en el de impureza, ciertas ocasiones que para otros fueran remotas, para ellos serán próximas, ó casi próximas; y si no se alejan de ellas, volverán siempre al vomito de la culpa.

XXXIV. *Pero padre, dirá alguno, yo no puedo apartarme de aquella persona, no puedo dejar de frecuentar aquella casa sin que se me siga un grave perjuicio. Quereis, pues, decir que vuestra ocasión no es voluntaria sino necesaria; y si es necesaria, es preciso que á lo menos, ya que no quereis dejarla, procureis que de próxima pase á remota, por los medios que debeis poner en práctica. Y ¿cuales son estos medios? Son tres: la frecuencia de los Sacramentos, la oración, y el huir de la familiaridad con la persona con quien hubiereis pecado. La frecuencia de los Sacramentos de la confesión y comunión, por una parte, serían el mejor medio; mas ha de saberse, que en las ocasiones próximas necesarias de incontinencia, es un gran remedio el suspender la absolución, para que el penitente se apresure á echar mano de los otros dos medios, que son, el encomendarse á Dios con frecuencia, y el huir del trato familiar. Es necesario que reueve el propósito cada dia, al levantarse, de no caer en aquel dia, y ruegue despues entre dia muchas veces al Señor, delante del santísimo Sacramento ó de un Crucifijo, implorando para no recer el auxilio de María santísima. El otro medio á que debe sobre todo atenderse es el quitar toda fa-*

miliaridad con la persona cómplice, no conver-sando á solas con ella , ni mirándola de hito á hito , ni expresarle nada con ojos ni palabras mas allá de lo necesario ; y si fuera forzoso tra-taria indispensablemente, hacerlo con circuns-pección y modestia , y lo menos posible , cor-tando la conversacion bajo cualquier pretesto . Y repito que esto es lo mas importante que se ba de hacer, esto es , que la ocasión proxima pase á ser remota . Pero esto dificilmente se logra del que tiene ya recibida la absolucion , y por esto en tales casos hay el expediente de dife-rir la absolucion hasta tanto que sea remota la ocasión antes proxima . Bien que , para lograr esto , no bastan ocho ni quince dias , sino un mayor espacio de tiempo .

XXXV. Y si con todos estos medios el pe-nitente volviese á sus reincidencias , ¿ que hay que hacer ? Entonces no queda otro remedio que el del Evangelio : *Si oculus tuus dezzier scan-dalizat te , erue eum , et projice ab te.* (Matth. 5. 29.) Aun cuando fuese tu ojo derecho , menes-ter es que te le arranques y le arrojes lejos de ti . Mejor es , dice el Señor , estar privado del ojo , que tenerle , y abismarse en el infierno . En tal caso , pues , no hay medio : ó alejarse á toda costa de la ocasión , ó ser condenado .

§. IV.

De la Confesion.

Vengamos ahora á la confession de los pecca-dos . La confession para ser buena ha de ser en-tera , humilde y sincera .

Sesión I.

La Confesión ha de ser entera.

XXXVI. Para quien ha ofendido á Dios con culpa mortal, no hay otro remedio que oponer á su condenación que confesar el pecado. *Y si me duele de él de corazón? Si hago de él penitencia por toda mi vida? Si voy á un deserto á alimentarme de yerbas y á dormir sobre la dura tierra?* Podrás hacer cuanto quieras; si no confiesas el pecado de que te acuerdas, no puedes ser perdonado. He dicho *el pecado de que te acuerdas*, pues si por ventura te hubieses olvidado de él, sin culpa tuya, siempre que hubieses tenido un dolor general de todas las ofensas hechas á Dios, aquel pecado se te ha perdonado inmediatamente. Basta que cuando de él te acordares despues, lo confieses. Pero si le has callado voluntariamente, entonces no solo debes confessarte de aquel pecado, sino tambien de todos los demás aunque confesados, porque la confesión fué nula y sacrilega.

XXXVII. ; Maldito rubor! ; cuantas almas por este rubor se van al infierno! Esto era lo que inculcaba santa Teresa á los predicadores: *Predicad, (decía) predicad, sacerdotes míos, contra la mala confesión, pues por las malas confesiones se pierden la mayor parte de los cristianos.*

XXXVIII. Cierto discípulo de Sócrates había entrado un dia en casa de una prostituta, y estando para salir de ella, advirtió que pasaba su maestro, y se volvió á meter dentro para no

ser visto. Pero Sócrates , que ya le había atisulado , acercándose á la puerta le dijo : *Vergüenza es el entrar en esta casa , pero el salir no debe causar vergüenza.* Esto mismo digo yo á los que han cometido ya el pecado , y se avergüenzan despues de confesarlo. Hijo mio : la vergüenza esta en cometer el pecado , pero no es vergonzoso el librarse de él por medio de la confession. Dice el Espíritu Santo : *Esti confusio adducens peccatum , et est confusio adducens gloriam et gratiam.* (Eccli. 4. 25.) Evitese como se debe la confusion que nos hace enemigos de Dios cuando le ofendemos , pero no aquella confusion que , confesando el pecado , nos hace recobrar la divina gracia y la gloria del paraíso.

XXXIX. ¿Vergüenza decis ? ¿Vergüenza ? ¿Tuvieron vergüenza tantas santas penitentes , una santa María Magdalena , una santa María Egipciaca , una santa Margarita de Cortona , en confessar sus pecados ? Sus confessiones les han hecho alcanzar el paraíso , en donde ahora están gozando de Dios en aquel reino inmortal , y le gozarán por toda una eternidad. San Agustín , cuando se convirtió á Dios , no solo confessó su mala vida , sino que compuso un libro en el cual escribió sus pecados , para que los supiese todo el mundo.

XL. Refiere S. Antonino , que cierto prelado vió una vez al demonio junto á una señora que iba á confessarse : preguntóle que hacía , y le respondió el demonio : *Observo el precepto de la resistucion. Cuando incitó esta mujer a pecar , le quité la vergüenza , ahora se la restituyo para que no confiese su pecado.* Tal es la traza del enc-

migo, segun escribe S. Juan Crisóstomo : *Pudorem dedit Deus peccato, confessioni fiduciam; invertit rem diabolus, peccato fiduciam præbet, confessioni pudorem.* Agarra el lobo la ovejuela por la garganta para que no pueda gritar, y así se la lleva y la devora. Esto hace el demonio con muchas infelices almas : les clava su garra en la garganta para que no digan el pecado, y así las arrastra despues consigo al infierno.

XLI. Cuéntase en la vida del P. Juan Ramírez de la Compañía de Jesus, que predican-do en una ciudad, fué llamado para confesar una doncella que estaba moribunda. Era noble, y había llevado una vida santa en apariencia, pues á menudo comulgaba, ayunaba y hacia otras mortificaciones. A punto de morir se confesó con el P. Ramírez con muchas lágrimas, que llenaron al Padre de consuelo. Mas, regresado el Padre á su casa, le dijo su compañero, que mientras se confesaba aquella joven, había visto que una mano negra le tapaba la boca. Sabido esto, el P. Ramírez volvió á la casa de la enferma, pero antes de entrar, supo que había ya muerto. Retiróse á su morada, y estando en oración, se le apareció la difunta bajo un aspecto horrible, circuida de llamas y de cadenas, y le dijo, que era condenada por un pecado que con un joven había cometido, y que por rubor no había querido nunca confesar, y que en la hora de la muerte quería decirlo, pero que el demonio por medio de la misma vergüenza la había inducido á callar. Y dicho esto desapareció dando espantosos aullidos, en medio de un grande estrépito de cadenas.

XLII. Hija mia, ¿no has cometido ya el pecado? ;porqué noquieres confesarle? *Modo vergüenza*, dices. ;Ay de ti, dice S. Agustín, piensas solo con la vergüenza! y no piensas en que si no te confiesas estás condenada! ;Te causa rubor? Y ;como? replica el mismo santo, ;no te has avergonzado de darte esta herida en el alma, y ahora te avergüenzas de ponerle el vendaje que puede curarla? *O insania!* *De vulnero non erubescis, de ligatura vulneris erubescis?* Dice el concilio de Trento: *Quod ignorat, medicina non curat.* (*Sess. 14. c. 6.*) El médico si no ve y conoce la llaga, no puede curarla.

XLIII. ;Oh! cuan desdichadamente se arruina un alma que se confiesa y calla algun pecado por vergüenza! *Remedium fui ipse diabolo triumphus*, dice S. Ambrosio (*lib. 9. de penit.*) Los soldados cuando salen vencedores en la guerra, ostentan con pompa y alarde las armas quitadas al enemigo: ;oh que triunfo hace el demonio de estas confesiones sacrilegas, cuando se gloria de haber quitado á las almas aquellas armas con que podian vencerle! Y ;pobres almas que de tal modo convierten la triaca en veneno! Aquella pobre muger tenia aquel solo pecado en su conciencia; mas despues de haberle callado en la confesion, carga con un sacrilegio, que es un pecado gravísimo, y cede aquel triunfo al demonio.

XLIV. Díme, hermana, si tú, por no confesar aquel pecado hubiese de ser quemada viva en un caldero de pez derretida, y despues de esto tu pecado hubiese de saberse por todos

tus parientes y compatrios , dime , ¿callarias entonces tu pecado ? Ciertamente que no , sabiendo que confesando tu pecado estaría oculto , y no serías quemada. Ahora pues , es mas que cierto , que si no confesas aquel pecado , tendrás que arder en el infierno por toda una eternidad , y despues , en el dia del juicio , aquel tu pecado lo habrán de saber , no solo tus parientes y paisanos , sino todos los hombres del mundo : *Omnis nos manifestari oportet ante tribunal Christi.* (2. Cor. 5. 40.) Dice el Señor : Si no confesas el mal que has hecho , yo manifestaré tus ignominias á todas las gentes : *Revelabo pudenda tua in facie tua , et ostendam regnis ignominiam tuam.* (Nahum 3. 5.)

XLV. ¿Has cometido el pecado ? pues si no le confesas , eres condenada. Si quieres pues salvarte , le das de confesar una vez. Y si le has de confesar una vez , ¿porqué no le confesas ahora ? Si aliquando , cur non modo ? dice san Agustín. ¿Quieres esperar que te coja la muerte , despues de la cual no podrás ya confesarte mas ? Y has de saber , que cuanto mas diferirás el confesarlo y multiplicarás los sacrilegios , tanto mas crecerá la vergüenza y la obstinacion para confesarte. *Ex retentione peccati nascitur obstinatio* , escribe Pedro Blesense. ; Cuantas infelices almas , habiéndose acostumbrado á callar la culpa diciendo , cuando me veré cerca de la muerte , entonces la confesaré , se han visto despues en el trance mortal , y ni aun la han confessado !

XLVI. Sabe ademas , que si no confesas el pecado cometido , no tendrás nunca paz en

toda tu vida. ; Oh Dios ! y que infierno siente dentro de si misma una pobre penitente , que sale del confesonario sin haber dicho su pecado ! Lleva siempre consigo una vivora que continuamente le lacera el corazon. ; Infeliz ! llevará un infierno en esta vida , y un infierno en la otra !

XLVII. Aliento , hermanos mios ; si alguno de vosotrus hubiese caido en semejante desgracia , de no confesar alguna pecado por vergüenza , cobre valor y resolucion para confesarle luego , tan luego como pueda. Basta que diga al coofesor: *Padre , tuve rubor de declarar un pecado , ó bastará que diga solamente : Padre , tengo un cierto escrúpulo de mi vida pasada.* Esto basta , porque despues el confesor ya procurará arrancaros la espina que os mata , y tranquilizar vuestra conciencia. ; Y que alegría sentireis despues de haber arrojado aquella vivora de vuestro corazon !

XLVIII. ¿A cuantas personas has de descubrir este tu pecado? basta que lo digas una sola vez á un solo confesor , y todo tu mal queda remediado. Y para que no te engañe el demonio , has de saber que no estamos obligamos á confesar sino los pecados mortales ; y asi , si aquel tu pecado no hubiese sido mortal , ó cuando le cometiste no le tenias por pecado mortal , no estas obligado á coofesarle. Por ejemplo , no faltarán personas que en su infancia habrán cometido algun acto impudico; pero si entonces no lo tenian por pecado , y ni aun dudaban que lo fuese , no están obligadas á confesarlo. Pero si , al contrario , cuando le cometi-

tieron , tenian ya el escrúpulo de si era pecado grave , ahora ya no hay medio , preciso es que lo confiesen , y si no , están condenadas.

XLIX. *Pero padres , puede ser que el confesor descubra a otros mi pecado . ¿Qué has dicho ? qué has dicho ? Has de saber que si el confesor por no descubrir un solo pecado venial que escuchó del penitente bublese de ser quemado vivo , está obligado á dejarse quemar , antes que descubrirle . Ni aun con el mismo penitente puede hablar el confesor de las cosas que oyó en confesión .*

L. *Pero temo que el confesor me reprenda duramente al oír el pecado que he cometido . ¿Qué dijiste ? que delirio ! estos son vanos fantasmas de que llena el demonio vuestra imaginación . Para esto se ponen los confesores en el confesonario , no para escuchar éstasis y revelaciones , sino para escuchar los pecados del que viene á confessarse ; y no pueden sentir mayor consuelo , que cuando viene un penitente que les descubre todas sus miserias . Si tú pudieras sin daño tuyo librar de la muerte á una reina , mortalmente herida por sus enemigos , ¿que consuelo , que gozo no sintieras en libraria con tu cooperacion ? Esto mismo hace el confesor cuando está en el confesonario : viene una alma penitente á decirle los males que ha hecho ; él entonces , con la absolución que le da libra aquella alma de la herida del pecado , librándola asimismo de la muerte eterna del infierno .*

LI. Refiere S. Buenaventura en la vida de S. Francisco , que cierta señora , hallándose

al fin de su vida , y despues de haberse visto espirar , y antes que fuese sepultada , se incorporó súbitamente sobre su lecho , y temblando de pavor declaró que habiendo ya espirado su alma , y estando ya para caer en el infierno por haber callado un pecado en la confesion , había vuelto á esta vida por las oraciones de S. Francisco ; y así llamó luego al confesor , y con lágrimas copiosas se confesó , diciendo á todos los circunstantes que se guardasen bien de callar algun pecado en la confesion , pues Dios no con todos hubiera usado de aquella misericordia que con ella acababa de tener ; y dicho esto , entregó de nuevo su espíritu .

LII. Cuando el demonio te tentare para que no confieses el pecado que has cometido , respondele , como hizo cierta muger llamá Alaide , la cual , habiendo pecado con un jóven , supo que su cómplice , caido en la desesperacion se había ahogado con sus propias manos , y condenado despues ; entonces ella entró en un monasterio para hacer penitencia , y allí , dirigiéndose un dia á confesarse de sus pecados , le preguntó el demonio : *Alaide , ¿á donde vas ?* y respondió ella : *Voy á confundirlo á ti y á mí , por medio de la confesion.* Así pues has de responder al enemigo cuando te tenta á que no confieses tus pecados : *Voy á confundir á ti y á mí .*

Advierte el Instructor que este mal de callar en la confesion los pecados por vergüenza sucede á menudo en todas partes , y especialmente en lugares pequeños ; y así no basta hablar de ello una sola vez en el decurso del Catecismo , sino muchas veces .

manifestando con vehemencia al pueblo la fatal ruina que acarrean á las almas las confesiones astrelegas. Y como nada impresiona tanto á las gentes como los ejemplos, van notados al fin del libro algunos de personas condenadas por haber callado por vergüenza los pecados en la confesión.

Sesión II.^a

La confesión ha de ser humilde.

LIII. El penitente, cuando se acerca á los pies del confesor, ha de considerar que es un reo de muerte, que atado con tantas cadenas cuantos son los pecados que agravan su conciencia, va á presentarse ante el confesor, que está en lugar de Dios, y único que puede romperle aquellas ataduras de muerte, y librarte del infierno. Y así, debe hablar al confesor con la mayor humildad. El emperador Fernando, queriendo confesarse en el mismo aposento en que se hallaba, fué él mismo á buscar la silla en que debía sentarse el confesor, y admirado este por tal acto de humildad, le respondió el emperador: *Padre, ahora yo soy el subdito, y vos sois mi superior.* Algunos van para disputar con el confesor, y hablan con tanta altivez, como si el confesor fuese el subdito, y ellos los superiores; y con tales disposiciones, ¿que fruto pueden sacar de su confesión? Es menester, pues, que os portéis con el confesor con el mayor respeto. Hablad siempre con humildad, y con humildad cumplid todos sus preceptos. Cuando os reprenda, callad, y recibid humil-

demente sus avisos ; y el remedio que os dé para vuestra enmienda, recibidle con sumision ; y jamás desdeñéis al confesor, tratándole de indiscreto y hombre sin caridad. ¿Qué diríais si vieseis un enfermo que mientras el cirujano le cura sus heridas, le tratase de cruel y sin caridad ? ¿No le llamaríais insensato ? En vano diría que le hace sentir dolor , y en vano lo diréis vosotros. Este dolor es el que os cura , pues de lo contrario moriríais sin remedio.

LIV. Si el confesor te dice que no puede absolverte , si primero no restituyes lo ajenio ; obedece , y no pretendas ser absuelto á la fuerza . ¿No sabes que quien ha recibido la absolución , ya no cuida mas de restituir ? Si el confesor te dice que vuelvas dentro de ocho ó quince días para la absolución , procura en aquel intermedio apartar las ocasiones , encomendarte á Dios , tener firmeza en no recaer , y practicar los demás remedios que te habrá señalado. Obedece , y así te libraráis del pecado : ¿no ves que en las confesiones pasadas en que fuiste absuelto siempre sobre la marcha , al cabo de pocos días , volviste al vomito de la culpa ? *Mas ; si en el inferno viene la muerte ?* dirás quizá. Pero Dios , que no te ha hecho morir por tanto tiempo como estuviste en pecado , y no pensaste en enmendarlo , ahora quequieres enmendarlo ha de hacerte morir ? Pero . insistes , *¿no puede ser que durante este tiempo me venga la muerte ?* Ya que puede ser , no ceses pues de hacer de continuo actos de contrición , porque ya dejamos dicho mas arriba , que quien tiene intencion de confesarse y hace un acto de con-

tricion, queda al momento perdonado de Dios.

LV. ¿De qué te sirve el recibir luego la absolución siempre que vas á confesarte , si no evitas el pecado? todas aquellas absoluciónes atizarán mas para tí el fuego del infierno. Escucha este suceso. Un caballero tenía un pecado de habitud , y se había procurado un confesor que siempre le absolvía , y él recaía siempre en su mal hábito. Murió este caballero , y se le vió aparecer condenado sobre las espaldas de otro condenado que le llevaba. Y preguntado quien era aquel que le llevaba acuestas , respondió : *Este es mi confesor , que absoliéndome siempre que yo me confessaba, me ha llevado al infierno : yo me he condenado , y se ha condenado tambien él , que al infierno me ha conducido.* Y así , hermano mio , no te enojes cuando el confesor te difiere la absolución y quiere ver como te portas entre tanto. Si tú reincides siempre en el mismo pecado , á pesar de haberle confessado , no puede absolverte el confesor sin alguna señal extraordinaria y manifiesta de tu buena disposición ; y si te absuelve , quedais condenados tú y el confesor. Y por esto , obedece sumisamente á cuanto te diga ahora , porque cuando volverás , habiendo cumplido lo que te haya impuesto , te absolverá sin duda , y así podrás libertarte del pecado.



La confesión ha de ser sincera.

LVI. Para que sea sincera la confesión , ha

de ser sin mentiras y sin escusas. *Sin mentiras:* la mentira dicha en la confesión, cuando es ligera no deja de ser muy grave, bien que no culpa mortal. Son empero mortales las mentiras cuando recaen en materia grave, como si por ejemplo, el penitente se confesase de un pecado mortal que no ha cometido, ó negase un pecado mortal que cometió y nunca confesó; ó negase el hábito contraido en alguno pecado, porque siempre sería un engaño grave cometido con un ministro de Dios.

LVII. *Sin mentiras, y sin escusas.* En el tribunal de la penitencia el mismo reo ha de ser su propio acusador: acusador, no patrono que escuse su pecado. El que mejor se acusa sin atenuar su culpa, aquel será perdonado y recibirá de Dios mayor copia de misericordia. Refiérese á este propósito, que el duque de Oñati, hallándose un dia en una galera, iba preguntando á cada uno de los condenados á ella qué delito habían cometido. Todos respondieron que eran inocentes: uno solo dijo que él merecía aun mayor castigo. Entonces dijo el virey: *No es, pues, este tu lugar, siendo culpable, en medio de tantos inocentes.* Y así le dió la libertad. Con tanta mayor razon, pues, perdona Dios al que en el tribunal de la penitencia se confiesa reo, y no busca como escusar sus faltas.

LVIII. ¡Cuantos se confiesan, pues, mala mente! Algunos van á decir al confesor lo poco bueno que han hecho, y no hablan de sus pecados. *Padre, yo oigo misa todos los días, rezó la corona, no blasfemo, no juro, no usurpe lo ajenos.* Y bien, ¿gesto de qué sirve? para que te ala-

be el confesor? Confíscate de tus pecados ; examina el fondo de tu alma, ¡cuantos hallarás ú que debes poder remedio ! murmuraciones, palabras obscenas, mentiras, imprecaciones, reñores, pensamientos de venganza. Otros, en vez de acusarse van á defender sus pecados, y á disputar con el confesor. *Padre, yo blasfemo, pero tengo un amo que no se puede aguantar.* Ha tenido daño á una vecina, porque ella me insultó de palabra. *He pecado con hombres, porque no tenía de que comer.* Y esta confesión, ¿de qué te sirve ? ; ¿quién pretiendes con esto ? ; ¿quieres que el confesor apruebe los pecados que has cometido ? Escucha lo que dice S. Gregorio : *Si te accusas, Deus te excusabit ; si te accusas, Deus te excusabit.* Mucho se quejaba el Señor con santa Magdalena de Pazzi de aquellos que en sus confesiones se excusan de sus pecados, echando á los otros la culpa. *Aquella persona me dió ocasión, la otra me indujo á ello.* Por manera que estos tales vienen á cometer en la confesión mas pecados, cuando para excusar sus culpas, quitan al prójimo la fama sin necesidad. Con semejantes personas se debería hacer lo que un cierto confesor á quien una muger, para excusar sus pecados, contaba todo el mal que su marido hacia. *Vamos, le dijo, por vuestras pecados rezad una Salve Regina, y por los de vuestro marido ayunad un mes entero.* ; Mas yo he de hacer, replicó ella, la penitencia de los pecados de mi marido ? — ; Porqué pues confesais, replicó el confesor, los pecados de vuestro marido, diciendo todo el mal que hace, para disculpar los vuestros ? Y así, hermana mía, de hoy en adelante confesad solamente

vuestros pecados y no los de los otros , diciendo : *Padre , no fué el compañero , ni la ocasión , ni el demonio , yo fui la que por mi propia malicia quise ofender á Dios.*

LVIII. Verdad es que alguna vez es necesario manifestar al confesor la culpa del prójimo, ya para declarar la especie de pecado , ya para hacerle entender el peligro en que os hallais , para que pueda dirigiros en lo que habeis de hacer. Mas cuando podais ir á otro confesor , que no conozca aquella persona , debeis hacerlo. Bien que , si para mudar de confesor tuvierais que sentir grave perjuicio , ó si opinais que el confesor ordinario , por hallarse mejor informado de vuestra conciencia , puede daros mas sano consejo , en tal caso no estais obligado á mudar de confesor. Procurad , no obstante , ocultar el cómplice , cuánto podais ; por ejemplo , basta nombrar el estado de aquella persona , si es doncella ó casada , si tiene hecho voto de castidad , sin apellidarla por su nombre.

LIX. Advierte ademas S. Francisco de Sales , que no se hagan en la confesión ciertas acusaciones inútiles , ó por costumbre , como el decir : *No he amado á Dios con todas mis fuerzas ; no he recibido los sacramentos debidamente ; ho tenido poco dolor de mis pecados.* Todas las palabras inútiles son perder tiempo. *Me acuso sobre los siete pecados mortales , sobre los cinco sentidos del cuerpo , sobre los diez mandamientos de la ley de Dios.* Dejad todas estas rutinas ó formulas. Mejor es explicar al confesor este ó aquel defecto determinado en el cual caéis ya desde mucho tiempo , sin que haya la menor enmienda. Y

así , confesaos de aquellos defectos de los que de veras querais enmendaros. ¿ De qué sirve el decir : *Me acuso de todas las mentiras que he dicho , de todas las murmuraciones en que he caido , de todas las imprecaciones que he proferido* , cuando no quereis enmendaros de todos estos vicios , só pretesto de que no podeis prescindir de tenerlos ? ¿ De qué sirve , pues , el confesarlos ? Esto es burlarse del confesor y de Jesucristo. Procurad , pues , hijos míos , cuando os confesais de estos defectos , aunque no sean sino pecados veniales , confesarlos con propósito firme de no caer más en ellos.

§. V.

De la penitencia que impone el confesor.

LX. La satisfaccion , á que llamamos penitencia , es tambien parte necesaria de la confession , no *esencial* , porque puede sin ella ser válida la confession , como en el caso en que el penitente estuviese para morir , y no pudiese hacer la debida penitencia ; pero es parte *integral* , por manera que si el penitente al confesarse no tiene intencion de cumplir la penitencia , la confession es nula : porque el penitente cuando se confiesa está obligado á tener voluntad de cumplir la penitencia impuesta por el confesor. Mas si tiene intencion de cumplirla y despues no la cumple , queda válida la confession ; pero él comete culpa grave cuando la penitencia impuesta es de materia grave.

LXI. Ha de tenerse entendido , que cuando

el hombre peca, contrae la culpa, y contiene tambien la pena que la culpa merece. Con la absolucion del confesor se remite la culpa, y se remite tambien la pena eterna; y cuando el penitente tuviese una contricion perfectamente intensa, se remitiria tambien toda la pena temporal; mas cuando no hay esta grande contricion, el penitente està obligado á satisfacer la pena temporal, la cual ha de pagarse ó en esta vida ó en la otra en el lugar de purgacion, como enseña el concilio de Trento, en la Ses. 14, en el cap. 8, en donde se dice: que con la penitencia sacramental no solo se satisface la pena que merecemos, sino que tambien se curan los malos efectos dejados por la culpa, las pasiones, los malos hábitos, la dureza de corazon; y á mas se adquiere la fuerza para no reincidir. Por esto, hijos mios, confessaos cada semana, ó á lo mas cada quince dias, y baced que no pase jamás un mes sin confessaros.

LXII. ¿Que pecado comete el que deja de cumplir la penitencia? Si la penitencia es ligera, peca venialmente; si es grave, peca mortalmente. Y en el caso que al penitente se le hiciese muy dificil el cumplir con la penitencia, en tal caso puede hacérsele permutar por el mismo, ó por otro confesor.

LXIII. ¿Dentro de que tiempo debe cumplirse la penitencia? Debe cumplirse dentro aquel tiempo que ha determinado el confesor. Y si no hubiese prefijado término, debe cumplirse luego; porque cuando la penitencia es grave, y especialmente si es medicinal, el diferirla por mucho tiempo seria culpa grave. Y si

por desgracia , despues de la confesion , el penitente recayese en una culpa grave , ; está obligado á cumplir la penitencia ? Realmente está obligado . ; Y satisface , haciéndola en pecado ? No hay duda que satisface .

LXIV. Mas ; ab ! que muchos se confiesan , aceptan la penitencia , y despues no la cumplen . *Padre, yo no me siento con fuerzas para hacer todo lo que me ha impuesto el confesor.* Y tú , ; porqué aceptaste aquella penitencia , viendo que no podrias cumplirla ? Os encomiendo encarecidamente , oyentes mios , que cuando el confesor os da alguna penitencia , y conoceis que habrá grande dificultad en cumplirla , hableis sin rodeos , y digais al confesor : *Padre, temo que despues no cumpliré todo lo que me habeis prescrito : dadme otra penitencia mas ligera.* ; De qué sirve decir : *Padre, si, lo cumpliré , si despues no la cumplis?*

LXV. Sabed , ademas , que no haciendo la penitencia en esta vida , bareis otra en el purgatorio incomparablemente mayor . Escuchad . Refiere Turlot , que hallándose un enfermo atormentado un año habia por crueles dolores , rogó á Dios que le enviase la muerte . Dios envió á decirle por medio de un angel que eligiese entre estar por tres dias en el purgatorio , ó sufrir aquellos dolores por otro año . Escogió el enfermo los tres dias de purgatorio , en donde , despues de muerto , fué visitado por el ángel , con quien se quejó de haberle engañado , pues en lugar de tres dias habia ya muchos años que estaba allí padeciendo . Entonces le dijo el angel : *¿Qué dices ahora ? apenas ha pasado un dia,*

pues tu cadáver aun no está sepultado , y me dices que padeces aquí muchos años hace ? Aquella alma, pues, rogó entonces al ángel que la hiciese volver á la vida á padecer por otro año la misma enfermedad, y alcanzó la gracia. Y habiendo vuelto á la vida aquél enfermo, exhortaba á cuantos iban á visitarle, á que aceptasen muy de buen grado todas las penas de esta vida antes que los tormentos de la otra.

LXVI. ¡ Plañiera á Dios que los pecadores supiesen satisfacer en esta vida toda la penitencia que por sus pecados tienen merecida ! Por lo regular quasi todos tienen que satisfacer alguna parte de la pena temporal que les corresponde. Léese de algunas almas , que despues de haber llevado una santa vida han estado algun tiempo en el purgatorio. Procuremos, pues, á mas de la penitencia , practicar algunas obras buenas, como limosnas, oraciones, ayunos, mortificaciones. Cuidemos de ganar cuantas indulgencias podamos. Las santas indulgencias nos hacen abreviar las penas que debemos padecer en el purgatorio. Por esto quiero daros alguna noticia de las muchas indulgencias que podeis obtener.

LXVII. 1.º El que oye la misa gana 3800 dias de indulgencia. 2.º El que trae el hábito del Carmen, y guarda castidad segun su estadio, se abstiene de comer carne en los miércoles , y reza cada dia siete *Padre nuestros* , con sus *Ave* , y *Gloria* , será luego libertado del purgatorio, como se lee en el oficio de la B. Virgen del Carmen. Y hay tambien concedidas muchas indulgencias á los que visten otros há-

bitos , de nuestra Señora de los Dolores , de la Concepcion y de la Merced. 3.º El que reza el *Angelus Domini* al tocar las oraciones , gana muchas indulgencias. 4.º Al que dice : *Bendita sea la santa , inmaculada y purisima Concepcion de la bienaventurada Virgen Maria* , hay concedidos cien años de indulgencia. Al que reza la *Sicut Regna* , cuarenta días. Al que dice la Letania de la Virgen , doscientos días. Al que pronuncia los nombres de Jesus y de Maria , veinte y cinco días , y al que inclina la cabeza al pronunciarlos , otros veinte días. Al que dice cinco *Padre nuestros* y *Ave á la pasion de Cristo* y á los dolores de Maria Virgen , diez mil años.

LXVIII. Ademas Benedicto XIII concede siete años de indulgencia al que haga los actos cristianos de fe , esperanza y caridad , con propósito de recibir en vida y en muerte los santos sacramentos ; y el que lo continua por un mes , gana indulgencia plenaria : y Benedicto XIV concede muchos días de indulgencia cada vez que se repiten estos actos cristianos , aunque sea muchas veces en un mismo dia.

LXIX. El mismo Benedicto XIV concede asimismo muchos días de indulgencia al que hace media hora de oracion mental , é indulgencia plenaria á quien la continua por un mes , confesando y comulgando en el mismo mes. Al que acompaña el Viático están concedidos cinco años de indulgencia , y seis al que le acompaña con luz ; y á quien no pudiese acompañarle , recitando un *Padre nuestro* y un *Ave Maria* (segun la intencion del Papa) cien días. Al que se pone de rodillas delante el santissimo Sa-

cramento , doscientos días. Al que besa la cruz, un año y cuatro días. Al que inclina la cabeza al *Gloria Patri* , treinta días. Al que besa el hábito de los religiosos, cinco años. A los sacerdotes que antes de la misa recitan : *Ego volo celebrare missam* , etc., treinta días. Estas y otras indulgencias pueden leerse en el P. *Vivæ, in Trutina Prop. damn. Append. Indulgentiar, in fine §. ult.*

LXX. Os recomiendo que apliqueis cuantas indulgencias podais por las santas almas del purgatorio. No temais que aplicándolas por aquellas santas almas quedéis vosotros deudores de las penas que habeis de satisfacer. Refiere el P. Rosignoli (*Marav. de Dios*, p. 4. n. 34.) que santa Gertrudis, estando para morir, hallábase afligida por no haber hecho nada por su alma, porque todo el bien que había hecho lo había aplicado á las almas del purgatorio. Apareciósele Jesucristo , y le dijo : *Gertrudis, tranquilízate y alégrate, pues tan grata me es la caridad de que has usado con las almas que purgan, que al morir quedaráis libre del purgatorio, y te haré acompañar al paraíso rodeada de aquellas mis esposas queridas, que por tus sufrimientos salieron de aquel lugar de purgación.*

CAPÍTULO VI.

DE LA ESTREMA-UNCION, ÓRDEN SACRADO Y MATRIMONIO.

I. Falta hablar de estos tres últimos sacramentos; pero en cuanto á ellos, poco se ofrece que decir con respecto á la instrucción de los seglares. La *Estrema-Uncion* es un sacramento en el cual por medio de la unción que hace el sacerdote al enfermo, recibe este la gracia en el trance de la muerte para resistir á las tentaciones del demonio, y para sufrir con paciencia los dolores de la enfermedad, y aun para curar de ella, si así conviene, para la salud del alma: *Oratio fidei salvoabit infirmum, et alleviabit eum Dominus; et si in peccatis sit, remittentur ei;* así lo dejó escrito el apóstol Santiago en su epístola en el cap. 5. *Salvabit infirmum.* Este sacramento principalmente salva y cura el alma; mas, como enseña el concilio de Trento (*Sess. 14. cap. 2.*), á veces, cuando es conveniente al alma, cura tambien el cuerpo: *Sanitatem corporis interdum, ubi salutis animæ expedierit (infirmus) consequitur.* (*Sess. 14. cap. 2.*) De esto puede inducirse cuanto puede ayudar tambien á la salud del cuerpo el recibir la Estrema-Uncion tan presto como se pueda, esto es, cuando los médicos

declaran la enfermedad grave y en peligro de muerte, sin aguardar que el enfermo esté ya sin esperanza de vida, porque entonces es casi imposible (naturalmente hablando) que el enfermo vuelva á la salud, y Dios tuviera que hacer un milagro para hacerle vivir: pero cuando el enfermo se halla aun en estado de curar naturalmente, la virtud del sacramento le alcanzará la salud del cuerpo, siempre que esta pueda conducir, como se ha dicho, á la salud del alma. Así qué, para poder administrar á los enfermos este sacramento, basta que su enfermedad sea grave, *qui gravi morbo laborant*, como declaró Benedicto XIV en su bulia 53, en el §. 46. de su Bulario, tom. 4. Y advierte el Catecismo romano (*de Extr. Utr. §. 9.*) que pecan gravísimamente aquellos párracos que para administrar el sacramento de la Estrema-Unción aguardan que el enfermo esté ya desesperado de salud, y empieze á perder el uso de los sentidos: *Gravissime peccant, qui illud tempus agroti ungendi obseruare solent, cum, jam omni salutis spe amissa, vita, et sensibus carere incipiunt.*

II. Pero lo que principalmente procura este sacramento es la salud del alma. *Et allorabit eum Dominus.* El concilio de Trento explica estas palabras diciendo: *Ægroti animam alleviat, in eo divina misericordia fiduciam excitando, qua infirmus sublevatus morbi incommoda levius fert, et temptationibus dæmonis facilius resistit.* Por lo cual, me conformo con el parecer de aquellos doctores que dicen, que si una persona en el tránsito de la muerte no quisiese reci-

bir la Estrema-Uncion , difícilmente podría excusarse de culpa grave, porque voluntariamente se privaría de una poderosa ayuda para resistir á las terribles tentaciones con que el demonio agobia en aquella hora á los moribundos. San Eleazar, despues de hallarse restablecido de una enfermedad que le llevó á los bordes del sepulcro , decia , para instrucion y aprovechamiento de todos , que no es posible comprender cuan terribles son los asaltos que nos da el demonio en la hora de la muerte para hacernos perder.

III. *Et si in peccatis sit, remittentur ei.* Este sacramento , como declara el concilio , *deficit, si que sint adhuc expianda, et peccati reliquias obstergit:* como si dijese , que la Estrema-Uncion nos libra de las penas temporales que nos quedan que satisfacer por los pecados cometidos ; y nos libra ademas de las reliquias de los pecados ya perdonados , esto es , de la obscuridad del entendimiento , de la dureza del corazon , del apego á las cosas sensibles , de la desconfianza, etc. Todo esto son restos de las culpas pasadas , y de ellas nos limpia la Estrema-Uncion.

IV. Mas para recibir todo el fruto de este sacramento , es necesario estar en gracia de Dios; y por esto el enfermo debe antes confesarse de todos sus pecados , y despues recibir el sagrado Viático , porque , como dice el Catecismo romano , tal es la práctica inconcusa de la Iglesia , recibiendo en seguida la Estrema-Uncion.

V. Y asi , oyentes carísimos , procurad ,

cuando os halleis gravemente enfermos, recibir este sacramento cuanto mas presto mejor, á fin de recobrar la salud corporal, si esta conviene á la salud del alma, como ya dije arriba. Escuchad este suceso memorable que escribe S. Bernardo en la vida que compuso de S. Malaquías, obispo de Ibernia. Refiere el santo, que habiendo ido S. Malaquías á visitar una devota señora, que estaba ya al último de su vida, la encontró algo mejorada, por lo cual difirió el administrarle la Extrema-Uncion hasta el dia siguiente. Mas openas hubo partido de la casa, oyó que la enferma había ya muerto; y profundamente afligido el santo de que aquella señora hubiese muerto sin la última unción, púsose al instante en oracion para que el Señor la hiciese resucitar; y tanto se lo suplicó que la difunta volvió á la vida. Entonces el santo prelado le administró al punto este sacramento, y la enferma, por la virtud del sacramento recobró perfectamente la salud, y siguió viviendo aun muchos años.

VI. Sigue el sacramento del *Ordenes*. En este sacramento se da á ciertas personas la potestad de consagrar el cuerpo de Jesucristo, de absolver los pecados, y ejercer otras funciones en honra de Dios; y al que recibe este sacramento se le confiere la gracia para ejercitarse bien estos sagrados oficios. Sobre esta materia dos cosas son de advertir á los seglares. La primera, que para que salga un buen sacerdote es necesaria la vocacion divina; y que para conocer si una persona tiene esta vocacion, son necesarias tres cosas: 1.^a una vida

irreprendible : 2.^o la intencion de servir á Dios en aquel estado : 3.^o el consejo y la aprobacion del Padre espiritual. Y el que recibe las sagradas Ordenes sin estos tres Requisitos , pecá y pose en grave peligro su eterna salud. Y si pe-
ca él , mucho mas pecan aquellos padres ó ma-
dres que obligan los hijos á hacerse sacerdotes para que ayuden la casa. No fué por Dios insti-
tuido el ministerio sacerdotal para ayudar las casas , sino para honrar á su divina Magestad , y para salvar las almas redimidas con la sangre de Jesucristo. ; Oh ! cuantos padres y madres veremos condenados en el dia del juicio por ha-
ber forzado sus hijos á hacerse sacerdotes sin la vocacion de Dios !

La otra advertencia que hemos de daros , á vosotros seglares , es el respeto que debeis te-
ner á los sacerdotes , que son ministros de Je-
sucristo , por medio de los cuales todos noso-
tros nos hemos de salvar : pues ningun hombre se salva sino por medio de los sacramentos , y los sacramentos no se administran sino por
manos de los sacerdotes ; y por esto debemos respetar tanto sus personas como su reputa-
cion : *Nolite tangere christos meos.* (*Par. 16. 22.*) Y en otro lugar , dice el Señor hablando á los sacerdotes : *Qui vos audit , me audit ; et qui vos spernit , me spernit.* (*Luc. 10. 16.*) Temblad , pues , de maltratar ó de mormurar de los sa-
cerdotes , porque Dios castiga este pecado con el mayor rigor. Refiere Teodoreto , obispo de Ciro (*in Philol.*) que S. Jaime , obispo de Nis-
bu , antes de ser consagrado obispo , habiendo pasado á Persia para visitar los cristianos do-

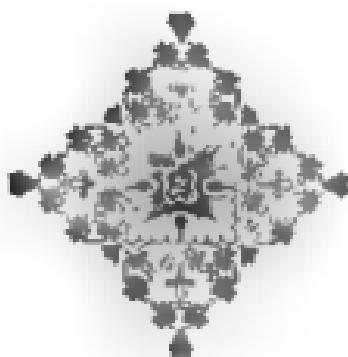
aquel reino , mientras pasaba por una fuente , algunas doncellas que allí lavaban la ropa , hicieron mofa de él. Levantó entonces S. Jaime los ojos al cielo para encomendarse á Dios , y luego , por divina inspiracion , maldijo la fuente , y la fuente al momento quedó seca ; y despues , habiendo maldecido la arrogancia de aquellas muchachas , al punto quedaron sus cabelllos enteramente canos , como si fuesen de viejas decrepitas ; y así permanecieron por toda su vida , en señal del respeto que se debe á los sacerdotes.

VII. Finalmente , en cuanto al sacramento del *Matrimonio* , se ha de saber que es un sacramento por el cual el hombre y la muger , mediante el consentimiento reciproco de quererse por esposos , que dan delante del Párroco y dos testigos , quedan ligados perpetuamente , y reciben la gracia para educar bien los hijos y para sobrellevar las cargas del estado conyugal. Mas para recibir esta gracia es necesario que uno y otro estén en gracia de Dios cuando se desposan , y por esto es muy provechoso que antes de desposarse hagan una buena confesion ; y mejor seria que la misma mañana de su desposorio recibiesen la santa comunión. Deben saber tambien todo lo que pertenece á la fe , pues ¿ como quieren enseñarlo despues á los hijos , si ellos no lo saben ? Por lo tanto , ordenó Benedicto XIV que todos los esposos , antes de contraer nupcias , sean bien examinados por el Párroco sobre los rudimentos de la doctrina cristiana ; y de no saberlos , les mande este que los aprendan antes de celebrarse el casamiento.

VIII. El matrimonio es libre; pero separados hijos de familia, que raro es el caso en que puedan eximirse de pecado mortal, si contraen matrimonio contra la voluntad de sus padres ó madres; y tanto mas, si se casan sin que estos lo sepan. De estos matrimonios contraidos á pesar de los padres nacen despues mil desgracias, contiendas, ódios y rompimientos, y rara vez son felices los esposos. No deben los padres impedir á los hijos de casarse, cuando no hay justa causa para impedirlo; y por su parte, los hijos, tratando de casarse, deben procurar bacerlo con el consentimiento de sus padres, siempre que no haya motivo para temer que injustamente se lo nieguen. De las obligaciones de los esposos, hablamos ya al explicar el cuarto precepto.

IX. Pero antes de concluir, observemos en el ejemplo del hijo del santo patriarca Tobías (como se lee en la Escritura *Tob. cap. 6.*) el modo con que los jóvenes deben contraer matrimonio. En la ciudad de Rages, en la Media, habia una santa doncella llamada Sara, hija de Raguel, la cual se hallaba sumamente afligida, porque siete jóvenes, esposos suyos, en la primera noche de las bodas que con ella habian contraido, uno despues de otro, habian sido abogados por el demonio Asmodeo. Y como esta doncella fuese destinada por esposa del hijo de Tobías, sabedor este de la muerte desgraciada de los otros esposos de Sara, temia contraer aquel matrimonio. Mas el ángel Rafael, que le acompañaba, para librarse de aquel temor, le dijo : *Habéis de saber que aquellos sobre los cuales*

*Tiene poder el demonio , son los que contraen matrimonio no para agradar á Dios , sino solo para satisfacer la sensualidad como los brutos. No obreis , pues , así : desposaos con Sara , no para satisfacer la concupiscencia , sino para tener hijos que sirvan y bendigan á Dios , y de este modo no tengais temor del demonio. Así lo hizo el santo jóven , y su matrimonio fué colmado de bendiciones. Notad ademas los cuatro avisos que dieron á Sara sus padres , cuando se despidió de ellos (Tob. 10. 13.) ; dijéroole pues : 1.º guardad todo respeto á vuestros suegros : 2.º amad á vuestro marido : 3.º poned todo vuestro cuidado al buen arreglo de la familia : y 4.º portaos de modo que nada se halle en vos que merezca repre-
sion. Estas advertencias bon de tener presentes todas las doncellas , que pasan al estado de matrimonio , si quieren que Dios colme de bendi-
ciones á ellas y á sus familias.*



EJEMPLOS FUNESTOS

DE AQUELLOS

QUE HAN SIDO CONTRAVENTES MORTALES.

—

Ejemplo I.

Cuéntase en la Crónica de S. Benito, de un cierto ermitaño, llamado Pelagio, que puesto por sus padres á guardar cerdos, hacia una vida ejemplar, de modo que todos le daban el nombre de santo, y así vivió por muchos años. Muertos sus padres, vendió todos aquellos cortos haberes que le habían dejado, y se puso á ermitaño. Una vez por desgracia consintió en un pensamiento de impotencia. Caido en el pecado, vióse abismado en una melancolía profunda, porque el infeliz no quería confesarle para no perder el concepto de santidad. Durante esta obstinación, pasó un peregrino que le dijo: *Pelagio, confístate, que Dios te perdonará y recobrará la paz que perdiste*: y desapareció. Despues de esto, resolvió Pelagio hacer penitencia de su pecado, pero sin confesarle, lisonjeándose que Dios quizá se lo perdonaría sin la confesión. Entró en un monasterio, en donde fué al momento muy bien recibido por su buena

firma , y allí llevó una vida áspera , mortificándose con ayunos y penitencias. Vino finalmente la muerte y confesose por última vez ; mas así como por rubor había dejado en vida de confesar su pecado , así lo dejó de confessar en la muerte. Recibido el Viático , murió , y fué sepultado en el mismo concepto de santo. En la noche siguiente el sacristan encontró el cuerpo de Pelagio sobre la sepultura : le sepultó de nuevo , mas tanto en la segunda como en la tercera noche le halló siempre insepulto , de manera que dió aviso al Abad , el cual , unido con los otros monges , dijo : Pelagio , tú que fuiste obediente en vida , obedece también después de la muerte ; dime , de parte de Dios , ¿ si es quizás su divina voluntad que tu cuerpo se aloque en lugar reservado ? Y el difunto , dando un aullido espantoso respondió : Ay de mí , que soy condenado por una culpa que dejé de confessar : mira , Abad . mi cuerpo !!! Y al instante apareció su cuerpo como un hierro encendido que centelleaba horriblemente. Al punto se pusieron todos á huir ; pero Pelagio llamó al Abad para que le quitase de la boca la partícula consagrada que aun tenía. Hecho esto , dijo Pelagio que le sacasen de la iglesia y le arrojasen á un muñidor , y así se ejecutó.

Ejemplo II.

Léese en los anales de los PP. Capuchinos de cierto religioso (al contar este caso al pueblo se dirá de cierto hombre) , que era tenido por persona de virtud , pero se confessaba mal. Ha-

biendo enfermado de gravedad, fué advertido para confesarse, y se bizo llamar á un cierto Padre, al cual dijo desde luego : *Padre mío, decid que me he confessado, mas yo no quiero confessarme.* — *Y porqué?* replicó admirado el Padre. — *Porque soy condenado, respondió el enfermo, pues no habiéndome nunca confessado enteramente de mis pecados, Dios en castigo me priva ahora de poderme confessar bien.* Dicho esto, comenzó á dar terribles aullidos, y á despedazarse la lengua, diciendo : *Maldita lengua, que no quisiste confessar los pecados cuando podías!* Y así, haciéndose pedazos la lengua, y aullando horriblemente, entregó el alma al demonio. Y su cadáver torció negro como un carbon, y se oyó un rumor espantoso, acompañado de un hedor intolerable.

Ejemplo III.

Cuenta el P. Serafín Razzi, que en una ciudad de Italia había una noble señora, casada, que era tenida por santa. A punto de morir; recibió todos los sacramentos, dejando muy buena fama de su virtud. Su hija, después de muerta la madre, estaba rogando de continuo á Dios por el descanso de su alma. Y un dia, estando en oracion, oyó un gran ruido á la puerta: volvió la vista y vió la horrible figura de un cerdo de fuego que exhalaba un hedor insufrible; y tal fué su terror que estaba para echarse por la ventana; mas la detuvo una voz, que le dijo : *Hija, detente, yo soy tu dorenatura madre, d quien temian por santa; mas por los*

pecados que cometí con tu padre y que por rubor nunca he confesado. Dios me ha condenado al infierno: no ruegues pues mas á Dios por mí, porque me das mayor tormento. Y dicho esto, bramando, desapareció.

Ejemplo IV.

Refiere el célebre Dr. Fr. Juan Ragusino, que había una muger muy espiritual, que frecuentaba la oracion y los sacramentos, en tanto que el Obispo la tenía por santa. Un dia, la infeliz, mirando á uno de sus domésticos, consintió en un mal pensamiento; pero como el pecado no pasó de su pensamiento, se lisonjeaba de no estar obligada á confesarle: no obstante el remordimiento de la conciencia siempre la atormentaba, y en especial cuando se halló cercana á morir; pero ni aun antes de su muerte por la vergüenza llegó á confesarse de aquel pecado, y así murió. El Obispo, que era su confesor y que la tenía por santa, bizo pasear su cadáver en procesion por toda la ciudad, y despues, por su devicion, la hizo enterrar en su propia capilla. Pero en la mañana siguiente, entrando allí el Obispo vió sobre la sepultura un cuerpo estendido en una grande hoguera. Conjuróle en nombre de Dios á que le dijese lo que era. Y entonces respondió que era su penitenta, y que por aquel mal pensamiento se había condenado, y con horrorosos gritos maldecía su vergüenza, que había sido causa de su eterna ruina.

Ejemplo V.

Cuenta el P. Martín del Río, que en la provincia del Perú había una joven india llamada Catalina, la cual servía á una buena señora, que la redujo á ser bautizada y á frequentar los sacramentos. Confesábase á menudo, pero callaba los pecados. Llegando al trance de la muerte se confesó nueve veces, pero siempre sacrilegamente, y acabadas las confesiones decía á sus compañeras que ella callaba los pecados. Estas lo dijeron á la señora, la cual sabía ya por su misma criada moribunda que estos pecados tuyos eran algunas impurezas. Avisó pues al confesor, el cual volvió para exhortar á la penitenta á que se confesase de todo; pero Catalina se obstinó en no querer decir aquellas sus culpas al confesor, y llegó á tal grado de desesperación, que dijo por último: *Padre, dejadme, no os canséis mas, porque perdeis el tiempo.* Y volviendo la cara á la otra parte del confesor, se puso á cantar canciones profanas. Y estando para espirar, y exhortándola sus compañeras que tomase el Crucifijo, respondió: *Que Crucifijo, ni Crucifijo! no le conozco ni le quiero conocer.* Y así murió. Desde aquella misma noche empezaron á sentirse tales ruidos y fetidez, que la señora se vió obligada á mudar de casa; y después se apareció ya condenada á una compañera suya, diciendo que estaba en el infierno por sus malas confesiones.

Ejemplo VI.

Relata el P. Francisco Rodríguez que en Inglaterra, cuando allí dominaba la religión católica, el rey Auguberto tenía una hija de tan rara hermosura que fué pedida por muchos príncipes. Preguntada por el padre si quería casarse, respondió que había hecho voto de perpetua castidad. Impetóle su padre la dispensa de Roma, pero ella permanecía firme en no aceptarla, diciendo que no quería otro esposo que Jesucristo: tan solo pidió á su padre que la dejase vivir retirada en una casa solitaria, y como el padre la amaba, trató de no disgustarla, asegurándole una pensión cual á su rango convenía. Luego que estuvo en su retiro, se puso á hacer una vida santa de ayunos, oraciones y penitencias, frecuentaba los sacramentos, y asistía muy á menudo á un hospital para servir á los enfermos. Llevando tal género de vida, y jóven todavía, cayó enferma y murió. Cierta señora que había sido su aya, haciendo oración una noche, oyó grande estrépito, y vió luego un alma en figura de muger en medio de un gran fuego y encadenada por muchos demonios, que le decía: Has de saber que yo soy la desdichada hija de Anguberto. — ; Y como! respondió la aya, ¡tú condenada después de una vida tan santa! — Justamente soy condenada por mi culpa, contestó el alma.— ¿Y porqué?—Has de saber que siendo niña gustaba que uno de mis páges, á quien tenía afecto, me leyese algún libro. Una vez este page, después de la lectura, me

tomó la mano y me la besó. Empezó á tentarme el demonio , hasta que finalmente con el mismo ofendi á Dios. Fui á confesarme : empepé á decir mi pecado y mi indiscreto confesor me interrumpió , diciendo : ¡Como ! esto hace una reina ! Entonces yo por vergüenza dije que había sido un sueño. Empezé despues á hacer penitencias y limosnas , á fin de que Dios me perdonase , pero sin confesarme. Estando para morir , dije al confesor que yo había sido una gran pecadora : respondiéme el confesor que yo debia desechar aquel pensamiento como una tentacion , despues espiré , y ahora me veo condenada por toda una eternidad. Y diciendo esto desapareció con tal estruendo que parecia que se hundiese el mundo , dejando en aquel aposento tal hediondez que duró por muchos días.

Ejemplo VII.

Refiere el P. Jesuita, Juan Bautista Manni que hubo una señora , que por muchos años cuando se confesaba había callado un pecado contra la honestidad. Pasaron por aquel lugar dos religiosos dominicos; y ella que siempre esperaba confesor forastero , rogó á uno de ellos que la oyese , y se confesó. Luego que hubieron partido los Padres , el compañero dijo á aquel confesor haber visto que mientras aquella señora se confesaba salian muchas culebras de su boca , y que una serpiente enorme había dejado ver fuera su cabeza , mas de nuevo había entrado dentro , y entonces vió entrar tras él todas las culebras que habian salido. Y sospechan-

do el confesor lo que aquello significaba , volvió al pueblo y á la casa de aquella señora , y oyó decir que al momento de entrar en la sala había muerto de repente . Despues , estando en oracion se le apareció aquella infeliz muger condenada , la cual le dijo : Yo soy aquella desdichada que vos confesasteis ; yo tenía un pecado que no queria divulgar á confesores del pais , Dios os trajo sin duda á mi , pero yo me dejé vencer de la vergüenza . Dios me envió una muerte repentina al entrar en mi casa , y justamente me ha condenado al infierno . Dicho esto , abriose la tierra en la que se la vió hundir , y desapareció la vision .

Ejemplo VIII.

Cuenta S. Antonino , que hubo una viuda la cual empezó una vida muy devota ; pero despues , conversando familiarmente con un jóven , cayó con el mismo en un pecado . Hecho el error , hacia penitencia , limosnas , hasta entró en un monasterio ; pero nunca confesaba su pecado . Hiciéronla abadesa , y finalmente murió en opinion de santa . Mas una noche , cierta monja , que en el coro estaba , oyó un gran ruido , y vió una sombra rodeada de llamas . Preguntó quien era , y respondió la sombra : Soy el alma de la abadesa y estoy en el infierno . — ¿Y porque ? — Porque en el siglo cometí un pecado y no quise confesarle ; corre , y dilo á las demas monjas , y no rogueis mas por mí . Y oyéndose gran estruendo , desapareció .

Ejemplo IX.

Cuéntase en los anales de los Capuchinos, que una madre, por haber hecho confesiones sacrilegas, estando para morir empezó á gritar que estaba condenada por sus muchos pecados y por sus malas confesiones. Decía entre otras cosas que debía hacer ciertas restituciones, y las había siempre descuidado. Dijo entonces la hija : Restitúyase lo que debeis, ya me contento que se venda todo, con tal que salveis el alma. Mas la madre respondió : ¡Ah! hija maldita, que has sido la causa de mi perdición cuando con mis malos ejemplos te daba escándalo. Y así seguía dando alaridos de desesperación. Fueron á llamar á un Padre capuchino, el cual, así que llegó, la exhortaba á confiar en la misericordia de Dios ; pero aquella infeliz esclamó : ¡Que misericordia ! Yo soy condenada, hecha está mi sentencia : ya he comenzado á sentir las penas del infierno. Dicho esto, vióselo á la desdichada alzada con violencia hasta el techo, y arrojada después con impetu contra el pavimento, en donde quedó muerta al mismo instante.

FIN.